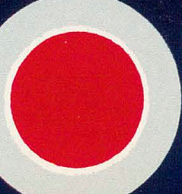


*Los*  
**REYES** *de* **ESPAÑA**  
*A*  
**COLOMBIA**



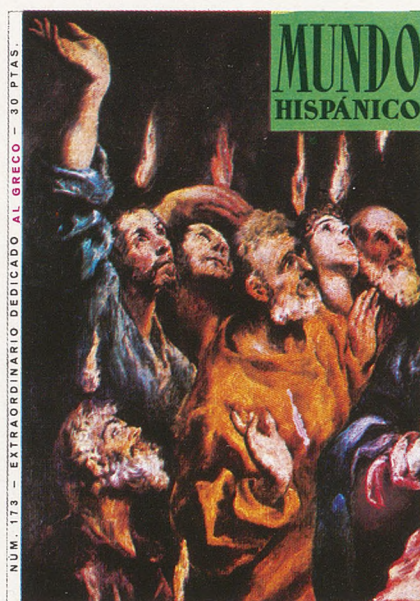
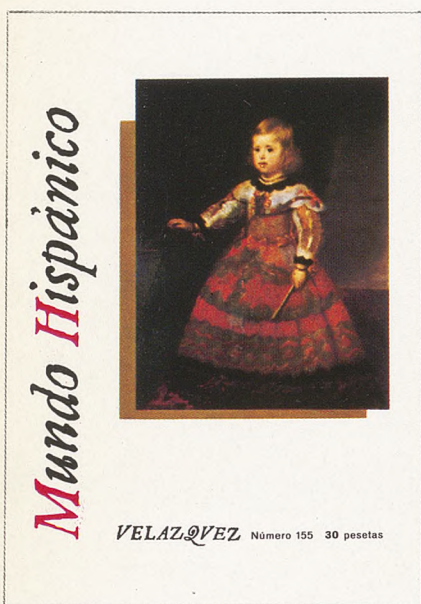
**MUNDO**  **HISPANICO**



# MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

EJEMPLARES SUELTOS DE VELAZQUEZ - GOYA - GRECO



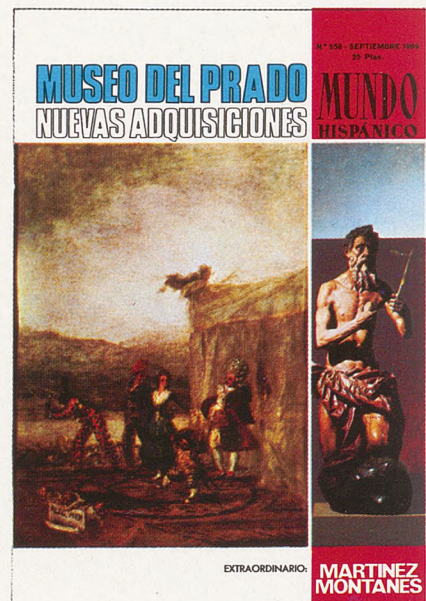
Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

ZURBARAN

MUSEO DEL PRADO  
(NUEVAS ADQUISICIONES)

MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.

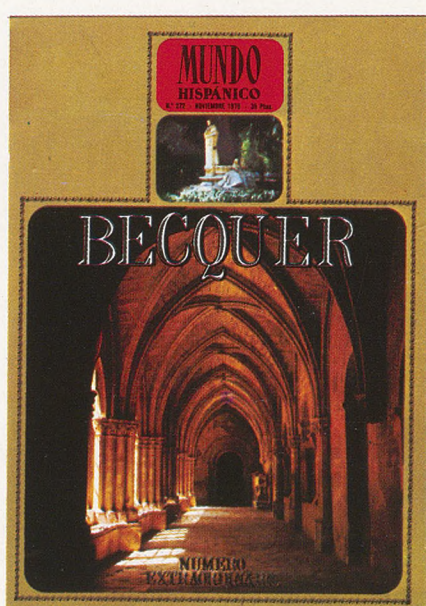


RUBEN DARIO  
BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO  
SERRA

La sorprendente aventura misionarial de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.





Anverso

Reverso



ISABEL LA CATOLICA

Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"

Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España. 1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL

Esposa de Carlos I de España, V de Alemania. 1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL

Primera esposa de Felipe II. 1526 - 1545



MARIA TUDOR

Segunda esposa de Felipe II. 1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS

Tercera esposa de Felipe II. 1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA

Cuarta esposa de Felipe II. 1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA

Esposa de Felipe III. 1584 - 1611



ISABEL DE BORBON

Primera esposa de Felipe IV. 1602 - 1644



MARIA DE AUSTRIA

Segunda esposa de Felipe IV. 1635 - 1696

Anverso

Reverso



MARIA LUISA DE ORLEANS

Primera esposa de Carlos II. 1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG

Segunda esposa de Carlos II. 1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA

Primera esposa de Felipe V. 1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA

Segunda esposa de Felipe V. 1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS

Esposa de Luis I. 1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA

Esposa de Fernando VI. 1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA

Esposa de Carlos III. 1724 - 1760



MARIA LUISA DE PARMA

Esposa de Carlos IV. 1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON

Primera esposa de Fernando VII. 1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA

Segunda esposa de Fernando VII. 1797 - 1818

# REINAS DE ESPAÑA

desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

Las colecciones en oro se pueden adquirir también por piezas sueltas

Anverso

Reverso



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA

Tercera esposa de Fernando VII. 1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON

Cuarta esposa de Fernando VII. 1806 - 1878



ISABEL II

Reina titular, casada con Francisco de Asís, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA

Esposa de Amadeo I. 1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON

Primera esposa de Alfonso XII. 1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA

Segunda esposa de Alfonso XII. 1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG

Esposa de Alfonso XIII. 1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUeltas

EMISION EN ORO DE 22 KILATES 917/1000

## ● Tamaño onza

- 100 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

## ● Tamaño media onza

- 500 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

EMISION EN PLATA FINA 1000/1000

## ● Tamaño onza

- 500 colecciones para todo el mundo, en plata fina 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

## ● Tamaño media onza

- 1000 colecciones para todo el mundo, en plata fina 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 27 mm. de diámetro.

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).



FABRICACION Y DISTRIBUCION A CARGO DE:

# Acuñaciones Españolas, S.A.

CORCEGA, 282 - TEL. 228 43 09\* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA-BARCELONA-8





Oleo de 54 x 65  
TRABAJO REALIZADO

# LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12  
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO  
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-  
TOS ARTISTICOS TRABAJOS



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO  
ID. A LA ACUARELA  
ID. A CRAYON  
MINIATURAS SOBRE MARFIL  
ID. CLASE ESPECIAL  
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY  
PORTRAITS IN OIL  
ACCUARELLES  
CRAYON  
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-  
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-  
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

## • X ESTAFETA •

Estos anuncios serán gratuitos hasta  
un máximo de **QUINCE** palabras pa-  
ra los suscriptores de **MUNDO HIS-  
PANICO**. Para los no suscriptores, el  
precio por palabra será de 10 pesetas.

ELVIRA VILLEGAS, c/Pons n.º 6, 2.º, 1.ª Bar-  
celona (España). Estudiante de 17 años desea  
correspondencia con estudiantes en español.

¿DESEA USTED CONOCER su escudo herál-  
dico y genealógico? Escudos dibujados a todo  
color con lambrequín y yelmo en pergamino o  
papel pergamino. Escriba a María Jesús Garri-  
do, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de  
Valderas, Alcorcón, Madrid (España).

MARIA TERESA CASTRO CEBRAL, Parón,  
1301, 1.º B. Capital Federal (República Argen-  
tina). Deseo intercambiar correspondencia en  
español o inglés con jóvenes de ambos sexos de  
15 a 18 años.

ELISA GABRIELA LOPEZ DAVILA, Marco  
Polo, n.º 797, El Callao (Perú). Desea tener ami-  
gos en todo el mundo. Tengo 17 años y espero  
correspondencia de muchos jóvenes.

IRENA SKIBNIEWSKA, ul. Bieruta 58/7.58-  
260 Bielawa, Polska (Polonia). Desea mantener  
correspondencia con jóvenes de España.

ELWIRA MOJKOI, ul. B. Chrobvego n.º 9, 63-  
300 Plaszer (Polska-Polonia). Desea correspon-  
dencia sobre hobbies, fotografía, música, etc.  
Escriban.

JANUSZ TOMCZAK, 4 Sawickiey 33/18, 65-  
559 Ziel-Gora (Polonia). Desea correspondencia  
en alemán o inglés.

MARGARET HANUS, Os. Oswiecenia 105/5,  
61-212 Poznan (Polonia). Desea amistades para  
intercambiar temas sobre literatura, deportes,  
turismo, música, historia, etc.

ELZBIETA PAWLIK, Seowackiego 8.27-600  
Sandomierz (Polonia). Estudiante de 20 años  
desea relacionarse con estudiantes de literatura,  
música, arte, deportes, etc.

LEE GIBBS, Box 25341, Phoenix, Az. 85002  
(U.S.A.). De 29 años. Desea correspondencia.

EVA ERICSSON, Satunavagen 22A, 195 00  
Marsta (Suecia). Desea relacionarse con jóvenes  
de otros países en inglés o sueco.

JULIETTE T. ESTOLLOSO, Silliman Univer-  
sity, Dumaguette City, 6501 (Filipinas). Joven

de 19 años desea correspondencia en inglés o en  
español con todo el mundo.

P. NAVARALTRUNAPANDI B. A. G. Usilam-  
patty, Gandamanur via, Madurai (Dest). Tamil  
Nadu (India). Desea correspondencia en inglés  
con jóvenes de todo el mundo.

GROBES B. COLLINS JR. BSI, Box n.º 15,  
APO 09294 N. Y. (U.S.A.). Desea correspon-  
dencia.

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA ESTU-  
DIANTIL INTERNACIONAL (S.C.E.I.). Apar-  
tado aéreo n.º 15-895. Bogotá (Colombia). Escri-  
ban y recibirán direcciones de amistades hispa-  
noamericanas que les pueden interesar.

ARTURO JIMENEZ MALDONADO, Casilla,  
380. Cochabamba (Bolivia). Desea relacionarse  
con toda clase de personas que cultiven el arte  
del flamenco en todas sus manifestaciones:  
cante, baile, guitarra, música y poemas. Serie-  
dad. Respuesta asegurada.

J. CARLOS CASTELRUIZ, Apartado 68693,  
Caracas (106) Venezuela. Joven español desea  
intercambio epistolar con chicas y chicos espa-  
ñoles, preferentemente estudiantes universitarios.

ANDRZEJ WILCZEK, Kastrowicza 17, 44-  
200 Rybnik (Polonia). Desea mantener corres-  
pondencia este estudiante polaco con jóvenes de  
todo el mundo en inglés o polaco para diversos  
intercambios (literatura, música, etc.).

### BUZON FILATELICO

DANIEL ALVAREZ LAZO, Ciudad Jardín  
A-28, Managua (Nicaragua). Desea intercambio  
de sellos de correos con jóvenes de todos los  
países.

MANUEL ANTONIO VARELA, S. Estafeta  
Universitaria, Panamá (República del Panamá).  
Desea intercambio de sello de correos con fila-  
téticos de todo el mundo. Correspondencia en  
inglés, español, francés o alemán.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA, Panadería  
Aurora, La Trinidad, Esteli (Nicaragua). Desea  
intercambio de sellos de correos con jóvenes de  
todo el mundo.

CARLOS ANTONIO ARROLIGA, De la rotonda  
de Bello Horizonte, 1 y media cuadras al Sur,  
A-4, Managua (Nicaragua). Desea canje de sellos  
de correos y postales con jóvenes de todo el  
mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia  
(España). Cambio sellos de correos. Deseo His-  
panoamérica y Filipinas. Doy España y Francia.  
Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL, Francisco So-  
lano, 116, Rimac-Lima (Perú). Desea intercam-  
bio de postales y sellos de correos.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1977. To-  
dos los sellos de correo del mundo catalogados  
con sus precios en francos franceses. Tomo I:  
Francia y países de expresión francesa. Tomo  
II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, Amé-  
rica, Asia, Oceanía). Pedidos a su tienda de  
Filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des  
Jacobins 80036 Amiens-Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco  
Bilbao, 7195. 1440 Capital Federal (República  
Argentina). Desea intercambio de sellos de co-  
reos con coleccionistas de todo el mundo, con  
preferencia europeos. Seriedad. Corresponden-  
cia certificada.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y ensayos de  
España 1960*. Obra póstuma de don Manuel  
Gálvez, única sobre esta materia. También  
*Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de sellos  
de España*. Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4. Ma-  
drid (España).

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle  
Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid.  
Cambio sellos universales base catálogo Yvert.  
Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PABLO LOPEZ GOMIZ, Conde Sepúlveda, n.º 1,  
4.º F. Segovia (España). Cambio sellos univer-  
sales usados, sello por sello.



Director  
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe  
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.  
E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana  
GASTON BAQUERO

Diseño  
EDUARDO ROLDAN

Diagramación  
DANIEL DEL SOLAR

Archivo  
DELFIN SALAS y AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción  
ROSA M.<sup>a</sup> LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, P. Enriquez, Zapatero, Van Den Brulen, Turismo de Colombia, etc.

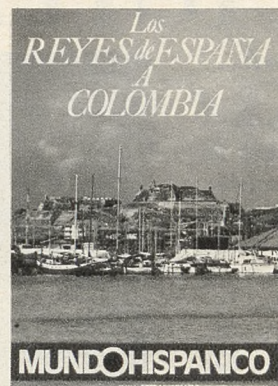
ADMINISTRACION DE PUBLICIDAD:  
PUBLICITAS, S. A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfs. 455 11 00 y 455 84 06.  
PUBLICITAS, S. A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 302 05 08.  
PUBLICITAS, S. A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfs. 22 16 00 y 22 13 07.  
PUBLICITAS, S. A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 21 59 85.  
PUBLICITAS, S. A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléfono 41 26 64.  
PUBLICITAS, S. A. Sevilla: García de Vinuesa, 22. Teléfonos 21 57 07 y 21 57 06.  
PUBLICITAS, S. A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50.  
PUBLICITAS, S. A. Valladolid: Duque de la Victoria, 31. Teléfono 22 22 39.  
PUBLICITAS, S. A. Vigo: Gran Vía, 48. Teléfono 22 29 56.

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: DESPLA, S. L. Altos Hornos, 16. BARCELONA. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas. - IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares. - EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.º 343. Octubre 1976 - Precio: 100 ptas. EXTRAORDINARIO

*La dulce, la quieta, la inmóvil, la también bullente Cartagena de Indias, la humanísima Avila de América, será estos días trono real de un Soberano que quiere y busca para los pueblos hispánicos todos un reino de paz, de libertad y de amor fraterno en pirámide ascendente de progreso, cultura, desarrollo y bienestar.*



## SUMARIO

|                                                                               |   |
|-------------------------------------------------------------------------------|---|
| Cartas al Director .....                                                      | 4 |
| Tema del mes: «Vocación Hispánica en los viajes del Rey», por J.L. C.-P. .... | 5 |

### DIA DE LA HISPANIDAD

|                                                                                |    |
|--------------------------------------------------------------------------------|----|
| «España y América», por Rosa Arciniega.....                                    | 6  |
| «Cultura Hispánica, su esencia y futuro», por David Cardus .....               | 10 |
| «El remordimiento» (poema), por Jorge Luis Borges .....                        | 13 |
| «12 de Octubre, día de la lengua», por Juan Carlos Onetti .....                | 14 |
| «Salamanca, cátedra de la Hispanidad», por E. Caballero Calderón .....         | 16 |
| «Salamanca, aula mayor de la Hispanidad», por Alberto Navarro .....            | 21 |
| «Hacia una ambiciosa política iberoamericana», por Alfredo Sánchez-Bella ..... | 22 |

### COLOMBIA AYER Y HOY

|                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------|----|
| «Presencia de Colón en los símbolos de la nación colombiana» .....           | 25 |
| Entrevista con don Belisario Betancur, Embajador de Colombia en España ..... | 27 |
| «Urbanización y arquitectura en Colombia», por Carlos Castillo .....         | 33 |
| «La ciencia en Colombia, un desafío», por M. A. ....                         | 66 |
| «La Cultura de San Agustín» .....                                            | 69 |
| «Gaceta de Colombia» (edición facsímil) .....                                | 88 |

### PLIEGO DE CARTAGENA DE INDIAS

|                                                                                              |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| «Esquema sentimental de Cartagena de Indias», por Héctor Rojas Herazo .....                  | 32 |
| «Cartagena de Indias, Fortaleza de la Hispanidad», por José Luis Castillo-Púche .....        | 37 |
| «Cartagena de Indias, la mejor plaza fortificada de América», por Juan Manuel Zapatero ..... | 43 |
| «El poeta insólito de Cartagena de Indias», por A. Vallano .....                             | 48 |
| «Oda Secular a Cartagena de Indias», por Eduardo Carranza .....                              | 58 |
| «La Gran Señora del Caribe», por Juan G. Restrepo .....                                      | 81 |

### LITERATURA

«Los precursores del Boom»: José Eustasio Rivera; «La vorágine», por Marta Portal (pág. 51);  
«García Márquez, un mundo mágico en evolución», por Milagros Sánchez Arnosi (pág. 54);  
«Literatura iberoamericana en la Feria de Francfort», por F. M. R. (pág. 93)

### ARTE

«Dibujos colombianos precolombinos» (pág. 30); «Danzas colombianas», por M. Orgaz (pág. 73);  
«Arte Colombiano» (pág. 74); «Una magna exposición», por Luis González Robles (pág. 78)

### OTRAS SECCIONES

Teatro (pág. 84); Música (pág. 86); Libros (pág. 94); Filatelia (pág. 96); Hoy y mañana de la Hispanidad (pág. 60); Balcón de América (pág. 69); y Socioeconomía (pág. 89).



# CARTAS AL DIRECTOR

## MADRID Y LA HISPANIDAD

Leo con fruición la serie que el escritor y gran madrileño Federico Carlos Sainz de Robles dedica con tanto empeño y precisión a glosar las bellezas y pasadas glorias de un Madrid que está tan íntimamente unido a lo mejor del pensamiento y de la historia hispanoamericana. A través de los recuerdos de «Madrid y la Hispanidad» reencuentro el ambiente que ya creía perdido, pero que ahora cobra toda su pujanza y significación gracias al desfile entrañable y vigoroso de la galería de personajes, todos los cuales aportaron algo al engrandecimiento de la capital de España, ya sea por el calor humano con que siempre la defendieron, o por ser, simplemente, el escenario natural donde dieron de sí obras literarias de primer orden. Tal vez Madrid debiera cuidar con más esmero el recuerdo de los que por Madrid lo dieron casi todo; en todo caso, el testimonio en las calles de Madrid de las lápidas y de los rótulos que hablan y dicen el nombre de ilustres hispanoamericanos es la señal de que no todo se olvida; es la señal de una memoria permanente hacia los que a España fueron y en ella residieron, con amor, con cariño, largo tiempo.

**Carlos Luis Estrada  
Bogotá (Colombia)**



20 años. Por eso estimaba y lo sigo estimando como importante, la necesidad de estudiar la posibilidad de un nuevo reportaje que muestre, a través de cifras e imágenes el Madrid de hoy, tan desconocido en Iberoamérica como casi toda España.

Otra tierra española ha estado también

tencia industrial, con reportajes de las industrias de automotores, naval, etc., que darían una imagen positiva de lo que es hoy España en materia industrial.

El último número de la revista llegado a Buenos Aires es el 331, correspondiente a octubre de 1975. El atraso es evidente. Por otra parte, es necesario estudiar una diagramación más actualizada de la revista, ya que a los españoles aquí residentes, como en otros países de Iberoamérica, echan de menos en las páginas de M H informaciones sobre la vida española actual, en la nueva etapa que está viviendo el país en su largo pero seguro camino hacia una auténtica democracia, que incluye la reconciliación de la gran familia nacional, para construir la España grande que todos sus hijos anhelamos.

Por eso estimo necesario incluir en el futuro de las páginas de la revista temas de la España de hoy y reconquistar así a muchos lectores de la colectividad española, que viven nostálgicos de la Patria lejana. M H tiene ahora la palabra. Ojalá que 1977 nos traiga la revista que todos los españoles deseamos: Imágenes vivas de España.

**Juan González Barreto  
Quilmes - Buenos Aires (Argentina)**



## MAS INFORMACION SOBRE ESPAÑA

Hace un año aproximadamente, me dirigí a la dirección de MUNDO HISPANICO con el objeto de hacer llegar algunas sugerencias relacionadas con temas a tratar eventualmente en la revista. Señalaba entonces, que era lector desde 1956, y que justamente ese año publicaron un excelente reportaje ilustrado con fotos que mostraba lo que era el Madrid de entonces, hace ahora

ausente de las páginas de la revista. Me refirieron a las Islas Canarias, donde hay mucho material para realizar un reportaje, tal y como corresponde a una revista de la talla de MUNDO HISPANICO. Otros reportajes, también olvidados, son los referentes a obras públicas (carreteras, estaciones terminales, puertos, aeropuertos, etc.), que mostrarían la realidad actual española en la materia. Sería interesante también hablar de la evolución industrial de España, que la ha conducido a ser la duodécima po-

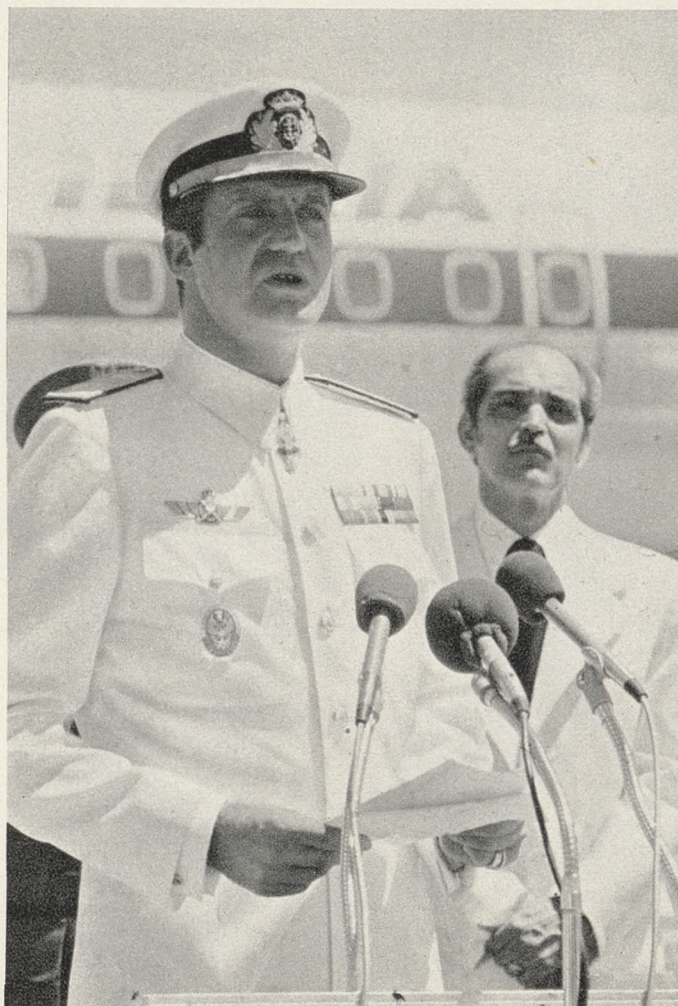
## UN ESCRITOR AGRADECIDO

Como escritor chileno tengo el agrado de saludar a la dirección de la revista MUNDO HISPANICO y felicitarle por su preocupación en presentar cada vez más una publicación que destaca en lo cultural e intelectual, y debe enorgullecer a la madre Patria. El número extraordinario de Junio pasado de esta revista merece la más sincera felicitación por su contenido e interés histórico.—

**Julio Flores V.  
Valparaíso (Chile)**



# VOCACION HISPANICA EN LOS VIAJES DEL REY



**D**OS visitas a Iberoamérica en el primer año de su reinado son un índice muy significativo de la vocación hispánica del rey don Juan Carlos I. Antes ha sido la República Dominicana, ahora el Rey, acompañado de la Reina, doña Sofía, van a celebrar la fecha de la Hispanidad en Cartagena de Indias, lo cual supone una visita a Colombia y sus enclaves y, para demostrar más abundantemente su interés de acercamiento a las tierras todas de nuestra estirpe, hará una escala substancial e importante en Caracas. Feliz idea y acontecimiento

dichoso para cuantos compartimos las inquietudes comunitarias de nuestro ámbito histórico-cultural. Este nuevo viaje a América —y otros que estamos seguros de que seguirán— de nuestro Rey no es una simple oportunidad ante la fecha clave del Descubrimiento, sino que, en realidad, la ocasión tiene su mensaje improvisado, sino algo que opera desde antiguo y muy entrañablemente en la sensibilidad del joven Monarca, sensibilidad que revela por ello un imperativo de la sangre, de la estirpe y de la cultura, pero también una visión y una actitud de estadista consciente y responsable de su misión histórica.

Si a lo largo de nuestra historia, desde la Reina que empenó sus joyas, los monarcas se habían limitado a promulgar y otorgar sus leyes, pragmáticas o provisiones de Indias, el rey don Juan Carlos, a tono con los tiempos, asume inteligentemente el legado y sigue con fidelidad los imperativos históricos, convirtiéndose en un auténtico rey viajero en una época en que hasta los papas han comenzado a viajar. Viajar es salir al encuentro de la realidad y aceptar el dilema del presente y su necesidad de evolución. Viajar es la exigencia de unos tiempos en que los pueblos de una misma estirpe y proyección tienen que estar unidos en fraternal proyecto de cooperación frente al mañana. Ya en el año 1973, con motivo de esta misma fecha, don Juan Carlos, todavía Príncipe de España, sentaba la base de su vocación hispánica al establecer

que «cada uno de nuestros países resultaría incompleto sin la referencia lógica y obligada a los demás», y que «España es un país más de la comunidad hispanoamericana», abandonando viejos paternalismos con un sentido de la realidad histórica que nos impone más una tarea de futuro que una sentimental complacencia con el pasado. En aquella ocasión, don Juan Carlos convocaba a todos los hombres de nuestra comunidad en el amor a una «Patria Grande», la Patria común hispanoamericana, en la que una comunidad de cultura,

lengua e intereses sean la espoleta del desarrollo y el progreso en tarea comunalmente sentida y solidariamente amparada. Tema que ha sido tratado profunda y ambiciosamente por el Director del Instituto, Juan Ignacio Tena en su acto en La Rábida muy recientemente.

En Cartagena de Indias, don Juan Carlos se va a encontrar con bastiones y fortalezas que fueron levantados frente a invasores, intromisiones, saqueos y piraterías, obras monumentales desde el primer momento, fuertes y fosos que hoy pueden significar muy bien la defensa contra otros peligros, contra la degradación de la lengua común, por ejemplo, y en eso sería también significativo que estos bastiones estuvieran en Colombia, donde este mal de la degeneración de la lengua es mucho menos grave, ya que Colombia mantiene un prestigio en la defensa del idioma, con lo que esto supone de defensa de todo, desde el patrimonio histórico cultural a la independencia, incluso política y económica.

La culta Colombia, la adelantada Colombia en inquietudes y preocupaciones continentales, y como primer paso la bella y humanísima Cartagena de Indias, van a vivir esa fecha siempre gloriosa del descubrimiento, con una trascendencia nueva en la presencia del Rey de España que quiere hacer así del día del Descubrimiento una fecha común de la «Patria Grande».—CASTILLO-PUCHE.



# ESPAÑA Y AMÉRICA

Por Rosa ARCINIEGA

**A**LBOREABA la mañana semiotónal de este día memorable seis de septiembre de 1522, cuando en Sanlúcar de Barrameda, en ese cordón umbilical que mantuvo conectada permanentemente a España con América durante los días del descubrimiento y de la colonia, apareció la «Victoria», esa nave maltrecha, desvencijada, irreconocible que venía... ¿de dónde? Del punto cerrado de una circunferencia. De allí mismo: de Sanlúcar, después de haber descrito un círculo colosal, prodigioso, un círculo de infinitud en torno al talle de la Tierra.

Era una nave de la cual nadie se acordaba ya en la Península. Aquella que, tres años antes, había salido airosa desde ese mismo histórico puerto en unión de sus cuatro compañeras: la «San Antonio», la «Trinidad», la «Concepción», la «Santiago». Era —ya se ha dicho— la «Victoria», nombre simbólico que justificaba su ventura y su aventura.

Era la primera quilla que acababa de circunvalar el planeta, la primera proa que acababa de descifrar un enigma geográfico en una magna epopeya.

Traía a su bordo, por toda tripulación, dieciocho hombres exhaustos, cadavéricos, harapientos, espectrales sombras de sí mismos. Dentro de sus destartadas bodegas, setecientos quintales de especias —rico tesoro para el Occidente—. En la cabina de mando un nuevo capitán: Elcano. Y sobre el libro de anotaciones de aquel precursor del periodismo moderno que se llamó Pigafetta, un inédito y maravilloso conocimiento científico para ser añadido a los muchos que ya el hombre había ido arrancando al universo: el de que la Tierra era redonda. Y la comprobación de este fenómeno —por lo demás completamente natural— que navegando siempre hacia el occidente se perdía, al término del viaje, un día

exacto, 24 horas completas. ¿Cómo podrían haber imaginado aquellos barbados marinos que en la mañana del 6 de septiembre de 1522 asomaban sus rostros cuarteados de arrugas por encima de la borda de la «Victoria» que su hazaña, su inusitada hazaña tacharía con el plumazo de las prácticas demostraciones que no admiten discrepancias ni réplicas, las teorías ptolomeicas, las conjeturas de los sabios de la antigüedad, las cerradas afirmaciones teológicas y hasta —en plano futurista— la condenación, en el «Index» del «Orbium Celestium revolutionibus» copernicano?

Pedro Mártir de Anglería y el mismo Pigafetta se apresuraron a informar de este hecho colosal a las multitudes, al monarca más poderoso de la Tierra: el omnipotente Carlos V, al mismo Padre de la Cristiandad. Los graves hombres de ciencia,

ante tal noticia sorprendente, inverosímil, tendrían que revisar sus libros y declararlos caducos, que modificar sus logarítmicas tablas de cálculos, que adoptar una nueva perspectiva. La Tierra dejaba de ser el centro del Universo, para ser simple partícula de él. Pero todo esto, ¿qué les importaba a los heroicos gestores de una de las proezas más grandiosas —si no la más grandiosa hasta entonces— realizadas por la humanidad?

A ellos les importaba saber únicamente que habían vuelto al punto de partida siguiendo siempre una misma dirección; les importaba hacer llegar a sus familiares, al mismo Emperador, la noticia de que los ignotos mares no se los habían tragado —como lo creyó la Península entera—; les importaba anunciar al mundo que, para su prosperidad —para la prosperidad y utilidad de las generaciones venideras—

desde los años de su mocedad.

En su puesto, ocupando el cargo de aquel gran capitán, venía ahora un español, un vasco, Juan Sebastián Elcano, el del «prodigioso salto de León» o, más propiamente, del Delfín, desde la isla de Timor hasta Cabo Verde y la Península, en ruta directa e inconcebible. Juan Sebastián Elcano, aquel que había conocido, hora a hora, las penurias de los mil días transcurridos entre salida y llegada, entre el Sanlúcar del adiós y el Sanlúcar de la bienvenida, entre el descenso por el Atlántico y el ascenso por el Pacífico, para tornar a ascender por el primero hasta el mismo emplazamiento de las columnas de Hércules, basamento antiguo de la Tierra. «Primus circumdedisti me» sería el lema heráldico que, meses después, ostentaría este Jasón de los Océanos

habían encontrado un paso desde un mar al otro mar, desde el Atlántico al Pacífico, en los confines de aquellas naciones que, andando los años, se llamarían Chile y la Argentina: el Estrecho de Magallanes. (Quienes hemos atravesado en viaje de ida y vuelta aquella extremidad austral, donde se divisa un «cementerio» de barcos, conocemos y sabemos bien de la terrible peligrosidad de ese tránsito, aún en nuestro tiempo).

Fernando de Magallanes, sin embargo, el alma de la portentosa expedición, su cerebro director, su propulsor tesonero no regresaba ya allí entre los 18 curtidos Argonautas que descendían triunfadores por la pasarela de la «Victoria».

Una vibradora flecha arrojada por manos anónimas de guerreros salvajes a órdenes del cabecilla Salapulapu había cortado su carrera triunfal en la diminuta isla de Masawa, allá en el lejano y legendario Oriente, que siempre lo atrajo con irresistible fuerza imantada



Mapa universal de 1507, por Martin Waldseemüller. Estrasburgo ó St Dié.







en lo alto de su propio escudo nobiliario. Y era verdad. «Fuiste el primero en darme la vuelta», podía decirle, violada, la Tierra. «Fuiste el primero en abrazarme con heroico y memorable abrazo. No tengo ya secretos para ti. Me dejaste desnuda de mis misterios ante los ojos de la posteridad».

¿Cuándo el planeta pudo decir otro tanto a hombre alguno del pasado, a pesar de las remotas hipótesis geográficas que ahora tratan de esclarecer ciertos historiadores? Hubo de pasar largo tiempo desde ese entonces: 62 años, hasta que otro navegante hispano, el impenitente Pedro Sarmiento de Gamboa, tomara posesión de ese gélido confín del mundo, pudiendo exclamar triunfante: «¡Hasta aquí llegó España!»

Seis de septiembre de 1522. Exactamente, ahora, 454 años de la arribada a Sevilla de los marinos de España que de España habían salido tres años antes a perseguir la aventura. «Salto de León», sin etapas, sin escalas desde la isla de Timor en la última nave que les quedaba. Pero no habría sido superlativa epopeya la de los dieciocho lobos de mar si a sus designios no se hubieran opuesto todos los obstáculos, todas las dificultades, el metafísico imposible. Mas la profunda esencia del héroe consiste en luchar con el Destino abrumador, con ese Sino que enerva y aterroriza al común de los mortales. «Determinamos —escribe Elcano al Emperador— morir todos antes que cejar en la empresa...». ¡Es el conocido reto del héroe a la omnipotencia del Hado! Como Cortés, cuando en México mandó dar al través con los navíos —«quemó sus naves», se dice— para impedir que sus tropas retornasen a Cuba. Como Pizarro, cuando en la soledad pasmosa de la isla del Gallo traza con su espada una firme raya de Este a Oeste y en medio de ella invita a los suyos a escoger sus respectivos destinos.

«Morir todos». ¿Y cuántos eran todos? Sesenta habían salido de las Molucas a bordo de la «Victoria» en febrero de 1522. Doscientos sesenta y cinco formaban en las filas de Magallanes cuando, en noviembre de 1520 dijeron adiós a las costas andaluzas.

El seis de septiembre de 1522, retornaban dieciocho. ¡Sólo dieciocho! A los demás —salvo unos cuantos desertores—, se los devoraron las celliscas, los vientos, los fríos, las tempestades sucesivas del paso de Magallanes y los soles ardientes de los mares tropicales. Y también el hambre, las enfermedades, el escorbuto, la miseria, los trabajos. «La galleta que comíamos —testimoniara el cronista de la expedición— era un polvo mezclado de gusanos que habían exterminado toda sustancia. Nos vimos obligados a comer los pedazos de cuero de buey con que estaba forrada la gran verga. Muchas veces nos vimos obligados a mantenernos con aserrín de madera.

Y las ratas mismas, tan repugnantes para el hombre, habían llegado a ser un alimento por el que se pagaba medio ducado.

Pero qué importaba todo esto —el frío, la escarcha, el gélido viento, que diría Rubén— si la historia, por boca de Transilvano, pudo escribir en homenaje a esos héroes: «¿Qué empresa más grande que ésta ejecutaron los griegos? Los marineros que aportaron a Sevilla son más dignos de ser puestos en inmortal memoria que aquellos que navegaron y fueron a Cólquida, de quienes los poetas antiguos hacen tanta celebridad. Esta nave que ha dado la vuelta a todo el orbe debe ser más ensalzada que la nave Argos, en que navegó Jasón».

¡Qué festivo aniversario de gloria y de maravilla debiera ser cada año el 6 de septiembre para la olvidadiza humanidad!—■



**Desde 1950  
venimos colaborando  
al estrechamiento  
de las relaciones  
entre España y Colombia**



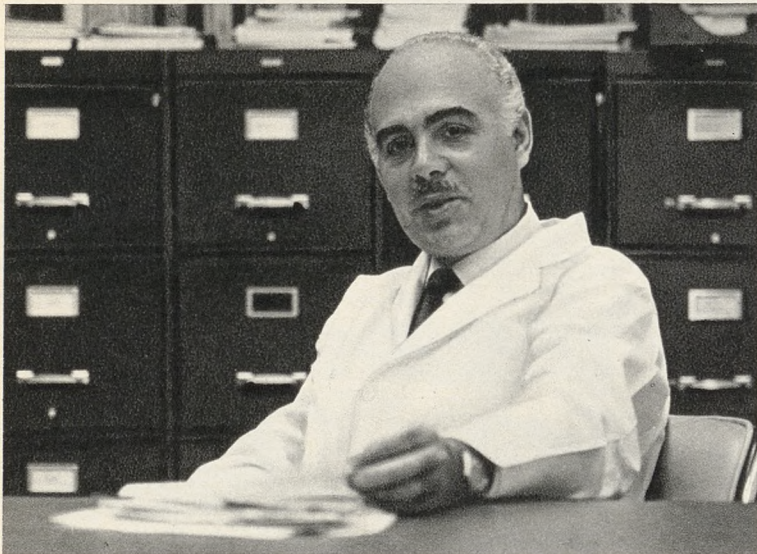
**Avianca**



# CULTURA HISPANICA, SU ESENCIA Y FUTURO

Por David CARDUS

Habr  siempre gran dificultad en justificar la supervivencia de entidades jurídicas que reposan sobre una base estrictamente política. Por el contrario, las entidades de tipo cultural tienen en sí su propia razón de ser. Esto es así, porque las entidades jurídicas son producto del sentido moral del hombre mientras que las culturales son manifestaciones esencialmente biológicas. Porque,  qu  es cultura? Cultura, a mi modo de ver, es un fenómeno vital que resulta de la interacción de tres elementos: la historia, el ambiente y la espontaneidad. «Espontaneidad» es la capacidad que tiene el hombre, como ente biológico, de reaccionar frente a sí mismo y al ambiente.



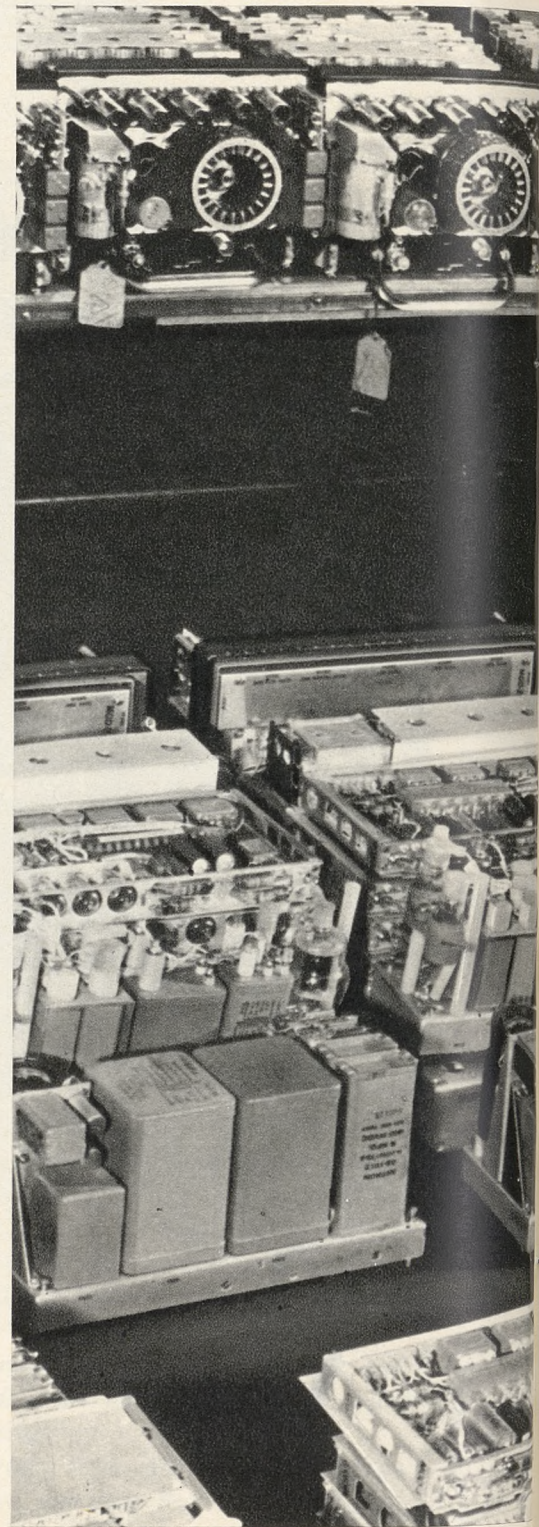
Doctor David Cardus, autor del artículo.

Esta reactividad la dirige intuiciones que le impulsan incesantemente hacia nuevas y más altas formas de vida. «La historia» es un legado que contiene, en síntesis, un extracto de las actitudes vitales adoptadas por las generaciones pasadas que afrontaron con su espontaneidad su propio ambiente y su propia historia. «El ambiente» lo constituye un mundo físico y un conjunto de ideas, conocimientos, habilidades técnicas y valores est ticos y morales, que Theilhard de Chardin ha llamado la no sfera, que est n constantemente remodelados por la espontaneidad de cada generación. Cámbiese la calidad o intensidad de cada uno de estos elementos y se obtienen distintas variedades culturales.

**R**ESULTA, pues, que cada cultura es un punto de vista particular del universo. Siendo así, uno puede preguntarse,  hay un punto de vista hispánico? Para contestar esta pregunta es conveniente que repasemos, aunque sea muy brevemente, el proceso cultural que solemos llamar civilización occidental. La civilización occidental se basa en tres fenómenos vitales, el hombre, el conocimiento y la tecnología. En lo que al conocimiento at ne, se debe a los griegos los presentes métodos de razonar. En cuanto a la fe, se debe a los judíos la concepción de la idea de un di s personal. Es a través del cristianismo que se establece el concepto del hombre como una unidad moral. A través de los romanos

nos llega la idea del orden y de la ley civil. Y con la adopción de una tecnología, la mecanización, el mundo occidental deviene lo que es hoy.

En el noroeste de Europa, el medio físico impone condiciones mucho más duras que las que rigen en las costas del Mediterráneo. Ante este ambiente más hostil, la ciencia se desprende de la contemplación que hizo la felicidad de los griegos y, por necesidad, tiene que convertirse en algo útil para el hombre. Así, a través del proceso de la revolución industrial, el mundo occidental empezó una selección de aquellos valores culturales que respondían a los imperativos vitales del presente.



## UNIVERSO LATINO

Ha habido una contribución latina a los valores de la civilización occidental que España, más que ningún otro país latino, estuvo destinada a esparcir por todo el mundo. En gran medida, pues, cultura hispánica es equivalente a cultura latina, una cultura que contiene los elementos descritos como característicos de las contribuciones romanas y griegas. Así, la supremacía de la razón de los griegos condujo al concepto de que la libertad individual es uno de los valores espirituales más altos. La supremacía de los principios de organización y legislación de los romanos, resulta en proyec-

ción intuitiva de la vida del hombre hacia un universo en expansión. Quizá la desconcertante mezcla de individualismo y profundo sentido jerárquico del poder que tienen los pueblos latinos derive de esta herencia cultural.

Cabe ahora preguntarse,  hay, sobreimpuesto a este fondo latino, un rasgo hispánico distinguible? Yo creo que sí. Fue en Hispania, o en la vieja Iberia, donde, más que en otra parte de Europa, tuvo lugar, en el curso de los siglos, una fusión de elementos culturales romanos, jud icos y  rabicos. Fue en Hispania donde, en una época temprana de la historia del mundo occidental, tuvo lugar un experimento sobre reacciones ►





## ESPONTANEIDAD

Cultura hispánica no es, por lo tanto, el sueño o la ambición de una mente o poder político. Es, simplemente, un fenómeno vital. Filósofos y científicos han reconocido un principio en todo lo vital, el deseo indecible e inagotable de inmortalidad. ¡Deseos de inmortalidad muestran también todas las culturas! La cuestión es ¿cómo canaliza una sociedad la vitalidad de su cultura para hacerla sobrevivir y sobrevivir con ella? Esto depende, a mi modo de ver, de la espontaneidad de cada generación. Han habido generaciones con endeble espontaneidad que, gracias a una fuerte herencia cultural, lograron sobrevivir una existencia pasiva. Hay, por el contrario, generaciones dotadas de una fuerte espontaneidad. Estas generaciones que viven su propia vida, son generaciones que aportan su quantum de unicidad al proceso evolutivo de la cultura universal, son generaciones que intuyen certeramente una distinción jerárquica entre las alternativas que se les ofrecen.

Estamos en una coyuntura histórica en la que un nuevo imperativo vital está a punto de emerger, la evolución hacia una forma de vida más universal. Se perciben en este proceso evolucionario semejanzas con el proceso de organización biológica. Los valores verdaderos de cada cultura van a jugar, en este proceso de organización cultural, un papel semejante al que juegan los órganos que componen un organismo.

Aquéllos están al servicio de éste, el organismo, que es el todo que en cada instante crucial debe decidir lo que es bueno para su integridad y sobrevivencia, y de la misma forma que un órgano que no se usa se atrofia y desaparece, también a la larga se produce una eliminación progresiva de aquellos elementos culturales que no cumplen una función única, y que por lo tanto carecen de valor universal. La preservación de valores culturales no depende de actos volitivos sino que es, en cada instante, expresión de un punto de vista vital, es decir, de una forma de vida única y real.

Pero téngase bien en cuenta que la contribución que un grupo cultural puede prestar al acervo de la cultura universal debe basarse en una actitud vital propia, en una actitud que muestra un tactismo preferencial por aquellas esencias culturales que por su valor jerárquico se superponen a limitaciones inherentes a perspectivas nacionalistas; una actitud basada en una espontaneidad que reconoce que lo que tiene valor no sólo lo tiene por ser español, argentino, mexicano, cubano o americano, sino porque además es bueno, verdadero, sensible y humano, cualquiera que sea la posición desde la cual se le considere.

Tras el reconocimiento de lo que tiene un valor único en el contexto de la variedad hispánica hay que aunarse en la acción, porque con el reconocimiento de esta unicidad, aflora en la conciencia el imperativo vital que impulsa a una misión propia, una misión que lleva en sí la calidad de lo esencial y de lo perdurable en las formas de vida del porvenir.—D. C.

culturales y donde se aprendió que la preservación de valores espirituales producidos por culturas diversas deviene, a veces, en un imperativo vital. Sí, existe un rasgo hispánico sobreimpuesto al fondo latino, un rasgo que incluye ingredientes culturales de españoles y portugueses y de poblaciones autóctonas de Hispanoamérica.

Una de las características del punto de vista hispánico es un profundo realismo humanístico. Hasta tanto el hombre, el conocimiento y la tecnología constituyan fundamentos básicos de la evolución cultural, el punto de vista hispánico, su realismo humanístico, debe jugar un papel importante en el logro de un equilibrio entre estas tres fuerzas que rigen los destinos del mundo occidental.

Lo hispánico, pues, es un fenómeno vital que se origina en la vieja Hispania, amalgamando elementos griegos, judaicos, romanos y árabes y que luego se enriquece con la gran variedad de elementos culturales autóctonos de una buena parte del continente americano. Al descubrir el «Nuevo Mundo», el ambiente físico del hombre cambia y nuevas formas de espontaneidad se añaden a las que el español lleva consigo.

¿Es, pues, en modo alguno sorprendente que lo hispánico se diversifique y adquiera con ello un grado más elevado de plenitud vital? Digo lo hispánico porque si bien el ambiente físico cambia y la espontaneidad se enriquece, el ambiente no físico, la noosfera de Hispanoamérica es, por constitución, española, latina y europea.



*De vez en cuando Jorge Luis Borges aparece por el solar  
de su idioma y de su habla y como  
autor original y extraño, lleno no sólo  
de ideas personales sino de íntimas contradicciones,  
expone sus preferencias y aversiones  
sobre determinados creadores y textos castellanos. Nosotros no entramos  
en la valoración polémica de estos juicios  
—incluso de otras opiniones personalísimas borgianas—,  
y sólo nos interesa de momento, destacar la fuerza y pureza de nuestra  
lengua, que es la suya también; y de esta belleza creadora  
es prueba contundente y hermosa este trágico  
soneto que el famoso narrador argentino entregó a  
La Nación de Buenos Aires, en 1975, soneto  
que tanto tiene de autoconfesión.*



## *EL REMORDIMIENTO*

Por Jorge Luis BORGES

*H*e cometido el peor de los pecados  
*Q*ue un hombre puede cometer. No he sido  
*F*eliz. Que los glaciares del olvido  
*M*e arrastren y me pierdan, despiadados.  
*M*is padres me engendraron para el juego  
*H*umano de las noches y los días,  
*P*ara la tierra, el agua, el aire, el fuego.  
*L*os defraudé. No fui feliz. Cumplida  
*N*o fue su joven voluntad. Mi mente  
*S*e aplicó a las simétricas porfías  
*D*el arte, que entreteje naderías.  
*M*e legaron valor. No fui valiente.  
*N*o me abandona. Siempre está a mi lado  
*L*a sombra de haber sido un desdichado.



# 12 Octubre: *DÍA DE LA LENGUA*

---

**U**N muy querido amigo me incita a escribir unas líneas sobre el doce de octubre. Dejo de lado, olvido la tantas veces degustada y digerida magdalena proustiana. Pero el efecto de este pedido es muy semejante en sus efectos. Me veo en la escuela, con túnica blanca y una gran moña azul a manera de corbata. Penoso e interminable día, como los fueron todos en aquel tiempo; porque uno de los inevitables tormentos estaba marcado por la fecha que celebra el momento en que Cristóbal Colón y sus hombres, buscando un derrotero a las Indias, conocieron por primera vez la tierra del Nuevo Mundo. Nada importaba que mis compañeros y yo pasáramos de grado: la víspera o antevíspera de la fecha fatídica, la maestra (eran siempre distintas maestras, pero actuaban de la misma manera y las recuerdo como una sola divinidad demoníaca e implacable) reiteraba, como una pesadilla anual, la exigencia de que escribiéramos una «composición» sobre el doce de octubre que por entonces se llamaba misteriosamente, el Día de la Raza. Me bastaba oír la terrible sentencia pedagógica para que la mente se me pusiera tan blanca como el papel que tenía delante. Antes de encontrar el primer lugar común que desencadenaría los demás me sentía en una situación ambigua: dudaba si encarar el tema como descendiente de descubridores o como heredero de los descubiertos. Pero aprendí que el suplicio era fácil de sortear; bastaba con recordar los nombres de las carabelas y evocar la figura de la reina vendiendo sus joyas, nombrar a los hermanos Pinzón y el puerto de Palos. La composición era aprobada y al año siguiente el infatigable Almirante volvía a descubrirnos con matemática puntualidad.

De todos los hechos vinculados a la fecha mencionada, la leyenda de la venta de las joyas para comprar y equipar carabelas era la que ejercía mayor fascinación sobre mí. Me parecía una decisión ilógica tratándose de una soberana tan poco propensa a empresas descabelladas como doña Isabel. En todo caso, mi fantasía infantil unió esas joyas con los herretes de Ana de Austria y el collar de María Antonieta.

Cuando salí de la escuela me creí libre del doce de octubre para siempre. Pero mi familia tuvo la ocurrencia de trasladarse a una localidad muy próxima a Montevideo. Era un lugar muy hermoso con grandes casas, casi siempre cerradas, a las que rodeaban jardines silenciosos. Era un lugar muy hermoso, sí, y el más distante del mar y se llamaba (y sigue llamándose, supongo), Villa Colón. Cuando llegaban las tormentas primaverales, la sombra del gran navegante se paseaba bajo la lluvia, esperándome. Muchas de las calles llevaban nombres alusivos al entonces odiado Día de la Raza: Fernando el Católico, Isabel la Católica, Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, la Pinta, La Niña, La Santa María, etc. Todas mis simpatías se concentraban en La Niña, que era mi favorita y a la que atribuía todos los méritos del descubrimiento.

En el primero o en el segundo año del Liceo, el profesor del Idioma Español tuvo la diabólica ocurrencia de hacernos escribir una nueva composición sobre el tema eterno. Nos hizo la advertencia de que nuestros trabajos debían ser mucho mejores que los de los pobres niños que tenían la desgracia de vivir en barrios de nombres tan anodinos y de prosaica significación como El Prado, Ciudad Vieja, el Cordón, Punta Carretas, Pocitos, etc. Procuré inspirarme, tomando conciencia profunda del lugar privilegiado en que vivía, y obtuve la calificación de «deficiente», además de una buena reprimenda, a causa de mis disparatadas asociaciones de ideas. Creo que estas innumerables composiciones escolares y liceales me hicieron experimentar, desde la niñez, el «horror de la literatura» de que habla Rubén Darío.

¿Cómo iba a sospechar que después de tanto tiempo y en esta orilla del mar, volverían a salirme al encuentro los viejos dioses de la infancia, no conjurados por maestras ni profesores, sino por un amigo?

Todo parte de un equívoco: el doce de octubre es un tema muy apropiado para atormentar a los niños y para despertar el interés de los grandes escritores. No me cuento entre éstos pero tal vez la amistad pueda hacer milagros y me permita redondear dos o tres ideas no originales pero más o menos claras sobre tan complejo tema.



Por Juan Carlos ONETTI

Ahora cuento otro recuerdo, más próximo pero también lejano. Un millonario argentino, por razones que no vienen al caso, me invitó una vez a una estricta comida de ocho personas. Apareció de sobremesa el tema de la conquista de América. Se trataba de resolver qué era lo más importante qué ella había aportado a los futuros países hispanoamericanos. Quedó decidido que el gran aporte había sido la Fe Católica. No puedo negar que gracias a esto miles y miles de aborígenes fueron salvados del infierno y sustituidos por negros africanos que no tenían alma. En minoría de uno contra siete aduje tímidamente que lo más importante que había traído la conquista era el idioma. Yo defendía mis propios intereses.

En realidad creo que lo más valioso no fue el descubrimiento del doce de octubre sino su consecuencia inmediata, la conquista: la apropiación violenta de la cosa descubierta. Sería temerario, casi insolente, pretender señalar las luces y las sombras del imperio español de ultramar. Todas las conquistas se fundan en un atropello; basta con leer los periódicos que se publican en estos días. El coraje, la ambición del poder, el afán de lucro y la crueldad han sido siempre cualidades características de los conquistadores.

Debo limitarme, pues, a la última consecuencia del doce de octubre de 1492: la actualidad



de Hispanoamérica que (como la inmensa mayoría de los hispanoamericanos), tampoco conozco muy bien. No obstante, la he disfrutado y sufrido por constituir una parte de su cuerpo inmenso y que sigue vivo a pesar de haber sido tantas veces atormentado y descuartizado. Y sigue vivo, como una unidad superior a las naciones y a las razas, porque sigue hablando o quejándose, gritando, callando, en una misma lengua espléndida. En una de las lenguas más bellas y más ricas del mundo. Esa lengua, única y múltiple, expresa las más diversas realidades étnicas, geográficas y sociales que la alimentan y la ensanchan.

En un idioma permanece todo lo mejor, lo más hondo y lo más vivo que se ha dicho y se ha escrito en el mundo. Calderón de la Barca, por ejemplo, no es un invento alemán como dice un amigo mío que, a pesar suyo, escribe en un envidiable castellano, sino alguien que me sigue diciendo cosas admirables en mi misma lengua, aunque nos separe un tiempo de trescientos años; también me las dice Juan Rulfo, aunque nos aparten miles de kilómetros.

Este idioma sabe defenderse, por ahora, de televisión, radio, periódicos y escritores hispanoamericanos.

Conquistada por los españoles, precaria y fugazmente independizada para ser conquistada luego por varios imperialismos, cada vez más impersonales, más sordidos y despiadados, Hispanoamérica sigue siendo una gran voz, formada por pequeñas voces innumerables. Por eso, el doce de octubre no debería llamarse ni Día de la Raza, ni Día de la Hispanidad, sino Día de la Lengua, el Idioma o el Habla. Personalmente he comprobado que vivir en España, aunque suponga el destierro del país natal, no significa vivir desterrado de América, porque España es también una parte de América.—





# SALAMANCA

## *Cátedra de la Hispanidad*

Por Eduardo CABALLERO CALDERON

EN esta ciudad lo que antecede no es sino prólogo del barroco, marco de la Universidad con su portada plateresca y antesala de la Plaza Mayor que construyó Churriguera. Y aquí es donde prefiero quedarme, en esta página que es la genuinamente salmantina. Porque la Salamanca típica es la que ya no va a la misa de la Catedral vieja, cuya simplicidad la desconcierta; ni a la misa de la Catedral nueva, porque su altura desproporcionada y su penumbra son indefinibles, antiescolásticas y antidogmáticas. La Salamanca dueña de sí misma, que acabó encontrándose en el patio de

las Escuelas, bajo Fray Luis, ya no pasea por el puente romano sino a la sombra de las arquerías de la Plaza Mayor; y va por sopa al patio de la clerecía, y en la Plaza de Monterrey mira el palacio de los Duques de Alba, y finalmente va a requebrar a las mozas y a oír la misa a la iglesia de San Esteban o a la de Santo Tomás Canturiense. Es una Salamanca que se ama a sí misma, que en la piedra y con la palabra dice su fe, regodeándose en su fervor, y olvida su puente por pagano, su Catedral vieja por ingenua, su Torre del Gallo por infiel y su Catedral nueva por oscura. Salamanca vive en sus claustros y colegios preocupada por problemas dogmáticos que le queman las pestañas. Sus estudiantes pintan en letras rojas «vítore» que ponen una decoración suplementaria al plateresco de las fachadas, y los pintan con sangre de toros que tal vez, cuando fueron terneros, embistieron y derribaron a los aprendices de teólogos. Esa es la Salamanca eterna: pícara, retórica, despreocupada y barroca: la que yo fui a buscar para arrancarle su secreto.

Tiene ella, como todas las ciudades de España, comenzando por Madrid, mucho de provinciana. Su vida crece y decrece con las mareas escolares. Cuando llegan los estudiantes en la apertura del curso, y se llenan otra vez las aulas, y grupos de aspirantes a escolásticos o a cirujanos (a curas y barberos, que se decía en el Siglo de Oro) comienzan a pasear bajo los soportales de la Plaza Mayor, con un libro bajo el brazo para darse importancia, la ciudad despierta. Su vida gira en torno

de las Escuelas. El núcleo sobresaliente de la ciudad lo componen los catedráticos, para quienes, como es natural, lo primero en el mundo es cuanto sucede en las aulas: promociones, ascensos, oposiciones y exámenes. En el mismo plano social se encuentran los oficiales de la fuerza acantonada en Salamanca, y por encima de todos, de vez en cuando, generalmente en los veranos que son muy frescos en la ciudad, vienen los grandes señores que pasan el resto del año en Madrid. Por temporadas se agita la ciudad con las capeas en la dehesa de Pérez

Tabernero, que produce los mejores toros de España. Vienen entonces los diestros de Madrid, para la tienta de becerras, y se arman jolgorios y novilladas, y en la Plaza Mayor deja de hablarse de las oposiciones a cátedra para discutir la cátedra de Manolete o de Ortega.

Es una vida grata la de Salamanca, me decía un amigo que estudió leyes en las Escuelas, toreó de niño en las riberas del Tormes, de mozo contrajo matrimonio con una chica muy guapa del lugar y hoy es uno de los más eruditos heraldistas de España.

Salamanca, me decía, imprime carácter como el birrete de doctor en leyes. Aquel paisaje de cúpulas y campanarios, aquel «alto soto de torres», se le graba al estudiante para toda la vida. El hombre se vuelve allí agudo, discudidor, dicharachero, torero sin llegar a Belmonte, poeta sin alcanzar a Fray Luis, tenorio sin descalzar a Don

Juan: es decir, estudiante siempre, aunque los años le tumben el pelo de la cabeza o la cátedra le cubra de caspa las hombreras de la chaqueta. Como Don Miguel de Unamuno, que sin ser salmantino, llegó a parecerlo de cuerpo entero, me decía mi amigo, y terminaba:

—Además, en todos los salmantinos hay algo de locos: quiero decir que todos, más o menos, descendemos del Licenciado Vidriera. «Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que la apacibilidad de su vivienda han gustado», decía Cervantes, y lo sé yo, por experiencia y añadidura.

(Fragmento de *Ancha es Castilla*)





# COLOMBIA,

## HOY





*Superficie:* 1.138.338 kilómetros cuadrados.—*Población:* 23.209.300 habitantes. Es el único país de América del Sur que tiene costas a los dos océanos: al Pacífico y al mar Caribe en el Atlántico. La mayor parte de la población colombiana se agrupa en la costa norte, y las fértiles regiones de los valles andinos, estando las inmensas regiones de Los Llanos en parte despobladas.—*Exporta:* Petróleo, café, cacao, platino, oro, esmeraldas, frutas tropicales, etc.—*Ciudades principales:* Bogotá (la capital), Medellín, Barranquilla, Calí, Cartagena, Manizales, Popayán, Bucaramanga, etc.

*(En el próximo número de M. H., al mismo tiempo que se darán crónicas y testimonios directos de la presencia de los Reyes de España en Cartagena de Indias, Bogotá y Caracas, se incluirán trabajos de especialistas sobre los lugares visitados y sus referencias históricas, sociológicas y socioeconómicas, etc. Y, naturalmente, a las plumas sólidas y galanas de un Enrique Marco Dorta o de un José María Alfaro Polanco, se unirán las de ilustres autores colombianos y venezolanos.)*



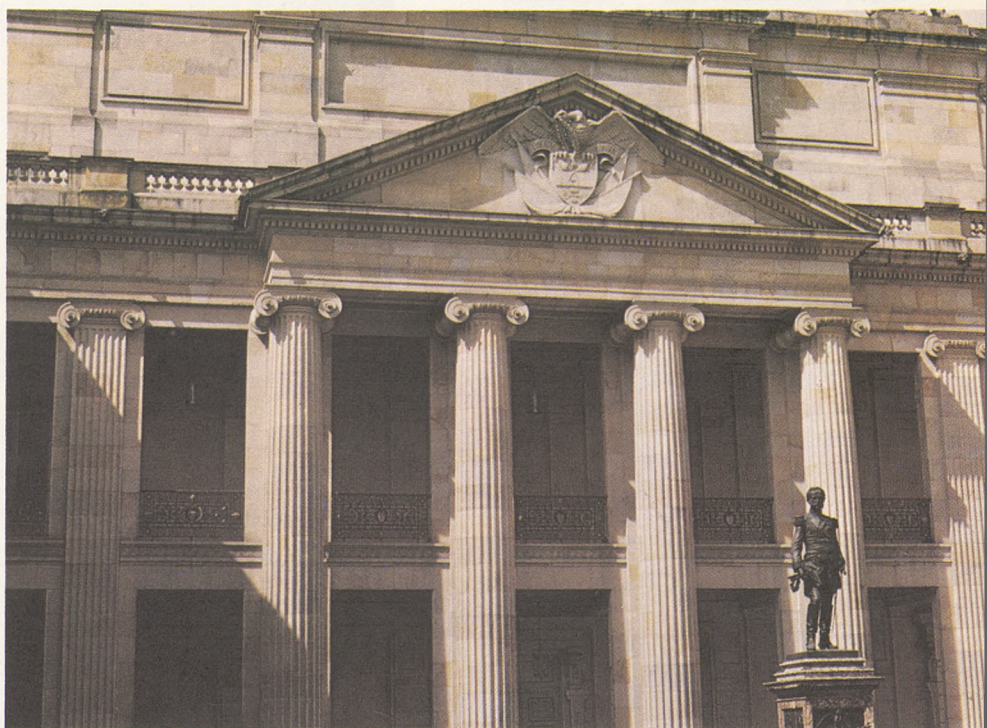
*Arriba, el salto de Tequendama. Una vibrante columna de agua se convierte en espuma al alcanzar el fondo del cauce. Abajo, a la izquierda, la catedral de Bogotá. A la derecha, el multicolor mundo de las flores pone una nota de fresca viveza en el paisaje urbano colombiano.*







A la izquierda, el presidente de Colombia, señor López Michelsen. Sobre estas líneas, el edificio del Parlamento colombiano.



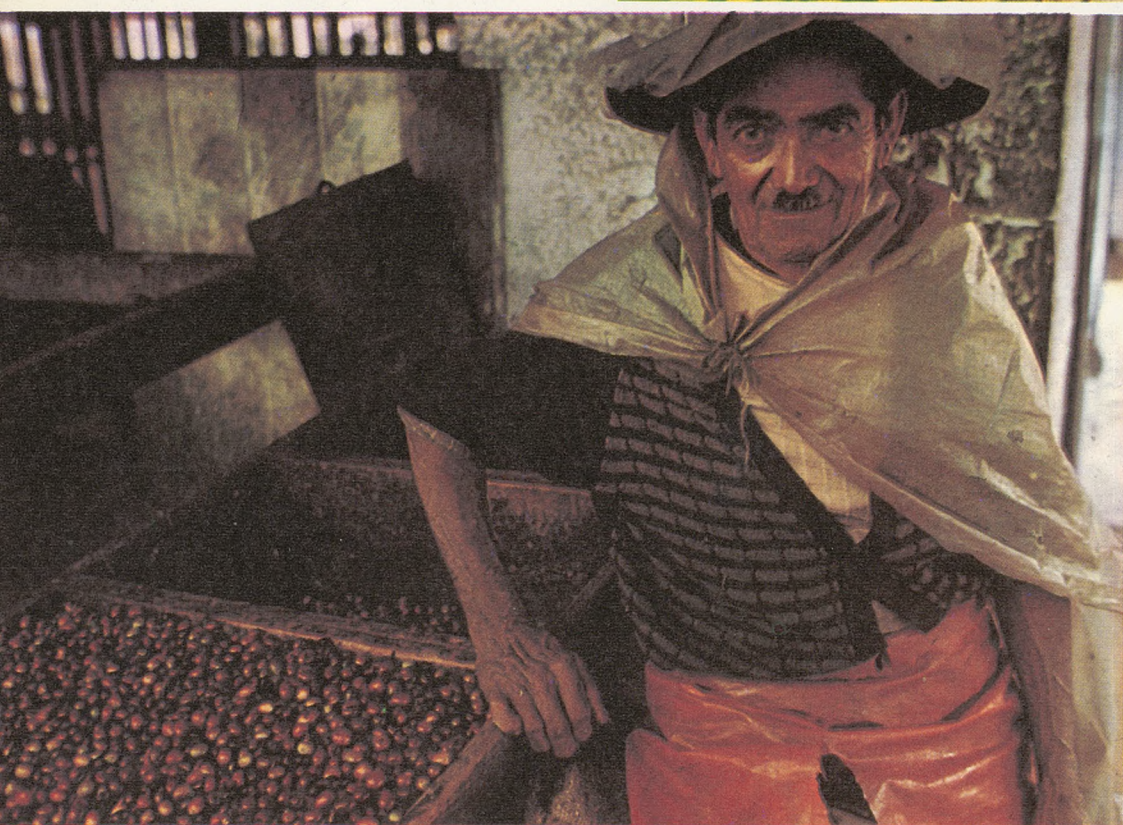
La orquídea, flor nacional, es a la naturaleza lo que los objetos del Museo del Oro al pasado histórico precolombino del pueblo colombiano. Colombia, país de bellos contrastes, camina hoy hacia la integración y desarrollo de todos sus recursos nacionales.





# CAFE

**C**OLOMBIA es uno de los principales países productores de café en el mundo. Los millones de hectáreas dedicadas a este cultivo produjeron durante 1975 casi 9 millones de sacos, de 60 kilos cada uno, que han proporcionado a las arcas colombianas 625.000.000 de dólares. Se trata de un cultivo que precisa gran cuidado en la selección del terreno. Los árboles han de ser alineados, y guardar siempre equidistancias y paralelismos precisos. Esto facilita enormemente las faenas de la recolección, que han de efectuarse manualmente.



Extraídos por los campesinos los frutos maduros de color rojo, se depositan éstos en una alforja para luego ser transportados al secadero, donde se extrae la semilla. La operación termina en el tostado, delicado momento del que dependerá un sabor u otro, según el grado mismo del tueste. Es una prueba que requiere de toda la pericia y experiencia de quienes logran el «punto» adecuado.

El café de Abisinia. La flor es blanca, perfumada, y por su olor recuerda las gardenias... Llegó a Colombia por la ruta de las islas antillanas, y José Celestino Mutis, en Mariquita, donde se asentó la expedición botánica creada por Carlos III, dedicó gran atención a introducir el cultivo del café. Antes, el virrey Caballero y Góngora aconsejó y puso en práctica por primera vez el cultivo del café bajo sombra. Hoy el precio de este producto ha llegado a valer 2 dólares la libra en el mercado mundial, precio jamás alcanzando hasta la fecha. Tras la industrialización de los métodos de torrefacción, molição, empaquetado y de rapidez en el transporte, el café se ha convertido en una industria nacional. —■





# SALAMANCA AULA MAYOR DE LA HISPANIDAD

Por Alberto Navarro González

ESTE año va a celebrarse el Día de la Hispanidad en la monumental y universitaria Salamanca, sin duda alguna la ciudad española que ha dejado más honda huella en las «islas» o «ínsulas» Canarias, Americanas y Filipinas.

Y afirmamos esto último, no porque el año 1492 publicara Nebrija su *Gramática Castellana* (la primera que se escribía en Europa de una lengua vulgar), o porque en esos mismos años también en Salamanca viviera Fray Diego de Deza a quien, según Colón, «Sus Majestades deben las Indias»; ni porque en Salamanca o en su provincia nacieran conquistadores y colonizadores como Juan Vázquez Coronado, Francisco de Montejo, Juan Maldonado de Villaquirán, Nicolás Ribera, etc.

Lo afirmamos porque la Universidad de Salamanca, entonces uno de los centros principales del saber europeo, fue la verdadera alma máter de todas las Universidades que levantaron, en las nuevas tierras de allende los mares, hombres hispánicos que poseían una auténtica formación.

Y lo afirmamos también porque Salamanca formó y forjó la más nutrida legión de hombres de acá y de allá que crearon y dieron consistencia a instituciones, realidades y valores que firmes resisten el paso de los siglos y el de cambiantes modas y modos.

Aquí, en efecto, se formaron la mayor parte de los españoles de ambos lados del Océano que durante la época colonial descollaron en las ciencias, las letras el gobierno y la santidad; desde el autor de *La Celestina* y el Padre del Teatro Español, Juan del Encina, hasta Meléndez Valdés y el General Belgrano, pasando por el P. Vitoria, Hernán Cortés, Fray Bernardino de Sahagún, Domingo de Soto, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Suárez, el Conde Duque de Olivares, Saavedra Fajardo, Góngora, Juan Ruiz de Alarcón, Calderón de la Barca, Torres Villarroel, etc.

Los nítidos perfiles de Salamanca reflejándose en el Tormes, los anchos horizontes que se divisan lejanos a través de un aire puro y transparente, «la apacibilidad de su vivienda» que captó Cervantes, los indecibles atardeceres otoñales en los que, según el Maestro Fray Luis, «el cielo aoja con luz triste el ameno verdor», las noches serenas que con un cielo «de innumerables luces adornado» despiertan las almas a realidades situadas más allá de las estrellas y del tiempo, debieron inspirar inquebrantables decisiones, hondos sentires y claros pensamientos a hombres que en sus años mozos en Salamanca buscaron verdad y vida eterna, y que luego, al enfrentarse acá y allá con la áspera realidad cotidiana, bregaron intensa y esforzadamente sostenidos e impulsados por el añorante recuerdo de su silencioso y fecundo vivir en Salamanca.

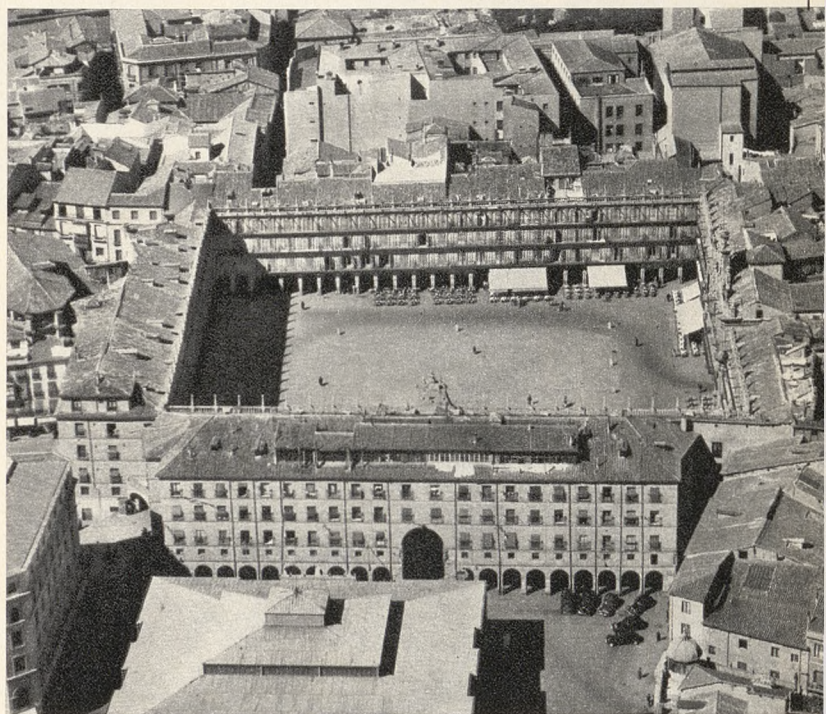
Es cierto que más tarde la doble invasión de las armas y de las ideas napoleónicas será fatal para Salamanca y su Universidad.

La entrada, en efecto, del ejército aliado de Wellington en 1812 ocasionó la destrucción de 24 monumentos; y no menos perjudiciales fueron para la ciudad y la Universidad las leyes desamortizadoras y centralizadoras de 1821, 1835, 1845 y 1857.

Pero leyes y ejércitos pueden poco cuando van contra la naturaleza y la historia. Cuando en 1877 Pedro Antonio de Alarcón visita Salamanca, con su andaluza sensibilidad para «la luz y el aire» percibe que «Salamanca era una población alegre, animada, de mucha luz, de hermoso cielo, de libre y puro ambiente».

Es más. Salamanca ya no sólo poseía aquellos «aires buenos y hermosas salidas» que Alfonso el Sabio exigía a toda ciudad que deseara establecer «Estudios».

Salamanca presentaba también un asombroso conjunto de dorados monumentos románicos, góticos, platerescos, barrocos y neoclásicos no igualados por ninguna otra ciudad española.



Nada extraña, por tanto, que pocos años después aquí decidiera vivir y morir el gran Don Miguel de Unamuno.

Salamanca con su claro río Tormes, ambiente puro, anchos campos y cielos despejados; Salamanca con el silencio de sus plazas y calles bordeadas de maravillosas fachadas y torres, debió avivar en él sus insaciables ansias de verdad y de vida, y debió enseñarle a expresarlas con acentos dignos de los grandes maestros salmantinos de los siglos aureos.

Hoy bien podemos afirmar que Salamanca no es meramente el dorado «monumento conmemorativo de sí misma» que el genial novelista Alarcón describe en *Dos días en Salamanca*.

Es, sí, Salamanca una de las ciudades más monumentales de Europa.

Ahora bien, alejada de los grandes centros urbanos, fabriles y turísticos; con una población franca, hospitalaria y moderada bajo todos los aspectos (120.000 habitantes); con la lección tenaz y callada de sus antiguos monumentos con sus aires despejados y puros, ha tornado a convertirse en uno de los lugares más propicios para el cultivo de los saberes universitarios.

Buena prueba del renacer universitario salmantino de estas últimas décadas, y de su creciente atracción dentro y fuera de España, ha sido la fundación de la Universidad Pontificia (1945), la celebración del VII Centenario de la Universidad (1953) a la que acudieron las principales Universidades de los países del mundo libre, y la creciente afluencia de estudiosos nacionales y extranjeros. (En los Cursos Internacionales de Verano este año se matricularon más de 2.500 alumnos.)

El buen acuerdo que han tenido el Ministro de Asuntos Exteriores y el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica de que el 12 de Octubre de 1976 se celebre en Salamanca el Día de la Hispanidad, creo será buena ocasión para mostrar nuevamente que Salamanca torna a manifestarse como lo que realmente es: Universidad y Plaza Mayor de la Hispanidad. Universidad y Plaza que ofrece incomparables posibilidades para reunirse y entenderse hombres hispánicos de diversos Continentes.

Pues también nos consta el alto aprecio y la gran estima que los Reyes de España tienen por Salamanca, aula mayor de la Hispanidad.



# Hacia UNA AMBICIOSA POLITICA IBEROAMERICANA

COLOMBIA - ESPAÑA - HISPANOAMERICA

Por Alfredo SANCHEZ-BELLA  
Embajador



**H**ABLAR de Colombia no puede hacerse sin nostalgia. Allí permanecí casi cuatro años en los comienzos de la década de los 60 y aunque anteriormente ya la conocía y después la he seguido visitando, entonces pude adentrarme en la cordialidad de sus gentes y en la hermosura de sus paisajes, tan cambiantes y multiformes como sus ciudades, desde la heroica Cartagena de Indias, centro de epopeya, raíz de la estirpe, fortaleza y antemuro de la Hispanidad; la festiva Cali, en el corazón del amplio valle paradisiaco del Cauca; la doctoral Popayán, inmaculadamente blanca, como una ciudad de nuestra Baja Andalucía; o Medellín, orquídea de laboriosidad; la españolísima Manizales, en las cresterías subtropicales del dulce vivir; la reseca e industriosa Bucaramanga; Barranquilla, rítmica y tropical, cruce de razas y de algarabía, junto al mar, en las imponentes bocas del Magdalena; Santa Marta, celosa guardián del recuerdo a Bolívar y sus sueños de hegemonía continental, frente a hermosísimas bahías, de inigualable belleza, con el muralón de los Andes a la espalda o la suave melancolía de la sabana bogotana, con su capital, Santa Fe, que es suma y compendio del pasado, presente y futuro de un gran pueblo.

Colombia, país de ciudades, tierra esencialmente lírica y poética, donde se habla el mejor español de América, exquisitamente depurado y limpio de extranjerismos en su virginal conservación, un idioma cernido, que se cuida y mimra escrupulosamente. Si en la Era Hispánica y en los albores de la Independencia, Ecuador era un convento y Venezuela un cuartel, Colombia siempre fue y sigue siendo una Academia de exigente expresión.

En cuanto a sus gentes, sus próceres siempre fueron excelsos humanistas, desde Caro y Cuervo al P. Restrepo o a José M. Rivas Sacconi; sus políticos —liberales o conservadores— cultores del idioma, profundos conocedo-

res de la Historia, oradores eminentes... El buen decir se profesa como un culto. Los hombres parecen duros y altivos, humildes y distantes a la vez, cuando sólo se les conoce superficialmente, por la doble progenie aborigen y española, pero cuando logras adentrarte por las entretelas de su alma, la amistad confiada, la efusión, el calor en el trato y el querer profundo, el entrañamiento, es su más permanente divisa.

Ningún otro pueblo de la América hispana está mejor predispuesto a un entendimiento con España. La dificultad de las comunicaciones les hizo estar largo tiempo forzosamente alejados, pero como el poeta dijo:

«La distancia es aire  
que apaga el fuego chico  
y enciende el grande.»

Sólo hace falta que el «pololeo», como dicen los chilenos, se transforme en matrimonio, que el amor platónico se vierta en pasión encarnada, fundiendo los sueños juveniles en un quehacer concreto, adecuado a las necesidades de la hora presente.

Una tierra lírica, magnífico vivero de poetas, es también campo abonado para una inmensa producción de materias primas, fuente de divisas imprescindibles para el desarrollo de sus prodigiosas ciudades donde hoy la aviación permite que en el mismo día se pueda gozar de toda clase de climas, desde el avasallador de Cartagena, Barranquilla, Santa Marta o Cali, al suave y perfumado de Medellín, esquiar en el Nevado de Ruiz, en Pereira o desperezarse en la tierna primavera o el suave otoño Bogotano.

Cuando llegué a Colombia, el intercambio comercial era casi inexistente: aceite, aceitunas y algunos libros, por parte española, contra el suave café colombiano: 500.000 dólares apenas, en total.

Junto al anudamiento de relaciones políticas y culturales, en aquellas tierras siempre fácil, porque se dan en forma espontánea, tarea especialmente dura fue intentar convencer a los políticos, economistas y empresarios de que existían enormes posibilidades en el incremento de nuestros intercambios. Tenía que luchar contra el escepticismo, fruto del desconocimiento, de la falta de información y de la costumbre, orientada mutuamente en otra dirección, pero la primera exposición industrial española en Bogotá en los albores del 60 fue un fuerte aldabonazo, de inmensa repercusión. Más de millón y medio de personas la visitaron, quedando verdaderamente sorprendidos de las inmensas posibilidades de complementación que existían.

Inmediatamente se pusieron en marcha las instituciones necesarias y muy pronto los camiones Pegaso o Barreiros, los «jeeps Land Rover Sta. Ana» y las máquinas herramienta, los generadores eléctricos, etc., empezaron a entrar en el país, no sin antes tener que vencer la tenaz resistencia de los proveedores tradicionales. Y a





cambio, nos llegó de Colombia el mejor café del Mundo. Así fue posible que, en menos de tres años, los intercambios pasaran de 500.000 a más de 50 millones de dólares, cifra ante propios y extraños verdaderamente extraordinaria.

Y, sin embargo, apenas si estamos empezando, mientras en los últimos años ese volumen se ha estabilizado. Porque no sólo es café lo que allí se puede adquirir: la soja y el azúcar pueden obtenerse en inmensas cantidades en el Valle del Cauca; el tabaco en la región cordobesa; la madera en todo lugar, pero sobre todo en las regiones ribereñas al mar. Pues bien, de esas materias primas, que allí se producen, España en el pasado año 1975 consumió las siguientes cifras:

#### PRINCIPALES IMPORTACIONES AGRARIAS EN 1975

|                                    | Miles de<br>Toneladas |
|------------------------------------|-----------------------|
| Carne de vacuno .....              | 26.930                |
| Carne de porcino .....             | 43.692                |
| Maíz .....                         | 4.181.663             |
| Sorgo .....                        | 530.136               |
| Semillas oleaginosas (Soja) .....  | 1.789.035             |
| Harinas de carnes y pescados ..... | 50.524                |
| Tortas oleaginosas .....           | 249.920               |
| Pieles en bruto .....              | 110.092               |
| Maderas en bruto .....             | 664.993               |
| Algodón bruto .....                | 85.563                |

Su valor ha ascendido a 183.225 millones de pesetas, equivalentes a 2.600 millones de dólares.

A estas partidas habría que agregar las muy importantes correspondientes al café, el tabaco, azúcar, etc., cuya cuantía global es igualmente cuantiosa. ¿Por qué España adquiere estos productos en su mayor parte fuera de esa región? Indudablemente por falta de organizaciones financieras y empresas comerciales mixtas apropiadas.

Epidemia general de todo el Mundo Hispánico es el agudo déficit de sus balanzas de pago. De ahí la imperiosa necesidad de disminuir drásticamente el desequilibrio de sus balanzas comerciales.

Sólo con que se orientara su comercio a obtener lo necesario en nuestra propia área geopolítica podrían reducir sustancialmente los desequilibrios financieros. Si hasta ahora no se aborda ese tema capital es por carecer de suficiente información y por falta de fe en nosotros mismos.

Revisando las estadísticas españolas podemos observar que, si en 1966 el porcentaje de nuestras exportaciones a los mercados iberoamericanos ascendía al 17,2 del total, en 1975 este porcentaje ha descendido al 9,5.

Y el caso es que compramos productos agrícolas y



materias primas esenciales, que son las exportaciones tradicionales de aquella zona, en mayor volumen que nunca, hasta el punto de que su valor global asciende a más de 3.500 millones de dólares anuales y que son la causa fundamental del enorme desequilibrio de nuestra balanza comercial con Norteamérica.

La razón de todo ello está en que desde hace más de dos decenios los Estados Unidos iniciaron una inteligente política para dar salida a sus excedentes agrícolas en el Mundo, y a través de la Ley 480, que permitía la adquisición de estos productos pagando en la moneda de cada país, logró modificar a su favor las corrientes tradicionales del comercio internacional de materias primas y productos agrícolas.

En todo el Mundo Occidental se predica la libertad de comercio, pero aplicando fórmulas financieras «sui generis» mediante las cuales los países en vías de desarrollo no pueden competir; con ello se ha distorsionado el desarrollo y la diversificación normal de los mercados.

Ahora bien, sin tener que establecer ninguna fórmula nueva, que pudiera ser denunciada por el G.A.T.T. manteniendo los mismos principios de libertad, podría lograrse que las aguas volvieran a su cauce, aplicando bilateralmente y globalmente fórmulas financieras hasta ahora inéditas en nuestra región.

España en 1974 compró maíz por valor superior a los 34.600 millones de pesetas; semillas oleaginosas por valor de 27.000 millones; azúcar por valor de 12.000 millones; pescados por valor de 9.000 millones; carne por valor de 3.000 millones; maderas por valor de 30.000 millones...; así podríamos seguir citando: tabaco, carbón, mineral de hierro, algodón, etc.

Todos estos artículos se producen o se pueden producir en Hispanoamérica, siempre y cuando previamente se hayan establecido acuerdos previos para que los excedentes de las necesidades interiores puedan ser colocados en otros mercados. Esto es lo que hace Holanda, por ejemplo, en la misma Colombia, con el aceite de copra y algunos otros países europeos con otros productos esenciales.

La fórmula es muy sencilla: Si España se comprometiera a adquirir un determinado volumen de estos productos en aquellos mercados, la acción de los Gobiernos Iberoamericanos se reduciría a gestionar la apertura de un crédito que asegurase el pago anticipado de la sustentación de los agricultores y el precio de las semillas, cultivos, etc., en modo a asegurar un aumento de la producción a medida de las necesidades españolas. En este orden, las posibilidades de Colombia son casi ilimitadas. Este anticipo del Estado o de la Banca a sus cooperativas agrarias sería reintegrado en cuanto la producción hubiera llegado a los mercados de destino.

Ahora bien, un convenio de tal naturaleza no puede ser suscrito más que con carácter de reciprocidad, o sea, siempre y cuando aquellos países que decidieran establecer tales acuerdos creasen al mismo tiempo las condiciones necesarias para importar productos industriales procedente de España, de libre adquisición por los importadores hispanoamericanos.

Aquí el programa sería semejante. La acción del Gobierno español y de la Banca se reduciría a facilitar créditos a los fabricantes de los productos que, una vez exportados, le serían reintegrados. Se trataría, pues, de un convenio de carácter meramente financiero, de créditos mutuos que permitieran orientar las compras españolas hacia Hispanoamérica de los productos que fácilmente pueden obtenerse en aquella Región, a cambio de que ellos hicieran lo propio con la producción industrial española que libremente deseen, a través de un acuerdo de financiación, que no necesita más que Instituciones idóneas para realizarlo, que existen aisladas y que fácilmente podrían articularse.

Ya sé que algunos Estados pondrán objeciones de

muy diversa naturaleza, pero también nos consta que en mi tiempo ensayamos esta fórmula en Colombia, para pasar de cero a casi 60 millones de dólares. Y porque he estudiado muy detenidamente este mercado, estoy seguro de que, en poco tiempo, los 60 millones podrían pasar a 500 como ya ha alcanzado el Brasil. Cosa muy similar ocurriría con otros países, con lo cual nuestra actual desfavorable balanza agrícola quedaría totalmente absorbida en 4 ó 5 años con la venta de productos industriales españoles en aquella Región. El reciente ejemplo del crecimiento espectacular de nuestro comercio con Cuba es muy elocuente al respecto.

Repito que existen hombres y organismos capacitados para el desarrollo de esta tarea, pero es necesario que los Gobiernos respalden y estimulen esa política, empiecen por *creer* en esa posibilidad y que, en función de ella, creen el marco adecuado para desarrollarla y la hagan llegar a feliz término.

Esto puede hacerse realidad sin el menor desmedro a nuestra política económica europea, antes al contrario. Ocurre a veces que en política la línea recta no es la distancia más corta entre dos puntos. Y un modo de acercarse y de alcanzar respeto y consideración en Europa sería precisamente que nos vieran firmemente situados en Hispanoamérica y en el Mundo Árabe. Sobre ese trípode deberíamos actuar simultáneamente.

Existen excesivas divergencias entre políticos y economistas cuando hablan de Europa. Porque durante siete años he tenido que padecer la rudeza de una negociación nada fácil, por la tenaz resistencia de los productos competitivos italianos, puedo decir, con alguna autoridad, que si nos vieran orientados firmemente en compras que desearían fueran suyas, la consideración que les mereceríamos sería considerablemente mayor. En lugar de competidores nos verían como *punto de apoyo* para sus exportaciones. Por ambos lados.

Empresas mixtas para extraer el excelente carbón colombiano, que en cantidades casi ilimitadas se encuentra a poco más de 50 km. del Atlántico, la excelente madera del Golfo del Darién, en la frontera panameño-colombiana o en Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, etc., o para producir pasta de papel en Chile, o las múltiples materias primas existentes en Argentina, Brasil y México, que hoy compramos a otros países, podrían ser obtenidos, no mediante la hemorragia de una sangría de divisas, sino contra envío de múltiples productos industriales, cuyo aumento de producción en serie fácilmente podría lograrse, contribuyendo de este modo a forzar las exportaciones y a aumentar sensiblemente el nivel de utilización de nuestras plantas industriales.

Hispanoamérica está en muchas zonas en un proceso de desarrollo análogo al nuestro, creciendo en producto nacional bruto a un ritmo similar y por ello tiene una propensión creciente a importar productos industriales, que tiene que frenar, por no disponer de medios adecuados de pago.

Su situación global es, en cierta manera, similar a la nuestra, aunque sea en grado diferente, pues no podemos olvidar que la gente hispánica es «*la clase media del Mundo*». Hacer posible que todos podamos ir avanzando por igual, empezando por intercambiar lo que tenemos, dentro de unos principios de economía libre y de mercado, para pasar luego a interconexiones industriales, mediante la creación de empresas mixtas cuando el natural crecimiento del mercado lo justifique y haga viable, sería un modo sumamente pragmático y útil de esbozar una ambiciosa política en la actual coyuntura que vivimos.

Y es a la clase directora de hoy, a los Gobiernos, los empresarios, los banqueros, los comerciantes de ambas riberas a quienes toca realizarla.

Si de la visita del Rey de España se extrae esta decisión, habríamos iniciado una nueva etapa histórica, verdaderamente revolucionaria y fecunda.—A. S.-B.



# PRESENCIA DE COLON EN LOS SIMBOLOS DE LA NACION COLOMBIANA

*Don Joaquín Piñeros Corpas, Académico de la Lengua y de la Historia, de Colombia, ha estudiado en diversos textos la génesis de la bandera colombiana. Uno de los aspectos más impresionantes de sus trabajos es el señalamiento de la presencia heráldica del Descubridor en la insignia nacional colombiana, por voluntad de Miranda, respetada por Bolívar. En el «Breviario de la bandera colombiana» de 1954, presentó ya don Joaquín Piñeros su hipótesis de la intención de Miranda de rendir un tributo más a Colón en la bandera misma de la nueva nación. Esta hipótesis queda ratificada por el autor, en nuestros días, en la forma siguiente:*

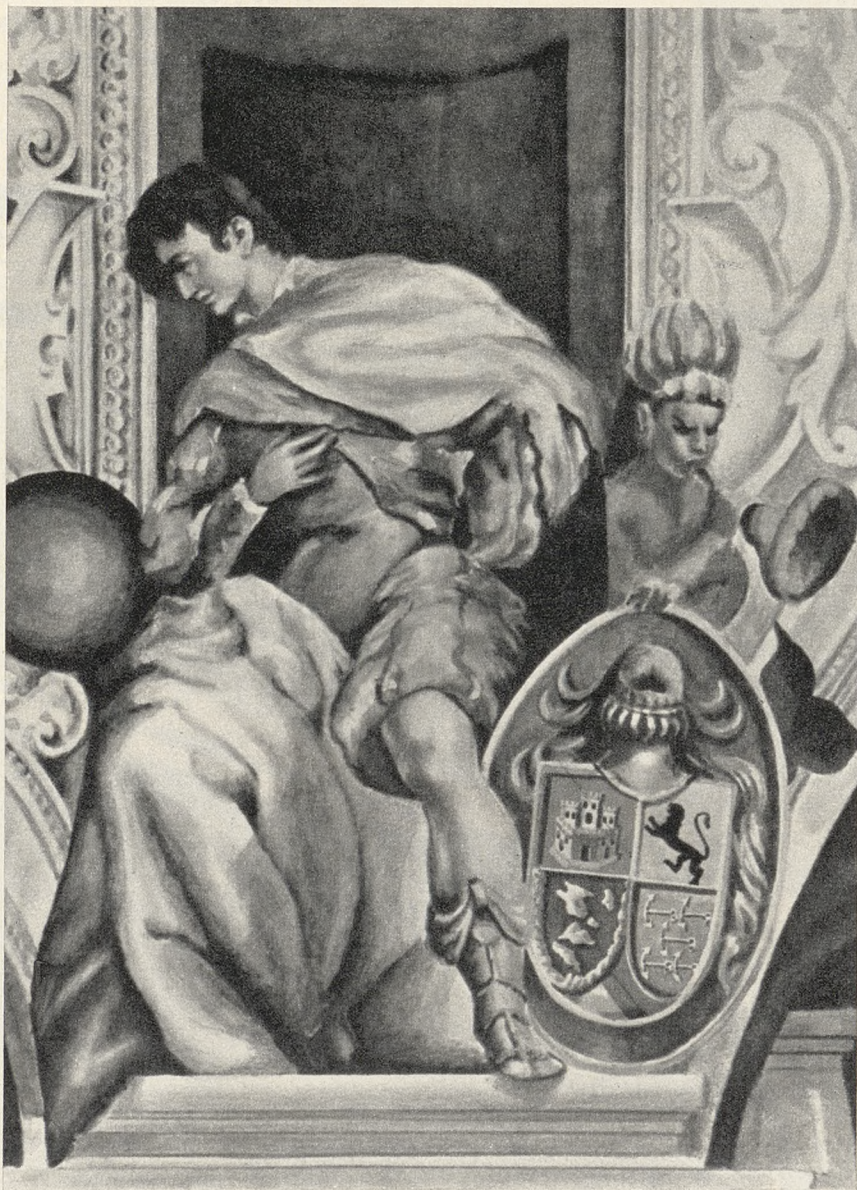
LA idea de hacer con los colores primarios el pabellón colombiano, fue gestándose poco a poco en la mente del Precursor. Ya en la conferencia de Lincoln's Inn, en 1788, pedía para una osada expedición con base en Curazao, banderas con «les couleurs de la devise rouge, jaune et bleu, en trois zones». Pero, ¿de dónde sacó Miranda esta composición cromática? ¿Tal vez de la bandera de un viejo regimiento francés que él muy bien conocía, debido a que fue uno de los generales de la Revolución Francesa y hasta tal punto importante, que su nombre figura en el Arco del Triunfo como vencedor de la batalla de Amberes? O, ¿quizás plasmó aquella visión de los tres cuerpos de la Guardia de Burgueses que tanto le impresionó, según consta en sus memorias? O, simplemente, ¿se limitó a tomar los colores de la bandera española de Carlos III para separarlos con el de la revolución que era el azul, y también el del mar que constituía el gran vínculo, a la vez que el profundo abismo entre la Metrópoli y la América española? Pero lo más probable, y esto constituye lo

sustancioso y original del *Breviario de la Bandera Colombiana*, consiste en recordar que Miranda era un fervoroso admirador de Colón y, además, un sistemático reivindicador de su nombre y de su

obra; que Miranda dio el nombre de Colón a los países en los que gravitaba su ánimo revolucionario (es decir, la Colombia del Nuevo Mundo), y que, del mismo modo, pudo adoptar como bandera de esa empresa libertadora la teñida con los colores de Colón.

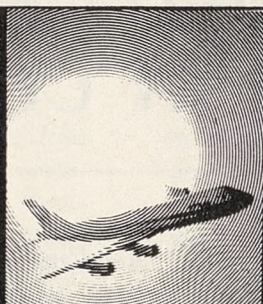
El indicio principal aportó su prueba de colores y no sólo los de los cuarteles del primitivo escudo de Veraguas, sino lo que constituyen verdadera revelación en el fresco pintado por Lázaro Tavarone hacia 1600, en la apoteosis de Colón, en el Palacio Belimbau de Génova. En el sur del escudo de armas aparece un oriflama en amarillo, azul y rojo, con la significativa peculiaridad del amarillo en doble ancho.

Esto es, que allí casi seguramente se encuentra en frescura de símbolo e historia, la crisálida de la bandera de Colombia, Venezuela y Ecuador.—■



*La «Apoteosis de Colón» fresco pintado por Lázaro Tavarone hacia 1600 en el Palacio Belimbau de Génova. El tricolor colombiano, en la base del escudo.*





**IBERIA**  
*Pone alas a sus sueños*

# Hemos puesto la **HOSPITALIDAD HISPANICA** por los cielos!

IBERIA es cordialidad ... Es atención comprensiva, humana. Es una rara combinación de eficiencia profesional y saber vivir ... Tradición de hospitalidad, y conocimiento de lo que el viajero necesita, hoy, para sentirse a gusto.

Esto es lo que nos ha llevado a ser una de las primeras líneas aéreas de Europa.

Somos perfeccionistas como el que más ... Pero no olvidamos nunca que cada uno de nuestros pasajeros es un huésped de honor.

Descubra el placer de volar a la española en su próximo viaje, corto o largo, de negocios o de placer. En su Agencia de Viajes encontrará toda la información sobre nuestras amplias redes, nuestros convenientes horarios y oportunas e inmediatas conexiones, además de interesantes posibilidades para sacar el mejor provecho a su presupuesto.



**IBERIA LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA**



# ENTREVISTA CON *don Belisario Betancur* EMBAJADOR DE COLOMBIA

**M**UNDO Hispánico entrevistó a don Belisario Betancur, embajador de la República de Colombia acreditado en Madrid, acerca del esfuerzo que realiza su Gobierno para promover el desarrollo científico y tecnológico. He aquí el texto de la entrevista:

*P.: ¿Cuál es la inversión que su Gobierno realiza anualmente en actividades científico-tecnológicas, y cuál es la tendencia de la misma?*

R.: De acuerdo al Plan de Desarrollo elaborado por el actual Gobierno se prevé la inversión de 3.743 millones de pesos, provenientes del presupuesto nacional en un 18 % y otros recursos de carácter propio (crédito interno y crédito externo), que conforman una suma global del 82 %, para investigación tecnológica y pequeña industria. Existe, además, un fondo por la suma de 65 millones de pesos durante el período 76-78 para proyectos de investigación de contenido social.

*P.: ¿Dispone Colombia de un plan que oriente las actividades en el sector científico-técnico, señale prioridades y establezca líneas a seguir?*

R.: Sí. Colombia ha organizado los aspectos de investigación en los campos considerados prioritarios a través de organismos estatales: El Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales, COLCIENCIAS, que recoge la política del Ministerio de Educación, al que está adscrito; el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES, el cual dirige la política a seguir en todas las universidades colombianas; el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, que orienta la investigación de los organismos nacionales en el sector agrícola y pecuario; y el Servicio Nacional del Aprendizaje, SENA, que sirve de modelo a instituciones similares de Hispanoamérica.

*P.: Se suele señalar que los países en vías de desarrollo dedican poca atención, salvo excepciones, a la investigación aplicada al mejor aprovechamiento de sus recursos. ¿Puede considerarse que Colombia es una excepción?*

R.: Colombia ha buscado coordinar la investigación dotándola de una estructura ágil a través de los institutos descentralizados que se han señalado, los que adscritos al Ministerio de Educación y al Ministerio de Agricultura se desenvuelven con facilidad por contar con fondos propios y poder desarrollar su obra con independencia.

*P.: La actividad científica en los distintos centros colombianos ¿se desenvuelve en forma coordinada con los organismos responsables de la política científica?*

R.: La estructura del sistema científico colombiano se funda en los organismos mencionados atrás. Las universidades, privadas y estatales, deben cumplir con los requisitos que el ICFES señala, entre los cuales están los de formar investigadores en diversos campos y contratar un mínimo de ellos con dedicación exclusiva. En ellas existe en la actualidad unas cincuenta áreas de investigación que cuentan con cerca de 400 investigadores de tiempo completo. De otra parte se encuentran los institutos de investiga-



ción estatales que están bajo la orientación de COLCIENCIAS o el ICA.

*P.: ¿Existe una política nacional para formar los recursos profesionales que el país necesitará en las áreas prioritarias?*

R.: La política de formación de investigadores, como se afirmó, la dirige para la universidad el ICFES. Fuera de ellas, el Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior, ICETEX, coordina la salida de profesionales en viaje de estudios. El manejo de divisas en este campo lo lleva ICETEX y cualquier colombiano que viaje en plan de estudios debe someterse a las pruebas de esta entidad que autoriza su salida conforme a la política oficial.

*P.: ¿Existe como problema el éxodo de científicos y técnicos al exterior?*

R.: Sí; ha habido algún éxodo hacia el exterior, en forma especial, de profesionales de la salud.

*P.: ¿Se han tomado medidas para contrarrestarlo?*

R.: El país ha promovido el regreso con exenciones tributarias, estímulos a su instalación y facilitando su incorporación al mercado laboral. Hoy, parece que ha remitido un tanto el éxodo, si bien la alta calidad de nuestros profesionales sin duda mantiene la expectativa de éxodo en latencia. Claro que el problema existe, subsiste. Y la peor manera de tratarlo es ignorándolo o sindicando de falta de patriotismo a quienes lo protagonizan. Repito que estamos proponiendo toda suerte de incentivos para estimular el retorno y evitar la salida de nuestros profesionales o, al menos, suscitar salidas programadas, con retornos previstos dentro de una política integral de aprovechamiento de nuestras destrezas humanas.

*P.: ¿Hay cooperación, a nivel científico, entre Colombia y España?*

R.: La cooperación con España, a nivel científico, no ha sido óptima. Naturalmente, la facilidad del idioma y las vinculaciones afectivas han mantenido niveles considerables pero no ha existido una política clara. El Pacto Andrés Bello y la Oficina de Educación Iberoamericana podrían desarrollar una excelente labor a este respecto.— M. A.



# "SONETOS ESPAÑOLES"

de Donaldo Bossa Herazo

*DONALDO Bossa Herazo es uno de los poetas colombianos más admirados por su inspiración y significación actual. Un verdadero patriarca de la lírica colombiana. El Instituto de Cultura Hispánica reedita ahora su libro Sonetos españoles en justa cortesía al homenaje que este libro supone para las ciudades y los monumentos españoles. «Con pluma en lugar de pincel» —como escribe en el prólogo el ilustre don Belisario Betancur, embajador de Colombia— el poeta colombiano, en uso de su capacidad metafórica y de su bien templado verso, sintetiza la belleza de figuras y tierras españolas: el doncel de Sigüenza o la Castilla cidiana, con el color y la densidad que muestran estas piezas, donde alcanza siempre bellos motivos y sugerencias entrañables. He aquí el soneto al Doncel de Sigüenza:*

Soplo de eternidad, aire señero  
anima la orfandad de tu morada;  
prófugo de la sombra constelada  
sobre tu frente descendió el lucero.

Hoy fantasma no más, ayer guerrero,  
tu grito ante las torres de Granada  
ahogó en ceniza lacerante espada,  
mas vivo estás aún, de cuerpo entero.

Indiferente y casto, si tu enseña  
rodó abatida, fiel a tu albedrío  
prosigues tu lectura berroqueña,  
en la luz vespéral naufraga un río,  
y en gótico dosel la Muerte sueña  
bajo la pesadumbre de tu hastío.

*Sencillas metáforas en el siempre difícil soneto, parecen inspirar un soplo de vida a la roca misma, dura e imperturbable, vencedora de la muerte.*

*En el soneto dedicado a Castilla, el paisaje, la historia y el sentir de un pueblo, son plasmados en breves pero sustanciosas imágenes que rebasan con creces la limitación del mismo. Hermoso y sencillo canto a la cuna de un nuevo mundo. Homenaje a la lengua que como rosa brotó entre gentes y tierras de la secular Castilla.*

Cárdenos cielos, grises peñascales,  
tierras de pan coger, lindes lejanas,  
gritos de guerra, voces de campanas,  
puentes romanos, puertas califales.

Castillos, monasterios, catedrales,  
Santa Teresa en ansias sobrehumanas,  
huellas del Cid, galeras capitanas,  
pétreos blasones, laudas sepulcrales.

Pastor, ovejas, vuelo de palomas,  
Don Quijote, carrascas en las lomas,  
a Dios honor, al Rey hacienda y vida,  
playa de eternidad, mar sin fronteras,  
y entre las almas y las sementeras  
la rosa de la lengua florecida.

*Es de esperar que este libro Sonetos españoles del poeta colombiano Donaldo Bossa Herazo constituya una clara muestra del sentimiento de los hombres de esta tierra, y la crítica aceptará como merece este acierto del Servicio de Publicaciones.—P.E.*



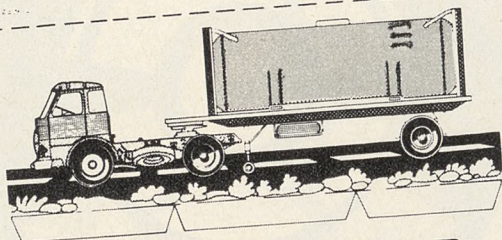
# ARME SU FLOTA

## Con la gama de tractores más completa de 135 a 352 CV. para cada clase de transporte

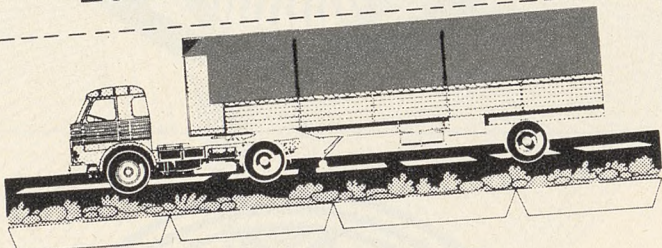
En esta página, Pegaso le invita a que, mentalmente, reviva su flota, modelo a modelo. Cuando vea un hueco, recorte de nuestra

extensa flota (la más completa del mercado) el arma que más se adapte a las necesidades de su Empresa.

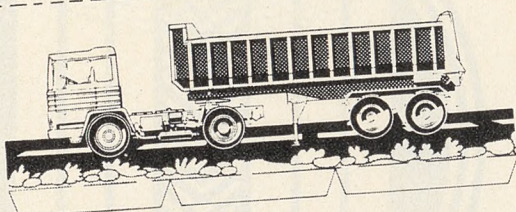
Basados en una tecnología propia, Pegaso pone en sus manos las armas precisas para que usted convierta su flota en una de las más potentes del mundo.



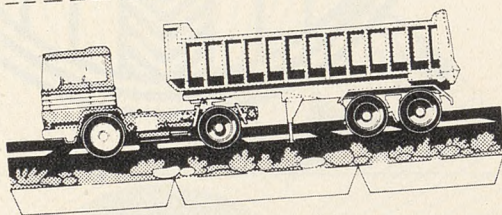
**2031 DR 135 CV. 22,5 Tm.**



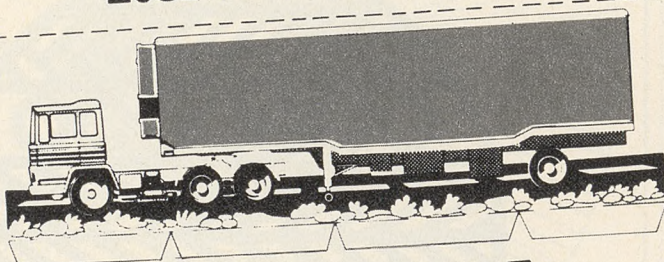
**2022 200 CV. 32 Tm.**



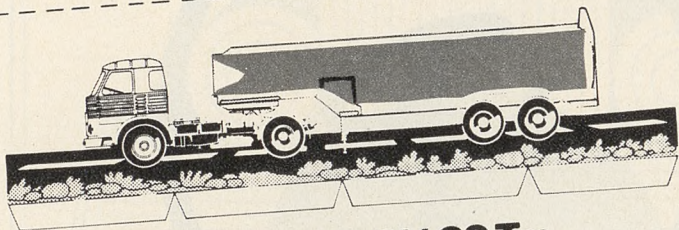
**2080/54 260 CV. 38 Tm.**



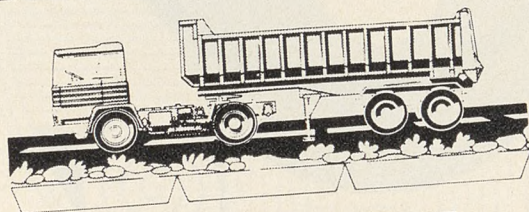
**2081/60 306 CV. 38 Tm.**



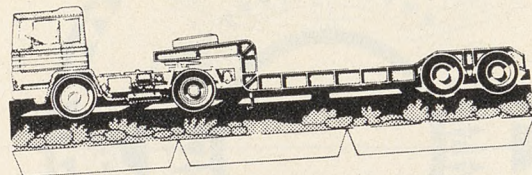
**2089 60 352 CV. 38 Tm.**



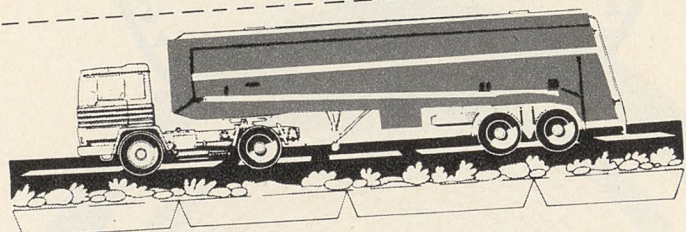
**2020 B 170 CV. 32 Tm.**



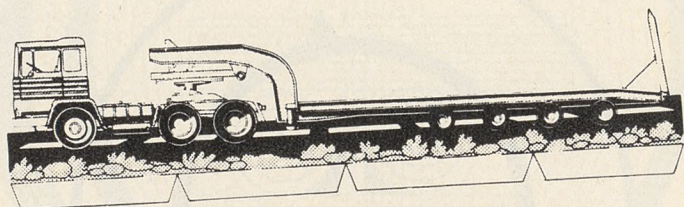
**2080/4 200 CV. 38 Tm.**



**2080/64 260 CV. 38 Tm.**



**2082 60 352 CV. 38 Tm.**



**3089 352 CV. 80 Tm.**

*Pegaso*

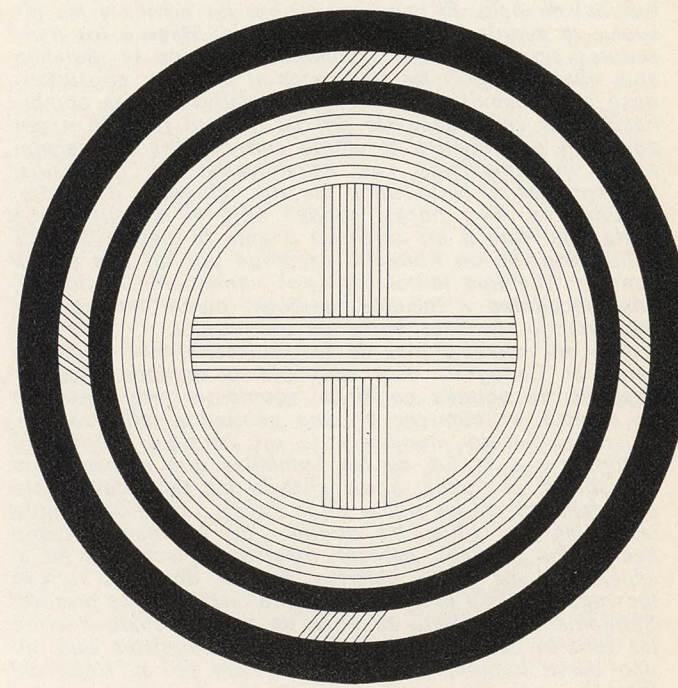
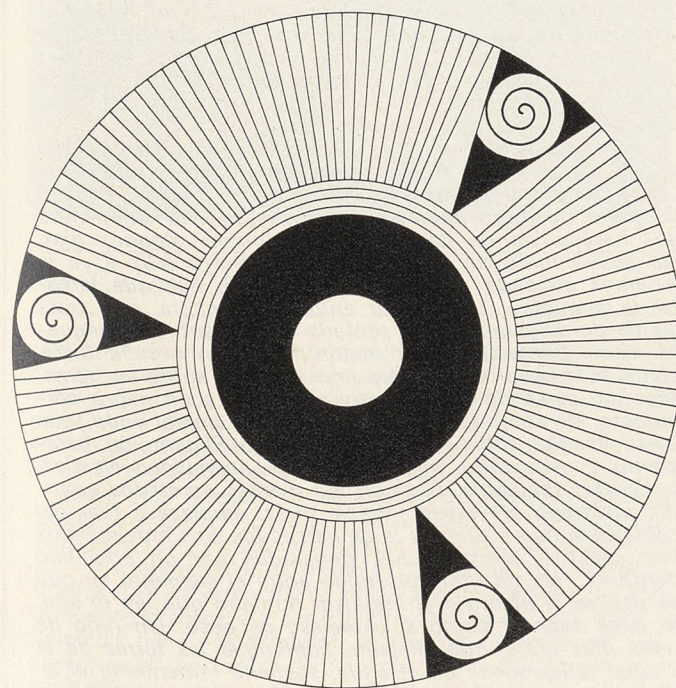
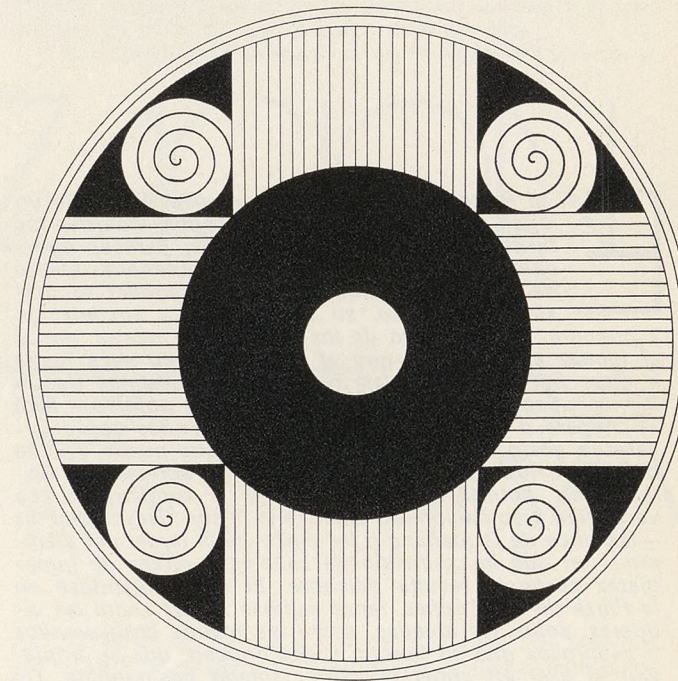
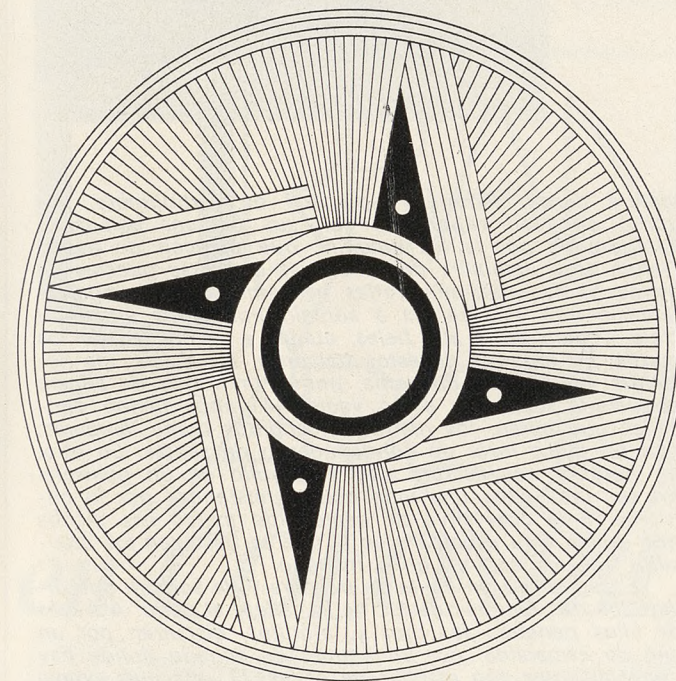
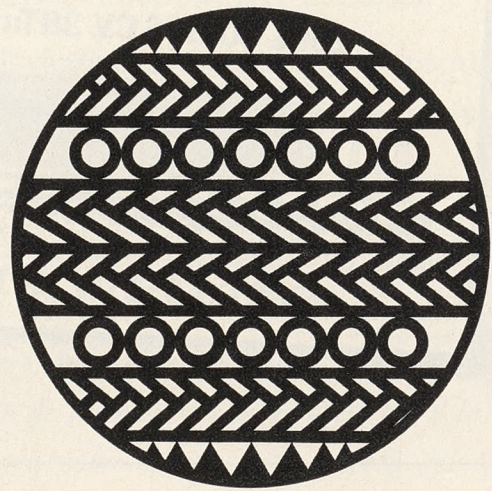
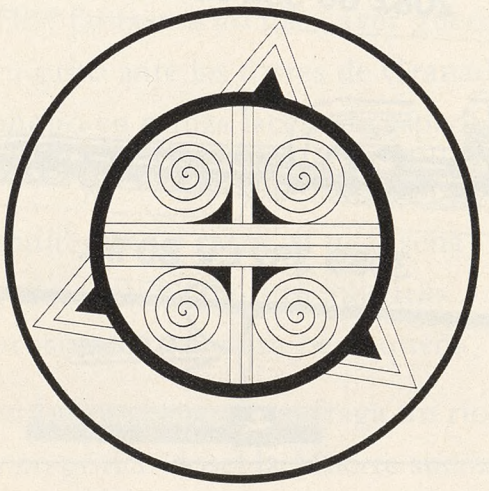
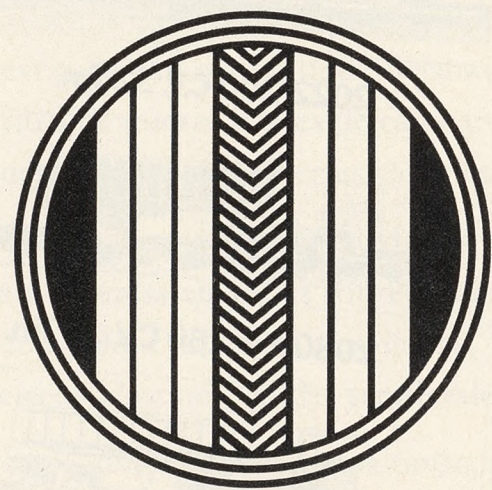
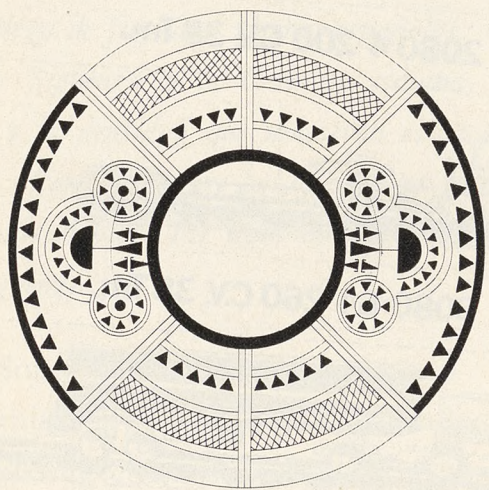
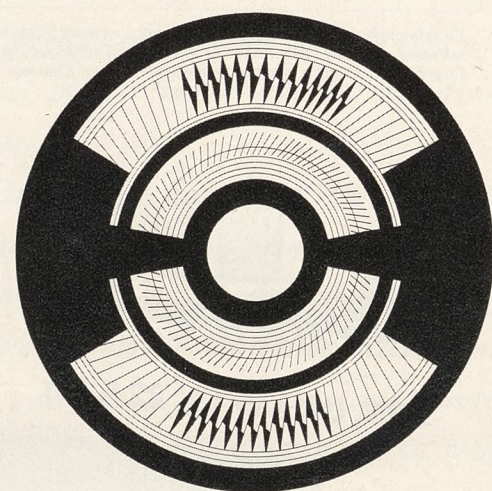




# DIBUJOS COLOMBIANOS PRECOLOMBINOS

En las ediciones del Museo del Oro del Banco de la República de Colombia, apareció hace poco una impresionante monografía de Antonio Grass sobre el diseño precolombino, tal como aparece en las zonas arqueológicas colombianas de las culturas Tairona,

Muisca, Tolima, Quimbaya, Calima y Sinú. La monografía se concentra en el empleo del círculo. He aquí algunas muestras de este sorprendente concepto «moderno» de la ornamentación por gentes del mundo precolombino.





# ESQUEMA SENTIMENTAL DE CARTAGENA DE INDIAS



**E**N el Portal de los Dulces, la ciudad desarrolla un ingenuo juego: ser una urbe. Todos, inclusive los turistas o los simples forasteros, parecen acordarse, como en el vasto y sobreentendido libreto de una vieja comedia, para desarrollar al máximo su ajetreo, su curiosidad, su vociferación y premura. Es el paraíso de los pregoneros locales. Junto al locuaz embolador —que al mismo tiempo saca lustre a unos botines que a las aventuras clandestinas de un farmacéutico, o de una damisela o de un político— está el chacero o el vendedor de periódicos. Todos con el pícaro gesto de alerta de quien sabe que puede y debe pescar en río revuelto. Y está la vibración apretada de restaurantes, boticas, tiendas, cantinas y cacharrerías. La verdadera trepidación de una zona clave. Hay instantes —las once de la mañana o las cinco de la tarde, por ejemplo— en que la confusión de sabores y olores de inmediatez corporal, resulta delirante. El sol astillándose en la Plaza de los Coches, lanza espigas de luz sobre las vidrieras, sobre las arcadas, sobre los rostros desesperados y sudorosos que se buscan y desconocen, que se tropiezan al azar en aquel inocente remedo cosmopolita. De vez en cuando surge un loco —barbado y mugriento, de inusitada agilidad, con los ojos pequeños y soeces— que, gritando impropiedades, agita un poco más el bosquejo de aquella multitud agitada.

Sin embargo, hay unas vendedoras de lotería —gordas, quietas, pensativas, sosteniendo dejativamente en las manos su aleatoria mercancía— que semejan un tribunal de ocio. El calor les espesa las carnes y les disuelve la mirada en un ensueño lejano. Miran a los transeúntes sin interés como sombras. Algunos se detienen ante ellas y hojean las fracciones al desgaire, consultándose a sí mismos sobre las posibilidades de una combinación, tal vez indagando por su número favorito o por aquel en que finalizó el último sorteo. Ellas los dejarán hacer, inmovibles, casi estratificadas por la incuria, impersonales y soñolientas en sus taburetes de cuero. Alguna vez, muy pocas, sonríen ante el rapazuelo que hurta una fruta o un caramelo o ante la blasfemia, seca y lujuriosa, de un borracho escupido por un bus o una cantina. Mientras tanto, los otros vendedores de lotería, ensordecedores y tozudos, ambulan como moscas, coleccionando rechazos entre los transeúntes.

Es allí, en el Portal de los Dulces, donde podemos saber si Cartagena está despierta o dormida. Porque, después de aquella cotidiana agonía, el gran pasadizo se aquieta, se sumerge en una penumbra reflexiva, adquiere el severo intimismo de un corredor monástico. Entonces —a la luz de las bombillas que aumentan el espesor de la noche, aprovechando los taburetes, ahora encadenados, de las sibilas de la lotería o de bruces sobre las tablas que cubren las vitrinas— los estudiantes, como hechizados narcisos, parecen mirarse las facciones en el espejo de sus libros abiertos. En los umbrales roncan los vagabundos y el silencio inventa unas cuantas pisadas. Súbitamente un perro se eriza de luz sobrenatural entre los fanales de un carro atestado de jueguistas que, en una curva bufante, traspone la ciudad por la Boca del Puente.

Los balcones tiemblan levemente, como manos alzadas para protegerse del sol, sobre las fachadas hercúleas. Es lo único que tiene apetencia de vuelo en esta archi-

tectura densa, terráquea aplanada de certidumbre. Algunos son tan vaporosos, con sus blancos balaustres adelgazados por la luz amarilla, que parecen de papel. Tienen algo, también, de suntuarias escaleras puestas de través. Si las juntásemos todas, pensamos con tan ingenua fantasía que alcanzamos a sonreír, podríamos arribar al cielo. Pero siguen allí, fieles, atadas a la solidez de los muros. En algunos de estos balcones, las dalias, los helechos, las túnicas de yerba, ponen un toque de aligera coquetería. Los más están vacíos. Algunos tienen doncellas que miran, los rostros encendidos como lámparas, con un dulce furor de condenadas o de santas. En otro, un hombre nos escruta con el orgullo de un guerrero. En sus ojos vibra una vida oculta, misteriosa por lo corriente, a la cual sirve de espléndido marco esa alcoba que queda a su espalda y en la que se destacan los utensilios caseros con un brillo maligno.

El zaguán es un límite de frescura y de sombra que divide los dos bloques de luz de la calle y el patio. A través de ellos penetran los ojos y, atónitos, discurren por un aire de esmeralda, por un ámbito de acuario donde hay convalecientes con mejillas de peces. El acto más simple —un muchacho transportando una silla o una anciana recogiendo ropa de los alambres— se carga de tal pasión, de tal hechizo lumínico, que todo ello, en conjunto, termina por llevarnos al borde de un inasible y fecundo secreto. ¡Esa niña cantando entre los tiestos de orégano, ese infante hechizado por la ascensión de una hormiga en la pared, ese otro rostro, filudo y amargo, alzado hacia la luz y la luz sobre las arcadas y las losas! Sentimos el enigma de la tierra, una vaga necesidad de explicación y de reposo. Después, seguimos y otros y otros zaguanes parecen ofrendarnos, para descifrarlos en la luz, la clave de firmes cabelleras, de alcobas en penumbra, de cántaros, de objetos que atesoran el día.

Nos quedamos quietos siguiendo con la vista a una canoa de la Costa Abajo atracando al muelle del mercado. El sigilo y la gracia arrear las velas. Pero se requiere un poco de trazo para alcanzar ese estrecho sitio, entre dos barcos, donde ha de reposar durante algunos días. Un suave ruido de carruchas, un timonazo feliz y ya la tenemos atracada. Todavía, sin embargo, hay que rematar la maniobra. Una mujer enlutada —magra, casi traslúcida de delgadez— está sentada a proa, sobre su pequeño baúl. Contempla a la multitud con un orgullo triste, como si la resignación fuera una diadema sobre su frente. Alguien, cerca de mí, contesta el saludo a un negro corpulento, de sombrero de petate mordido por el yodo, que lanza un cable sobre la orilla de cemento. El pantalón, harapiiento y manchado, hace resaltar su animalidad elástica, poderosa, saludable. Ríe con los dientes apretados cuando, inclinado bravamente hacia atrás, empieza a tirar del cable para hacer avanzar la embarcación. Sus movimientos son exactos, acompasados, generados por un equilibrio danzario. Hay un ritmo profundo entre el elemento en que se desliza el objeto y el impulsor humano que, en lo alto, lo hace avanzar como si careciese de peso. Un niño de unos diez años, que, alelado, contempla las torres de la ciudad reflejándose en el agua, sostiene firmemente el timón. En el tope del mástil aletea un banderín, rizado por la fresca luz, como un pájaro que también acabara de arribar.

Del libro: «Señales y garabatos del habitante», de Héctor ROJAS HERAZO. —■



**D**ESDE los años treinta de este siglo, Colombia se ha visto sometida a transformaciones fundamentales en su sociedad y su economía, como consecuencia del proceso de la formación de un mercado interno a raíz de la crisis económica mundial. Este período entre las dos guerras y posteriormente los cambios en el balance de la política mundial de la segunda postguerra determinaron el ingreso de Colombia a un sistema de capitalismo dependiente.

Estos procesos han implicado cambios en las corrientes migratorias, en los procesos de concentración de capital, en la transformación de las formas de producción en el campo y en la ciudad, y en los sistemas de salud.

De este modo Colombia ha reducido su tasa de mortalidad infantil y general de un modo sensible, al mismo tiempo que su tasa de fecundidad ha descendido muy poco. La tasa de aumento de población es cerca del doble, y se debe, especialmente, a las corrientes migratorias que en forma escalonada vienen desde el campo a las grandes ciudades.

Como característica general tenemos que Colombia es un

dose un proceso de capitalización de la agricultura y por ende su mecanización, han determinado una baja demanda de mano de obra rural. La Reforma Agraria, si bien no ha realizado cambios sustanciales por expropiación de tierras, ha esparcido el temor entre los grandes propietarios agrícolas, lo que ha determinado que éstos sean cada vez más reacios a tener aparceros en sus tierras.

Estos hechos han producido y siguen produciendo grandes corrientes migratorias del campo a la ciudad, en busca de una mayor estabilidad económica y una mayor atención en servicios públicos y sociales.

#### EL SUBMERCADO

El crecimiento urbano colombiano no va acompañado de un proceso de mejoramiento sustancial y acorde con la producción industrial. Este desajuste entre una población creciente y una economía de lento crecimiento ha determinado grandes desequilibrios entre los beneficios sociales y la proporción de personas que pueden gozar de ellos.

Los recursos oficiales han sido insuficientes para solucionar

# URBANIZACIÓN Y ARQUITECTURA en COLOMBIA



Por Carlos CASTILLO

país de ciudades. En 1964 la capital colombiana, Bogotá, tenía más de un millón y medio de habitantes; Cali, seiscientos mil, y Barranquilla quinientos mil habitantes. Existían nueve ciudades entre cien mil y doscientos cincuenta mil habitantes, y veinticuatro ciudades entre treinta y cien mil habitantes. Hoy en día estas ciudades, en su mayoría, han doblado su población.

Entre estas ciudades se han conformado sistemas de interrelación regional y sobre sus viejas redes de comunicación, basadas en la necesidad de exportar los productos a la metrópoli en la época colonial, existe ya un sistema de intercomunicación que salva en forma relativamente eficiente los obstáculos geográficos que las había mantenido aisladas. Pero si Colombia tiene una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados, cerca del noventa y cinco por ciento de su población vive en la zona andina que sólo representa la mitad de su territorio.

Los cambios en el sistema de producción agrícola, antes basados en sistemas de hacienda y aparcería, y ahora inicián-

los problemas de los habitantes de la ciudad. Los patrones que orientan el desarrollo urbano son los sistemas de especulación sobre el suelo urbano y la acumulación del capital.

Sobre las ciudades, el control y el monopolio de las tierras ha determinado las formas, los tipos y las calidades del poblamiento. De este modo una característica fundamental es la segregación social en el ocupamiento del suelo urbano. Bogotá estuvo dividida, por mucho tiempo, y todavía se da esa tendencia, entre lo que se llamaba «el sur», las zonas pobres, y el «norte» de la ciudad, los barrios de clase media y alta.

Actualmente el control sobre la tierra y los altos costos de urbanización han determinado que existan varios tipos de mercado vivienda. El primero de ellos es el submercado llamado comercial, que sólo ofrece una solución de vivienda al 45 por ciento de las familias. Este submercado, de tipo comercial privado y de financiación proveniente de los mecanismos corrientes de crédito, y los sistemas de crédito semi-gubernamental, es insuficiente para atender una demanda que se encuentra por debajo de niveles de ingreso necesario para alcanzar los altos costos de ese tipo de vivienda. El submercado oficial, a través de viviendas semisubvencionales, sólo cubre el 11 por ciento de la demanda total de la vivienda. El submercado llamado «pirata» ofrece una solución, relativa, al 45 por ciento de las familias; en inversiones de terrenos sólo representa el 1 por ciento.

El tipo de mercado de vivienda pirata está controlado por grupos reducidos de propietarios de las tierras alrededor de las grandes ciudades, en especial Bogotá. Estos venden a propietarios individuales, pequeños lotes sin servicios públicos y sin infraestructura de servicios. Sobre estos terrenos, mal dotados, los habitantes empiezan a construir una habitación, y poco a poco, a medida que sus recursos económicos se lo permiten, van desarrollando la vivienda completa. Con el tiempo, el barrio empieza a exigir la instalación de servicios públicos hasta que en un período de quince o veinte años el barrio ya se ha «normalizado» en términos de servicios y equipamiento. Este largo y doloroso proceso da un producto final que en términos de calidad humana, y de integración de esos conjuntos al crecimiento total de la ciudad, es inadecuado y contrario a toda posibilidad de crear un ambiente urbano agradable para el hombre.



## URBANIZACION Y ARQUITECTURA EN COLOMBIA

Estos barrios, que tardan tanto en lograr unas condiciones aceptables en términos materiales, acaban por deteriorarse. Habiendo sido un proceso de inversión, los habitantes deciden la mayor rentabilidad. En ellos empiezan a aparecer inquilinatos y usos inadecuados para una zona de vivienda. Los propietarios acaban por marcharse, siendo ocupadas sus zonas por masas de inquilinos que no tienen ningún arraigo ni a las viviendas ni a la comunidad humana originalmente establecida.

### DESCONEXION SOCIAL

El Estado ha sido incapaz de abastecer de vivienda al total de la población que llega a las ciudades. Pero, por otra parte, las soluciones que ha dado no presentan todas las ventajas que deberían tener. La idea de una vivienda individual, para clase media, sin sentido comunitario, y aislada del contexto urbano, ha sido la solución típica de los institutos oficiales de vivienda. Los barrios así producidos, con muy pocas excepciones, han creado una desconexión entre el hombre y su medio social. Quizás una de las únicas preocupaciones de estos institutos ha sido el buscar terrenos baratos que por lo general están aislados de los centros vitales de las ciudades, de sus sitios de trabajo, y de sus sitios de educación y cultura.

Hasta épocas muy recientes, los institutos de vivienda han estado preocupados tan sólo por ofrecer un techo. Sólo muy recientemente se han dado cuenta que la vivienda tiene que estar integrada a otros servicios y que ésta debe satisfacer necesidades múltiples con las cuales se pueda realizar la satisfacción de las necesidades básicas de la vida en sociedad en el área urbana.

Pero por otra parte, dada la baja disponibilidad de los recursos y la falta de imaginación para resolver los problemas, se está perfilando una nueva tendencia dentro de la política de vivienda. Esta política está basada en la simple solución cuantitativa, sin tener en cuenta las características de calidad de vivienda. La idea de integrar lotes urbanos con servicio para que la gente, al garete, construya su propia casa, ha estado dominando las orientaciones de la política gubernamental de vivienda. Esta solución, que tal vez sea viable si se planifica y se organiza el crecimiento de la vivienda a medida que se organiza a la gente y su comunidad, puede ser desastrosa si se deja al arbitrio de las fuerzas espontáneas del mercado. Pero a este crecimiento no satisfactorio del sector público de la vivienda, el sector privado o comercial no ha correspondido con desarrollos que satisfagan necesidades colectivas sino que, por el contrario, ha tendido a satisfacer a los inversionistas.

En este crecimiento comercial, la idea dominante, y su mecanismo por excelencia, es la obtención de una mayor rentabilidad de la tierra. De este modo, las construcciones están más orientadas por el edificio que se construye que por el conjunto que lo rodea. El terreno se vuelve fundamental y el sentido de ocupación de éste, lanzando grandes cubos hacia el cielo, la única solución que se les ocurre a los arquitectos de la época. En éstos domina el modelo importado, la tecnología impuesta desde afuera y no aceptada, y el hacinamiento como consecuencia de la rentabilidad.

Pocos son los modelos alternativos que se presentan y que sean una adaptación al medio y las necesidades. El crecimiento urbano de las ciudades colombianas, que ha roto con la antigua planificación y ordenamiento de la sociedad tradicional, está dominada por el caos de la capital. Este ha creado la destrucción de la ciudad antigua y ha desplazado poblaciones que habitaban las áreas centrales. Ha demandado inversiones desequilibradas para los sectores en los cuales especula, y por lo tanto grandes áreas de la ciudad están sin servicio. Por otra parte, sus construcciones han roto con la armonía del paisaje, creando el hosco medio del ruido y de la contaminación. La calle se ha vuelto el sitio de batalla entre el habitante y los automóviles. Es indudable que el submercado comercial tampoco está dando una solución al problema del hábitat y de la vida urbana.

### SALMONA

A pesar de estos problemas, que de por sí son bastantes comunes a las ciudades hispanoamericanas, se ha dicho que Colombia es uno de los países del área donde existe una mejor arquitectura. Esto puede ser cierto como también puede ser tremendamente falso. En las ciudades colombianas se en-



*Hay una Colombia de siempre y amante de sus tradiciones que se refleja en las características típicamente coloniales en cuanto a estilo arquitectónico se refiere. Una Colombia que ve con asombro cómo nuevas formas urbanísticas se imponen hasta el punto de romper las apacibles líneas de un pasado no muy remoto.*





cuenta una gran mediocridad promedio de la obra arquitectónica. Y esta mediocridad es, principalmente, consecuencia de que se prestan modelos de la arquitectura internacionalista del capitalismo y se imponen, olvidando el conjunto social, físico y cultural en los que se insertan. Aquí, como siempre, la arquitectura no debe ser sólo la construcción aislada de edificios. Arquitectura es la síntesis socialmente posible que armonice las necesidades intrínsecas de la obra con sus condiciones ambientales.

Es cierto, también, que en Colombia hay varios arquitectos que no se limitan a los pocos metros cuadrados que un inversionista les ha otorgado. Estos arquitectos son los que producen lo que podríamos llamar «el hecho arquitectónico». O sea, que tiene repercusiones benéficas no sólo en sus características internas, sino que implican una transformación adecuada del medio físico, social y cultural que las rodea, pero manteniendo una continuidad básica con su medio, y comprendiendo el desarrollo presente y futuro de la sociedad en que se genera. Hoy nos preocupa el caso del arquitecto Rogelio Salmona. Quizás su caso es uno de los ejemplos más claros de esa producción del hecho arquitectónico. Las obras suyas son una

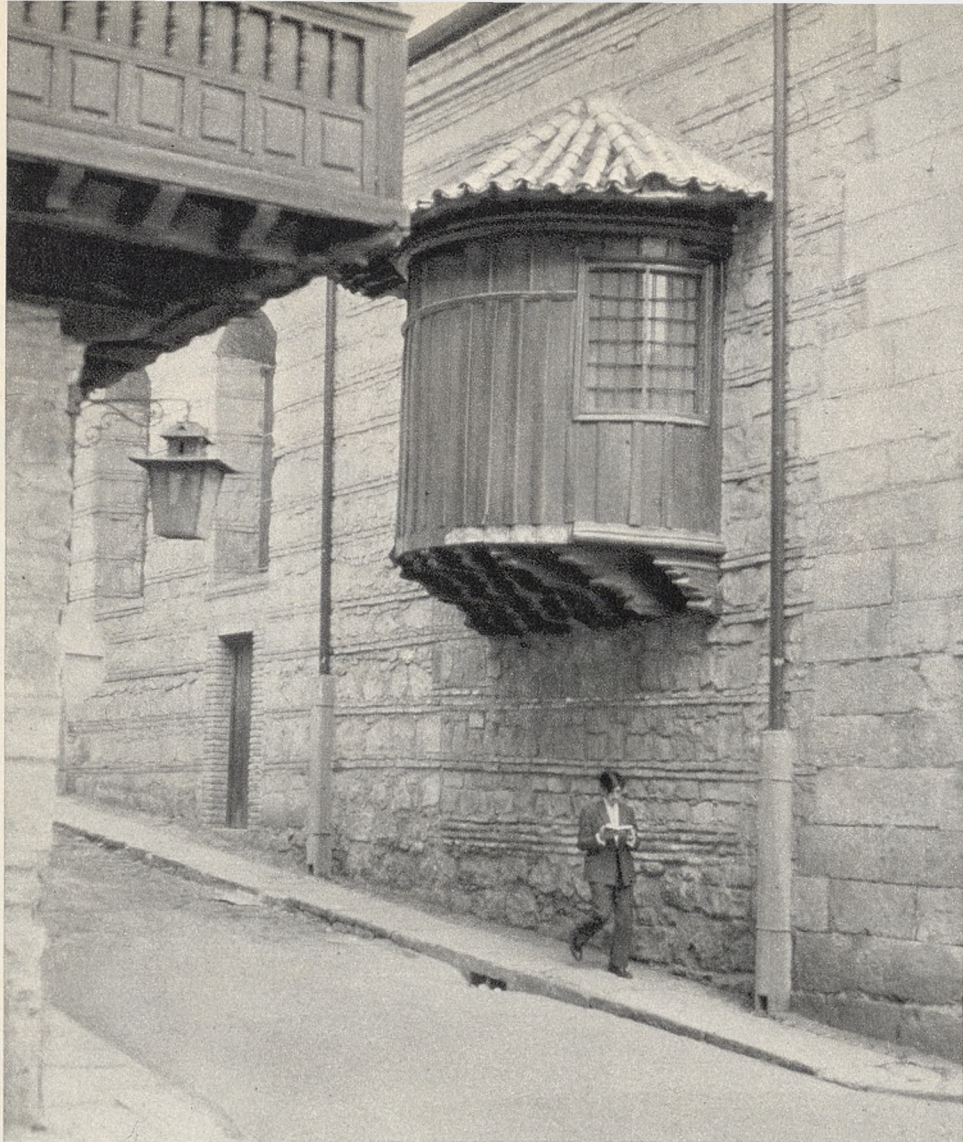
muestra clara de cómo la arquitectura puede «desbordar» en el terreno que le es específico, su propio oficio, un conjunto de limitaciones que son consideradas como insalvables y que se creen determinadas por un modo de producción social específico. La arquitectura de Salmona no es un hecho anodino. Sus obras están sometidas constantemente a la controversia pública. Esto se debe a que Salmona no es un servil seguidor de las leyes del mercado que explotan la rentabilidad de la tierra pero que comprenden sus mecanismos. Es indudable que una persona no puede resolver las contradicciones propias de un sistema social. No es eso lo que se pretende decir aquí. Lo que se quiere recalcar son las características de una arquitectura que ha logrado, sin ser complaciente con el sistema económico y social, dar una serie de alternativas sin aislarse de las corrientes de su tiempo.

#### NUEVAS FORMAS

La arquitectura de Salmona tiene, entre otras, las siguientes características que demuestran estas afirmaciones:

- a) Salmona rompe con los patrones culturales de la re-





«La arquitectura tiene que dar muestras de síntesis alternativas que no sigan la ciega idea de que las cosas son como son y tienen que ser así», dice el autor de este trabajo.

COLOMBIA EN 1976

|                                                                                   |            |
|-----------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Extensión territorial (en Km²) .....                                              | 1.138.338  |
| Población total estimada a mediados del año ..                                    | 23.876.000 |
| Porcentaje población urbana .....                                                 | 63,8       |
| Tasa anual crecimiento demográfico .....                                          | 2,8        |
| Porcentaje de alfabetismo .....                                                   | 79,5       |
| Expectativa de vida .....                                                         | 54,0       |
| Producto Interno Bruto (PIB) (millones dls.)...                                   | 10.000     |
| Deuda pública externa (millones dls.) .....                                       | 2.650,3    |
| Producción de café (Tons.) .....                                                  | 600.000    |
| Precio del café (estaba en 1974 a 77 centavos de dólar libra), ha llegado a ..... | 2 dls. lb. |
| Tasa de crecimiento del sector industrial (%)                                     | 9,5        |
| Aumento en valor de exportaciones no tradicionales (fue de 29,3 en 1970) (%)..... | 51         |

tícula, del espacio definido casi metafísicamente por el peso de la costumbre, y la exigencia de las clases medias. Este rompimiento del patrón cultural es tanto de la forma espacial del cubo, el rectángulo y la cuadratura, como del volumen. Su arquitectura no se atiene al principio de que es bueno lo que a la gente le parece bueno. Por eso sus obras cuentan con un rechazo inicial que va desapareciendo a medida que se muestra su eficiencia de funcionamiento y el grado de realidad con que la obra fue diseñada. Es un modo de redescubrir, por la síntesis arquitectónica, la vida cotidiana adecuada a las gentes.

b) Existe un rompimiento con los patrones arquitectónicos impuestos por el principio de especulación de la tierra y los modelos impuestos por la dependencia cultural. Sus obras permiten densidades similares a otros proyectos promedios de la ciudad, sin mostrar una ocupación de tierra exagerada, y mostrando una riqueza de forma y volumen que nada tiene que ver con la concepción del cubo superpuesto. Esto se puede ver claramente en el proyecto Timiza.

c) Se da una utilización óptica de materiales locales que se relacionan orgánicamente con el paisaje existente subrayando su armonía y enraizando la obra a su medio físico, tal como ocurre en «Residencias Los Cerros» y la «Casa Alba». También es especialmente notorio el proyecto de residencias «El Parque», en la cual se logra un tratamiento de la lumino-

sidad y el color, que armonizan con las visuales de los cerros que dominan la ciudad de Bogotá. A diferencia de otras construcciones especulativas que ocultan y destruyen la panorámica de las cadenas montañosas que rodean la ciudad, este proyecto se integra a ellos creando contrastes de forma, espacio y luminosidad. Crea a su vez, a pesar de su volumen, una imagen de transparencia con los cerros.

d) Sus proyectos «invaden» el entorno. Por lo general, las obras de Salmons no están limitadas en sí mismas. Crean y recrean un espacio urbano. Son una muestra de alternativas de arquitectura, y generan un espacio amable para el habitante de la ciudad. Su obra no está restringida al ocupante sino que está hecha para todo el ciudadano. Por ello, su obra es mencionada muchas veces como escultura útil. Su obra recupera la idea de monumento arquitectónico y lo vuelve objeto de él.

Por otra parte, muchas veces no sólo crea espacios urbanos nuevos, sino que los recupera. Un caso claro es, también, el del parque contiguo a las ya mencionadas residencias. Este parque es integrado y recapturado por el proyecto, ya que en ese momento se encontraba destruido por el paso de una avenida y abandonado a las presiones de la especulación. Este parque es ahora, de nuevo, un bien para el goce de todos los bogotanos.

e) Su arquitectura no se congracia con el principio de satisfacer las normas y símbolos de prestigio que por lo general el cliente demanda a su arquitecto. Esto se muestra tanto en los materiales como en la orientación hacia las necesidades reales, más que a las suntuarias. Hacer un muro de ladrillo en el frente de la vivienda de un barrio de clase alta, donde las viviendas están hechas para mostrar hacia fuera el lujo, es un desafío a los propietarios y a los vecinos. Tal es el caso de la vivienda Amaral.

f) Su arquitectura ha demostrado ser eficiente a varios niveles sociales. Ha mostrado que el arquitecto colombiano puede hacer vivienda económica original y de buena calidad para grupos de bajos ingresos. El proyecto de viviendas de San Cristóbal, es una muestra muy clara de ello. Esas viviendas han sido consideradas como de las más baratas que se han hecho en el país, y sin embargo muestran una riqueza de formas y de espacios que se alejan sustancialmente de la concepción del lúgubre barrio de vivienda oficial, donde la austeridad parece ser la razón de su ser.—■

(Trabajo publicado en el número 172 de la prestigiosa revista «Eco», también conocida como la «Revista de la Cultura de Occidente», que se edita en Bogotá.)



# CARTAGENA DE INDIAS

*FORTALEZA DE LA HISPANIDAD*

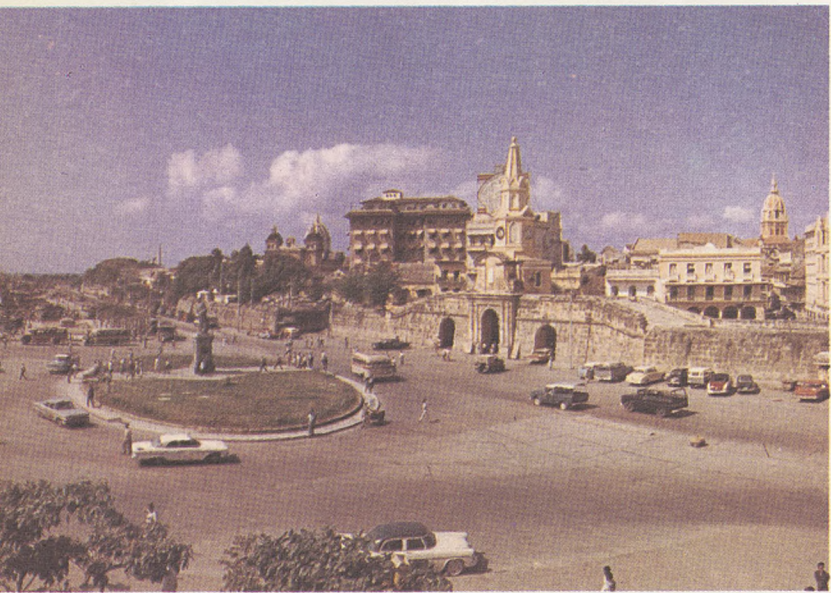
Por José Luis Castillo-Puche



*La historia ha hecho de Cartagena no sólo un baluarte natural sino una avanzadilla del espíritu hispánico.*



# CARTAGENA DE INDIAS



*De arriba a abajo, la bulliciosa y a la vez recoleta, plaza de San Pedro Claver y la iglesia de los Jesuitas, al fondo, en cuya cripta, y como depositario de lo más recóndito y sentido de lo religioso cartagenero, reposan los restos del Apóstol de los negros, y la moderna plaza de los Mártires, siempre en armonía con el esplendor de su pasado.*

D

E Barranquilla a Cartagena de Indias se va en avión en un cuarto de hora. Pero lo mejor es meterse en un colectivo, especie de taxi moderno, «rubia» de color verde o guinda, que sale tan pronto se llena. Así, el viaje resulta más ameno y cordial. La simpatía de la gente costeña es casi siempre desbordante. Son lugareños ex-

peditos, de conversación ruidosa, gestos expresivos y gran sentido del humor. Volvían mis compañeros de viaje, después del tute de los carnavales, hechos puré. Lo que más me llamaba la atención era que allí, donde el negro «prima» tanto —como diría un sociólogo—, hubiera tal anchura de ojos y tal olfato para la convivencia. No olvidemos que a estas tierras en un comienzo se las llamó la Nueva Andalucía.

Hemos dejado la floresta a un lado y todo tropiezo pudiera llevarnos encima del cardo o la chumbera colosal. Hay fincas, más que de recreo, de cultivo y explotación; fincas arrancadas a la tierra con sudor y con todo el primor que se puede. Es corriente en esta fila de fincas, a lo largo de la carretera, encontrarse con portales presididos por el nombre de Granada y otras ciudades españolas.

No, no es tierra rica. Lo que la tierra da se lo sacan a la fuerza estos costeños bullangueros, que entre copla y cantar convierten el pilón de arena en cama de verduras. De rato en rato se divisa algún noviciado de vacunos —torillos que bien sabe Dios que quisieran hacerse bravos— y del cañaveral corto y reseco se levanta asustado el pájaro que, sólo, necesitaría grano para ser perdidz.

Hay trozos en que el paisaje tropical, reverberante, reseco, cálido, hasta cerca de los cuarenta grados, que produce como ictericia. La carretera sube y baja por pequeñas colinas y, de sopetón, en un bajo, nos tropezamos con un lago donde la pesca podría hacerse con garrote, o poco menos. Cerca de allí hay publicitos de tránsito, casas pintadas, con su porche para almacenar un poco de sombra, con bares de alivio y pequeñas ermitas, en donde aparece algún escobazo de cal. En los tejados de algunas casas crecen cactus respetables.

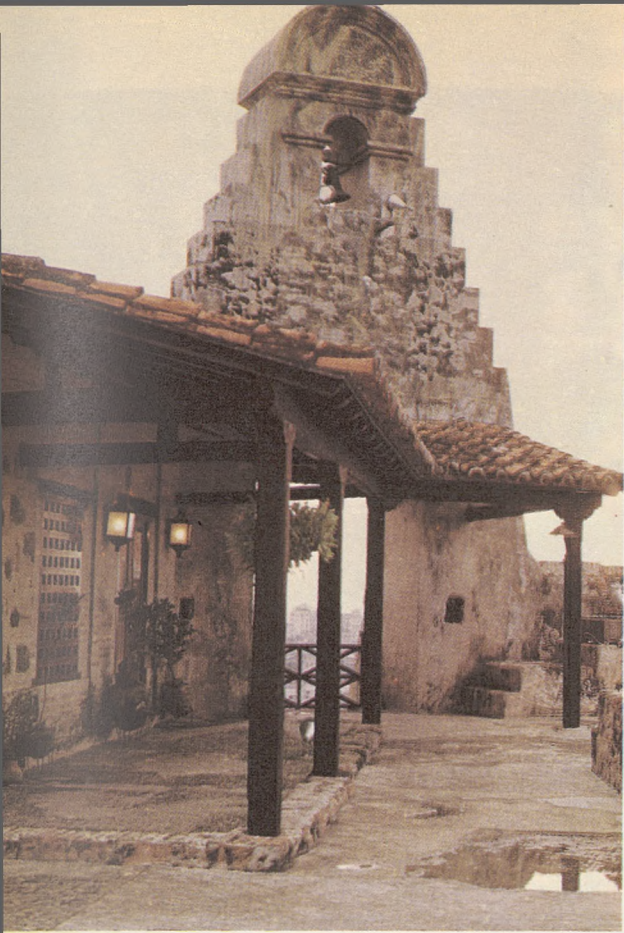
Mientras vamos pasando a coches de todas las marcas, pienso que si a estas tierras un buen día se les encuentra providencia para almacenar el agua que de tarde en tarde cae torrencialmente, del plátano y de la caña de azúcar pasarán a producir quién sabe qué cosas y en qué cantidad. Solamente un cuarenta por ciento de los tres millones y medio de hectáreas de tierra que constituyen la superficie de este departamento de Bolívar han sido incorporados a la economía nacional mediante la explotación agrícola y ganadera. Pero esto no es nada: si la extensión superficial del departamento es de más de treinta y cinco mil kilómetros, sólo dos mil quinientos están siendo explotados, lo cual da idea del mundo de promisión que es Colombia, se la mire por donde se la mire. Como dato curioso me han dicho que en algunas de estas regiones un litro de agua ha llegado a valer más que un litro de leche.

Nos detenemos en un pueblo minúsculo, pobretón, simpático. La gente es pacífica y hospitalaria. Hay quien teje un sombrero bajo el cobertizo y hay quien pega patadas en plena carretera a un burro viejo que no quiere caminar. Una mujer va dando sopapos a su hija, ya crecida, y ensartándole una buena letanía.

Poco después llegamos a Cartagena, la Heroica, esa ciudad que tantas y tantas veces tuvo que sacudirse los moscones de la piratería, esa ciudad que, aún siendo sal, pura sal marinera, chorrea miel por donde se la apriete. En Cartagena, una ciudad blanca, los negros venían a resultar más negros y cada beso de San Pedro Claver en la pestilencia de cualquier llaga de negro venía a ser como un beso colosal dentro de una imponente caracola. De aquellos besos se enteró la cristiandad entera.

El impacto de Cartagena es rotundo; tan rotundo que





*Sobre estas líneas, a la izquierda, una vista del castillo de San Felipe. La ciudad llegó a convertirse en una fortaleza inexpugnable donde la acción del hombre se sumó a la pródiga naturaleza para dar lugar así al cúmulo de bastiones, baluartes y emplazamientos militares que en número increíble sorprende hoy al visitante. A la derecha, los colegiales dan una nota de color, precisamente en una de las calles más características: la del Palacio de la «Inquisición». Abajo, las galerías del claustro de la Residencia de la Compañía de Jesús, antiguo convento. En su entresuelo murió el 8 de septiembre de 1654 San Pedro Claver.*





allí, parado ante la puesta del Reloj, y no queriendo pisar el Corralito de Piedra con testigos, me despedí de mi amigo el coplero, un tipo que tenía la malicia juguetona del colibrí y la fragancia del trapiche azucarero, al cual, perdón, dejé con un verso en los labios.

Cartagena es de lo más airoso y emocionante que se conserva por América. Zaguanes, puertas, jardines, miradores, tejados, torres, empedrados, murallas, escalinatas, aljibes, plazas, castillos, azulejos, sacristías, claustros, altares, mercados, soportalés, pasadizos, azoteas, escudos, muros, rejas, garitas, cuevas, yo creo que todo me lo recorrí en unas horas. Y a fe que no hay desperdicio en ninguno de los monumentos muertos, que tanta vida y plena, vida heroica y voluptuosa, vida mística y pícaro, vida misionera y bucanera, albergaron. Cumplieron su papel y en su tiempo y está muy bien que queden ahora como tentadores centros de turismo. En Cartagena de Indias, Castilla cumple uno de los sueños obsesivos de su historia: llevar el minarete, la espadaña y la celosía a la otra orilla del océano.

Me hospedé en el hotel Caribe, que está en Boca Grande, algo retirado de Cartagena, pero tocando las playas del Caribe. Este hotel, despampanante y alegre, tiene algunos inconvenientes, unos bellos, otros no. El primero de ellos es que por el jardín, un precioso jardín, aparte de la pajarería loca que Dios soltó por los aires, hay loros y papagayos escandalosos, algún caimán pequeño, monos y otros animalejos, que, si bien sirven para un rato de distracción, llega un momento en que su alboroto no hay quien lo resista. La piscina es preciosa, pero con un repertorio de señoras lo menos apropiadas para luego decir que éste es un hotel de descanso, donde se puede disfrutar de unas vacaciones. Las americanas del Sur, y sobre todo las del Norte, aún ociosas en su mayor parte, son lo más opuesto a la inactividad. Luego, por si fuera poco, está la Parrilla, y puerta por medio, el Casino, con su ruleta y el bacarrat, desdichadamente famosos por lo que a mí respecta.

A Cartagena había que ir siempre. Cartagena, además de la ciudad-fortaleza, la ciudad-convento, la ciudad-palacio, la ciudad-arca de caudales y cárcel al mismo tiempo, es la ciudad-calle, pueblo donde la gente, en el pan de la cortesía y la elegancia, mete el embuchado de la cantarina y traviesa franqueza.

¡Santo Dios, qué cosa más arrebatadora era pasarse un rato en los porches del mercado, o en las escaleras del embarcadero, o subido a una calesa hacia Getsemaní, o pasear de noche por las calles de las Damas, La Estrella, La Mantilla, Don Sancho, Media Luna... Tampoco es grano de anís una cena entre las almenas del Castillo de San Felipe de Barajas, donde te sirven los platos de hora en hora mientras que piratas que parecen auténticos —se llama el «Mesón del Pirata»— nos sirven ron de Caldas, y unos artesanos, camuflados de buhoneros, cantan por los rincones lánguidas y altivas canciones. También es placer de capitanes cenar en el Fuerte del Pastelillo, o en el Club de Pesca, allí, donde, si te descuidas, se te sube a las barbas una rata del tamaño de un conejo. Pero la gente ni les hace caso. Son ratas pacíficas y sociables, acostumbradas al turismo.

San Felipe de Barajas debe de ser el paramento militar más recio y costoso que construyó España en América, aunque esto quien tendría que decirlo sería el comandante Zapatero, que entiende de castillos y fortificaciones más que nadie. La edificación de las murallas vino a costarle a España, allá por el XVII, unos sesenta millones de pesos oro, lo cual quiere decir que España no sólo se traía el ídem de allá, sino que sabía dejarlo amasado en piedra y cal. Son murallas de cuarenta pies de altura y de un espesor no inferior a los cincuenta. Durante mucho tiempo se ha preguntado de dónde pudieron sacar tanta piedra los españoles. Las galerías subterráneas del Fuerte de San Felipe comunican por debajo del mar con el centro de la ciudad. Nunca fue tomado por ninguno de los muchos asaltantes que tuvo la bahía de Cartagena, y si no, que lo diga el Almirante inglés Vernon. Sobre una de las almenas ondea una bandera negra en la que resalta en blanco la



calavera. Los turistas americanos se lo pasan en grande, sobre todo, en el tunel de los Novios, donde las parejas se hablan a distancia y donde uno se entera, a veces, de lo que no debe. Subiendo y bajando por San Felipe estuve en un tris de que me rompiera el occipucio.

Algunas mañanas me iba a la playa; pero la verdad es que nunca logré estar más de un minuto en el agua. Tan pronto me metía un poco dentro comenzaba a pensar que, a lo peor, rondaba por allí algún tiburón, y me salía. La cosa no era para bromas; hacía sólo unos días que a una muchacha enterita y a otra a medias se las habían jalado los tiburones. Lo mejor sería bañarse con escafandra. ¿Sobrevivía tiburones?

Me gustaba también irme a la Iglesia de San Pedro Claver, la iglesia de los Jesuitas, una iglesia estilo «predicación», como dicen los técnicos, iglesia disciplinada, sutil, nivea. En el centro del altar, tras los empañados cristales, se ve el oro requeteviejo de una casulla y, sobresaliendo, como fruta pasada, el casquete de la calavera y el sarmiento de las manos. A veces, los negros, arrodillados emborregando evangélicamente la lana de los cabellos e infantilizando el alma, decían:

—Si se sopla, se va al aire.

—¿Que no?

—Pues no soples, ¿sabes?

Noté que a los gringos curiosos el cadáver hecho pasa seca y harina celestial les producía algo así como repugnancia y hasta es posible que les quitara un poco el apetito. Ni los católicos siquiera terminaban de entender del todo el extraño modo de ser racista que tenía nuestro jesuita. San Pedro Claver es el patrón de Colombia, afortunadamente.

De buena gana hubiera puesto tienda en Cartagena; no tienda, claro está, de vender nada, sino de las otras, de esas que monta el ansia donde se está bien, donde uno cuando pisa el pavimento, pisa las propias corazonadas, cuando la pared de enfrente es algo ajeno pero entrañable. Cartagena es como Avila, Ciudad Rodrigo, Palma o Cádiz trasplantadas al Caribe, y por eso allí se da el balcón volado canario abierto hacia la palmera; y se da el minarete mudéjar como en Andalucía, y se da el sobrio portalón como en Extremadura, o incluso la fachada egregia como la del palacio de la Inquisición, que viene a ser una ilustre réplica del Hospicio madrileño. Bien y muy bien estuvimos en Cartagena con aquellas gentes que, cuando entrábamos en un sitio nos decían: «Venga y póngase aquí, junto al aire refrigerado.» «Tómese, por favor, este tintito.» «Si quiere comprar algo de piel de cocodrilo, dígamelo y le harán rebaja.» «Ya lo sabe, está invitado a cenar esta noche en Barrachina.»

Hubo un tiempo en que a esta impar ciudad le tocó sufrir la saña devastadora de algún alcalde bruto, y desaparecieron murallas y cayeron al suelo archivoltas y rejas puestas como sobre el aire. El día en que los colombianos acierten a dar a esta ciudad la entrada y salida turística que se merece, verán lo que es bueno. De momento,



Cartagena viene plantando hoteles y residencias a voleo, aunque alguna vez no caigan en el sitio más apropiado.

Pero el bastión de San Felipe y los retazos de calles cartageneras se pueden convertir, con un poco de esfuerzo y otro poco de maña, en el mejor mirador del continente, sitio, que por tener tiburones, por ser el estado donde cada dos años se elige a la belleza colombiana, por almorzar santidad y arte en proporciones tan justas y humanas, es un foco de atracción excepcional. Hay, además, que tener en cuenta que en Cartagena paran muchos barcos que no solamente llevan bananos, café o ganado. Algunos



*Arriba, la cúpula siempre avisadora de una construcción religiosa. Sobre la fortaleza de la piedra se aunó la del espíritu y la fe cristiana, que se materializó en la erección de múltiples templos, conventos e instalaciones, que miraban en todo momento por la preservación del ideal religioso. En la otra página, una vista del centro de la ciudad.*

llevan también turistas. Mejor que carreteras y trenes, la Avianca y el Lloyd colombiano cumplen cualquier fase de viaje para que Cartagena está a la mano de toda Colombia, de todo el continente y aún de más allá.

Algunos días, cansado, aunque no aburrido, de visitar patios y torres, me salía por las afueras después de detenerme un rato, por ejemplo, en Las Bóvedas, por donde circula una humanidad despreocupada y tumultuosa.

Uno, casi sin quererlo, revivía algún pedazo de Historia, como cuando se presentó el tal Drake, y para atemorizar a los vecinos y someterlos al tributo que exigía hizo disparar una bala de culebrina contra el edificio de la catedral, cargándose tres arcos. En la casa desde donde se hicieron los disparos apareció luego un escudo de España en mármol, que era el que estaba en la Puerta del Real Estanco del Tabaco y que últimamente preside Las Bóvedas, cosa que también ocurre con la bandera española que sale a las almenas, junto con la colombiana, en determinadas ocasiones. Por cierto que esta casa desde donde Drake apuntó a lo divino fue partida por un rayo y el pueblo cartagenero la tiene por maldita.

Algunos días, parado en una de esas enramadas embarcaciones, pensaba en lo que debió de ser también la incursión del almirante Vernon, con cerca de una docena de navíos y más de nueve mil hombres de embarcación, aparte de aquella infantería macabra de dos mil macheteros negros que iban por todo, a por atún y a ver al duque. Pero quien les esperaba allí no era sino un tipejo manco, cojo y tuerto, un buen español para una buena caricatura de Goya o un esperpento de Rivera. Pues bien; este hombre les zurró de firme y tuvieron que largarse con las orejas gachas. Don Blas de Lezo — ¿cómo no? — tiene una estatua al pie de la fortaleza.

Algunos días me sentía con más fuerza y me lanzaba hacia la cima del cerro de la Popa, en donde está el convento de Nuestra Señora de la Candelaria, con un claustro que es una preciosidad, aunque semidestruido. La romería del 2 de febrero es famosa en la comarca, y todo el que va tiene que asomarse al Salto del Cabrón, allí donde el iluminado y fiero Fray Alonso de la Cruz y Paredes, después de pedir permiso al Obispo Ladrada, subió arriba y precipitó a «Uri», el macho cabrío que los indígenas seguían adorando.

Muchas tardes, después de recorridos como éstos, me quedaba largo rato frente al monumento a los «Zapatos Viejos», que está en la avenida de Blas de Lezo. Esta bota tirada, enorme, impresionante, del tamaño de un vagón de tren, toda en bronce, le hubiera gustado a Don Pío, que las tenía, además de para recorrer mundos, para guardar pequeños ahorros. Efectivamente, es un monumento único en el mundo, y mucho bronce se ha gastado allí con gracia y bizarría. Pero todo se acaba en la vida, la miel, la manteca y la sal que siempre se ofrece al peregrino. Con dolor había que dejar a la entrañable y entrañada Cartagena, donde dentro del agua vi los peces más maravillosos del mundo, teniendo en cuenta que soy hombre de río y de río seco.

Y tuve que decir adiós a Cartagena de Indias, despedida que plasmé en un fuerte abrazo al coplero, que apareció por el aeropuerto cuando me estaba despidiendo del vicecónsul de España. Aquel tipo escurridizo como el lodillo de estas playas y formal como la cerradura de un ataúd, con grandes aspavientos y abrazos dijo en su despedida:

ya se murió el aguardiente  
y lo llevan a enterrar:  
en el testamento deja  
el guarapo en su lugar.

Emocionado, sólo supe hablarle de nuestra Cartagena, madrina verdadera de la suya. Cartagena de Indias, cuando llegaron los españoles, se llamaba Calamar, que para ellos significaba «cangrejo», y le pusieron Cartagena en recuerdo de nuestra ciudad levantina, por el parecido de las bahías. — ■







# CARTAGENA DE INDIAS

## LA MEJOR PLAZA FORTIFICADA DE AMERICA

Por Juan Manuel ZAPATERO (restaurador de sus fortificaciones)

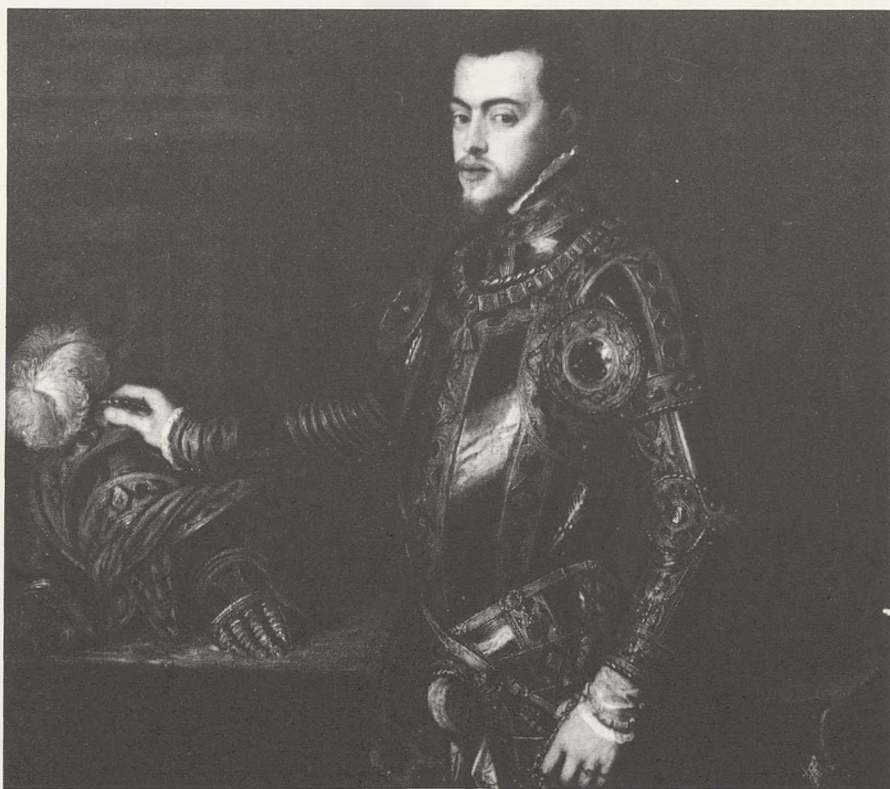
**D**ECIAN Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en la Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, Madrid 1735-1748, que «hállase la Plaza de Cartagena de las Yndias en una de las mejores bahías que se conocen». Las Representaciones de los virreyes durante el siglo XVIII, nos confirman que era «la Ciudad más hermosa, grande y fuerte de toda la América Meridional, con Título de Ciudad desde el Año de 1574 y uso del Escudo de Armas, que la ilustran que son en campo de oro, Cruz verde coronada, y en 6 de marzo de 1575, obtuvo del Monarca el renombre de mui Noble y mui Leal». Y su puerto, uno de los mejores del mundo, según dijo el capitán de los Tercios de Flandes, Juan Díaz de Vallejera, revelado por el historiador Marco Dorta en su *Cartagena de Indias*, Sevilla 1951. *(Precisamente en el próximo número de M. H. la autoridad competente y decisiva en el tema Cartagena de Indias, de Marco Dorta, glosará para nuestros lectores el significado histórico de tan noble y bella ciudad.)*

Fue descubierta aquella bahía, entonces denominada por los indios, «Calamari», en el año de 1501 por el navegante Rodrigo Galván de Bastidas; en 1504 dieron principio a la conquista, Juan de La Cosa y Cristóbal Guerra, que terminó con la muerte del primer cartógrafo del

Nuevo Continente y Piloto Mayor, La Cosa, en el poblado de Turbaco, a pocas leguas de «Calamari». En 1524, destituyó su gobernación el célebre cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo y no se adelantó más la conquista «por las muchas batidas con los yndios». Hasta que, finalmente, prosigue Jorge Juan, «Don Pedro de Heredia consiguió vencer y pobló la Ciudad en el Año de 1533».

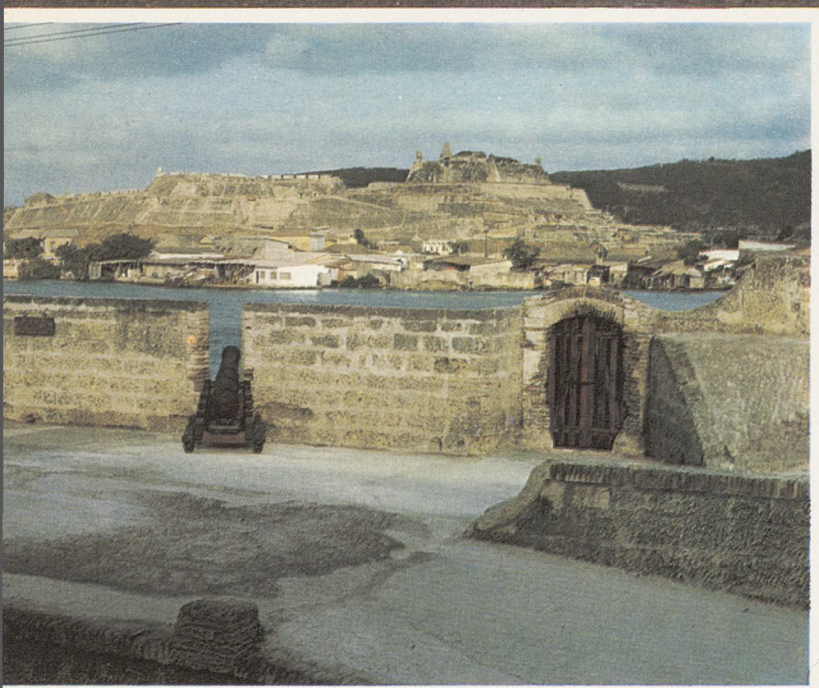
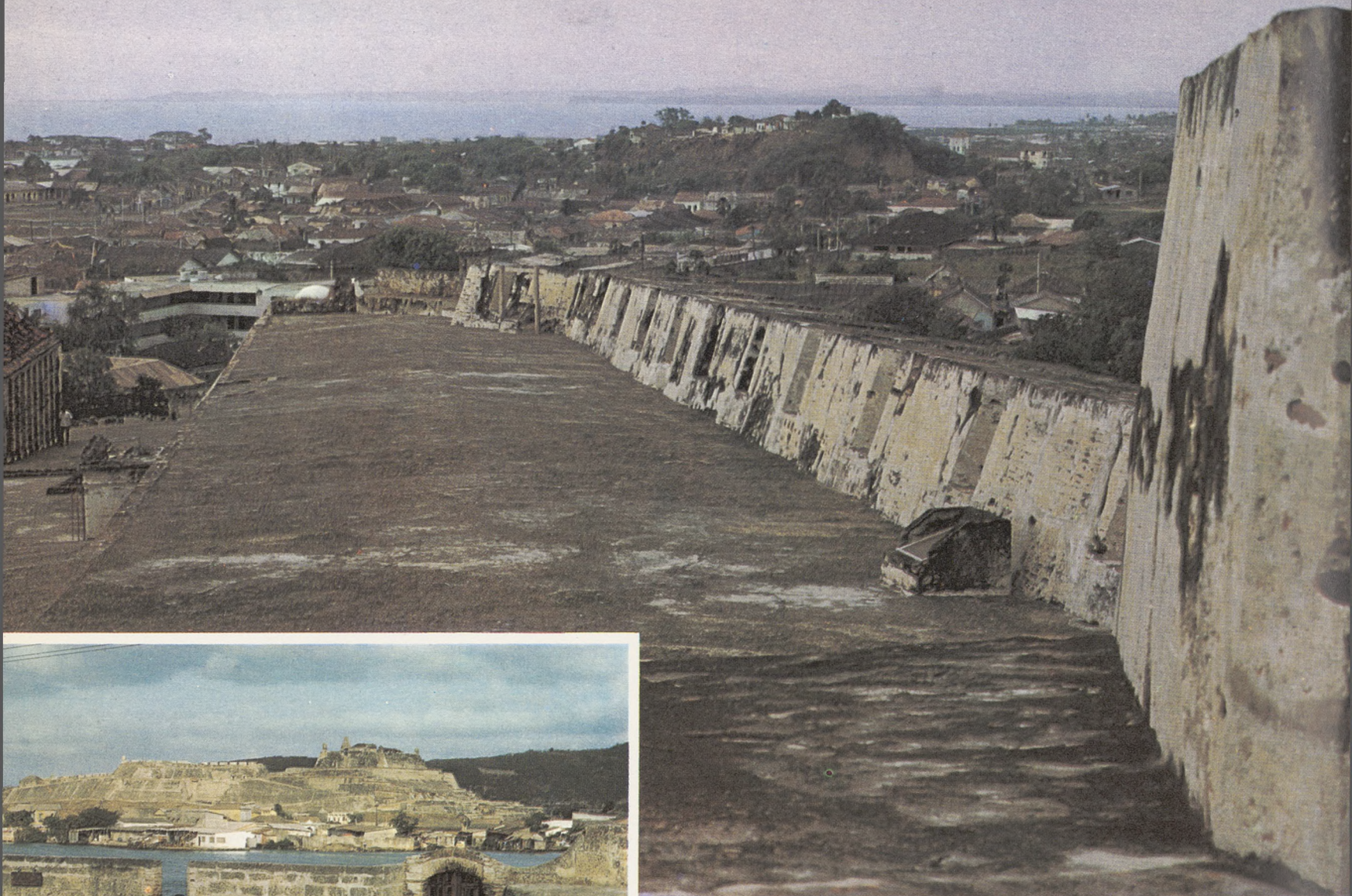
Pedro de Heredia, «natural de Madrid» y cuyo lugar de nacimiento parece ser el pueblecito de Sotodosos (Guadalajara), donde estuvo arraigado el tronco familiar de los Heredia, aparece en la Historia como singular hombre de aventura y experiencia en los campos de batalla de España en Europa. El cronista Juan de Castellanos, nos lo muestra osado, de ánimo decidido con la espada y a quien el Emperador Carlos V por Capitulaciones fechadas en Medina del Campo, el día 5 de agosto de 1532, le concedía la gobernación del territorio comprendido entre los ríos Magdalena y Atrato.

La Ciudad se fundó en la isla «Calamari», al parecer el día 1 de junio de 1533, según carta del propio Heredia; paulatinamente, dice el historiador Bossa Herazo, empezaron a levantarse «viviendas de paja e cañas e madera e palmas, que es como chozas de Castilla». Se le recomendaba en la real cédula, la construcción de Casa-Fuerte que ►



*En la otra página, arriba, el mapa del canal de Bocachica, por Arévalo, en 1763. Abajo el castillo de San Felipe y baterías colaterales, del mismo autor. Sobre estas líneas, «Felipe II», por Ticiano.*







Los reyes españoles se preocuparon de fortalecer sistemáticamente las defensas de Cartagena de Indias. Prueba de ello es que, a comienzos del siglo XVII, las construcciones militares ya existentes son las siguientes: castillo de San Matías; Plataforma de Santángel; Fuerte del Boquerón; de la Manga; San Juan del Manzanillo; Santa Cruz y Castilla de San Luis de Bocachica. «Surgen castillos, baluartes, cortinas y plataformas, que más tarde, en el XVIII se transformarán en fuertes y baterías de revolucionarios conceptos técnicos y artísticos», dice el autor de este trabajo.



podría resguardarle (primitiva fábrica defensiva de los españoles en el Nuevo Mundo) similar a las que hicieron Ovando en el Higüey y Yaquino, en La Española (Santo Domingo); Juan Ponce de León en Caparra, Puerto Rico; Hernán Cortés en la Villa-Rica de la Veracruz, Méjico; Villalobos en la isla Margarita, Venezuela; Sedeño en Trinidad o Pedro de Valdivia al fundar la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, Chile.

La rápida evolución de la Ciudad, las ventajas de su hermoso puerto y las favorables condiciones como «cabeza de puente» para la impresionante dispersión hispana en el Nuevo Mundo, provocaría con su despertar la presencia de empresas piráticas iniciadas por Roberto Baal en 1543, al que siguieron Martín Coté y Jean de Beautemps en 1559, y en 1568 John Hawquins, el maestro inglés en asaltos a las recién fundadas poblaciones españolas en América.

Pero Cartagena de Indias, con el paso del tiempo, iba acrecentar su mérito e importancia hasta ser considerada en el siglo XVIII, «Llave del Reino», pues se creía que «dueños los enemigos de ella, se apoderarían del Chocó, del Atrato y por Panamá introducirse en el Perú».

Se le daban en la Relaciones, los «10 grados, 30 minutos y 25 segundos de latitud boreal, y los 302 grados, 10 minutos de longitud del Meridiano de Tenerife», asen-

tada en la bella isla que rodean la Mar del Norte y la Bahía, hermosa y simpar, con sus canales Bocagrande y Bocachica; el Estero de Pasacaballos al Sinú; el Paso de la Boquilla y los Caños de Gracia, del Oro, del Ahorcado o del Cabrero y Juan de Angola que conduce a la Ciénaga de Tesca.

Al Este, dominando el horizonte y volcado como cansado galeón que hiciera su última proeza, el Cerro de la Galera o Popa de la Galera, o la Popa a secas. Y el Cerro de San Lázaro, donde para asegurar el dominio y la fe, se levantó en el siglo XVII, el castillo San Felipe de Barajas, convertido frente a los ataques de Inglaterra en 1741, en testimonio heroico que selló la suerte hispana en América.

#### LAS PRIMERAS DEFENSAS EN EL SIGLO XVI

Las dolorosas experiencias de Baal, Coté, Beautemps y especialmente Hawquins, dieron razón al gobernador Alas para convertir a Cartagena en plaza fuerte o real. Opinión compartida por Felipe II, que además quiso convertirla en «abrigo» de las armadas y galeones para los puertos de las Indias Occidentales, especialmente para el de Portobelo (Panamá) escala y base del trasiego con el Perú.

Semejante significación de «adelantada», excitó la piratería de Francis Drake, al que Jorge Juan calificó de «destructor de las Nuevas Conquistas», porque en 1586 consumó la más dolorosa experiencia en asaltos a poblaciones españolas en América. Drake, con veintitrés navíos y 3.000 hombres, la más poderosa flota ensayada en el siglo XVI contra los puertos americanos, atacó a una Ciudad desprotegida que apenas pudo resistir la invasión.

El planteamiento de una rivalidad que duraría 200 años, fue presentada y examinada por Felipe II, a quien se debe el primer gran «Plan de Defensa de los Dominios de Ultramar». El segundo «Plan», corresponderá a Carlos III. Tanto en el siglo XVI, como en el XVII y XVIII, Cartagena de Indias era la primordial plaza «que asegura el Fomento, y da seguridad al Comercio que proporciona adelantos a la Industria, Agricultura y Arte, base de la verdadera riqueza», lema con el que Carlos III principia las reales disposiciones sobre la defensa de los Dominios.

Felipe II, mandó a Cartagena a los «comisionados» que habían de ganar celebridad en la historia de los virreinos, al mariscal de campo, Juan de Tejeda y al ingeniero italiano al servicio del rey español, Bautista Antonelli (seguidor de los Cesano, Calvi, Valearo el Fratin, Vespasiano Gonzaga, entre otros traídos por Carlos V para fortificar las ciudades costeras de España y las posesiones de Africa). Antonelli proyectó para la defensa de Cartagena de Indias, un maravilloso estudio técnico y táctico que revela su alta preparación en el «arte de for- ▶



tificar al exterior», propio de la escuela italiana, con esa perfección de «dobles orejones» en los baluartes, las plazas bajas y los ángulos fijantes para flanquear y asegurar la defensa, métodos que Antonelli recibió de su maestro Nicolo Tartaglia.

## LAS FORTIFICACIONES EN EL SIGLO XVII

Al proyecto de Bautista Antonelli de 1594, los de Pedro de Acuña en 1597 y Luis Fajardo en 1599, sucede una etapa transcendental para sus fortificaciones. Surgen castillos, baluartes, cortinas y plataformas, que más tarde, en el XVIII se transformarán en fuertes y baterías de revolucionarios conceptos técnicos y artísticos.

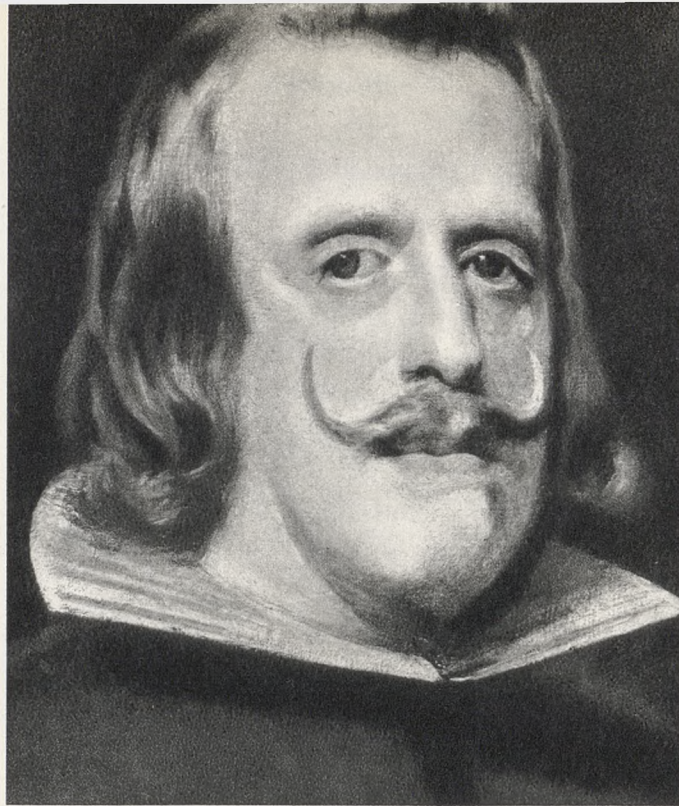
Los dos períodos que abarcan las fortificaciones cartageneras durante el siglo XVII, van parejos en su mitad: uno, el inicial, corresponde a las gobernaciones de Pedro de Acuña y Francisco de Murga, con los grandes ingenieros Cristóbal de Roda y Juan B. Antonelli, que construyeron el baluarte San Felipe (después Santo Domingo), las murallas de la Ciudad, el Reducto en el arrabal de Getsemaní y la Puerta de Tierra o «Media Luna», de clara procedencia de los Países Bajos cuando éstos pertenecían al poderío español en Europa. El segundo período corresponde a las gobernaciones de Luis Fernández de Córdoba y Pedro Zapata, con los admirables ingenieros Juan de Somovilla y Juan Betín, en cuyo tiempo se edificó el castillo San Felipe de Barajas, 1656-1657, colocándose una lápida hasta hace poco tiempo conservada, que decía así:

«Reynando Phelipe Quarto el Grande, y Governando esta Plaza Segunda vez D.n Pedro Zapata, por su Celo e Yndustria se Fabricó este Castillo de S.n Phelipe de Varaxas en el Año de 1657.»

Consistía en un fuerte reducido solamente para ocho cañones y una guarnición de 20 soldados y 4 artilleros, reforzado por una palizada que servía de entrada encubierta en los «peinado del Cerro»; se le dotó de cuatro garitas, pozo de agua, cuartel y almacén. Así era el San Felipe de Barajas, cuando fue atacado el 20 de abril de 1697, por el Barón de Pointis, al frente de aquella expedición a las Indias Occidentales organizada en París por las hansas comerciales y en las que no estaba alejado el monarca Luis XIV. Pointis se hizo dueño de la plaza y de todas sus fortificaciones, también de sus riquezas, terminando el «negocio» abandonó a Cartagena el día 1 de junio de aquel mismo año.

Es importante señalar el nuevo sentido de avanzar las defensas, ocupando lugares alejados de la Ciudad, pasadas las técnicas de Bautista Antonelli y Cristóbal de Roda, por nuevos conceptos traídos por Murga de los Flandes, es decir el «sentido horizontal defensivo» que abría insospechados horizontes al escenario bélico de Cartagena.

Los castillos fueron levantados en el área estratégica de la bahía, por eso se construyó en la Canal de Bocachica el castillo San Luis, obra del ingeniero Somovilla, en traza de «polígono cuadrangular» con cuatro baluartes de magnitudes regulares (a semejanza de los primeros castillos abaluartados de la Metrópoli), bella plaza de armas porticada y doble claustro bajorrenacentista. El San Luis fue testigo trágico ante Pointis en 1697 y ante Vernon en 1741, que terminó de arruinar su fábrica. Hoy no quedan apenas restos, en su lugar, se construyó en la segunda mitad del XVIII, el fuerte San Fernando.



«Felipe IV», por Velázquez.

## DEL SIGLO XVIII HASTA EL FIN DEL DOMINIO ESPAÑOL

La guerra por la «Mar del Norte», que hemos calificado la de los «Cien Años del Caribe», ponía en primer término el panorama de lugares estratégicos, portillos de los virreynatos y «abrigos» de las rutas del comercio. La Corona, designó a estos enclaves con la acertada denominación de «llaves», por ser su conservación decisiva para la seguridad política, militar y desenvolvimiento de los territorios.

Puede señalarse, que al principiar el siglo, toda la zona geográfica del Caribe, era para Inglaterra objetivo general de ataque. Al Norte, la «pasa» de las Bahamas, ruta de regreso de las flotas, en la que España tuvo que levantar la ciudad fortificada de San Agustín y el castillo San

Marcos. En el Centro, los puertos de Veracruz y su castillo San Juan de Ulúa, que con los de Campeche y Bacalar fueron «llaves» fortificadas de los ricos comercios del Virreinato de Nueva España; las defensas del Golfo Dulce, Omoa y San Juan de Nicaragua, protegían el ambicionado Istmo que remata en el Darién, donde las «llaves» de Portobelo, Chagres y Panamá, marcarán el «triángulo mágico» en cuyas bisetrices estaban, al pensar de Inglaterra, los valiosos y quiméricos tesoros del Perú o del mítico Dorado, que se les escapaban camino de España.

Y al sur del Caribe, en el caliente litoral, una maravillosa plaza, Cartagena de Indias, asumía la responsabilidad de ser «llave de las Yndias Meridionales». Por estos lugares se ensayaron los «cortes» territoriales que los ingleses proyectaron más de una vez, para hacer saltar el «llavero» estratégico y con él la unidad política de los dominios de España en América.

De esta manera, el nuevo siglo que se inauguraba, podía considerarse crítico para la suerte de Cartagena y para todas las «llaves» del Continente, prestas a entrar en la imponente contienda. Porque los conflictos bélicos de Europa: la guerra de Sucesión, 1702-1714; la del Asiento de Negros, 1739-1748; las del III Pacto de Familia, 1762-1763 y 1779-1783 y la provocada por la Alianza Franco-Hispana de 1796, no serán en el Nuevo Mundo más que una sola discordia enmascarada por la lucha por los Dominios americanos.

Acontece el esplendor del sistema abaluartado, que ha sucedido a las fortalezas, todavía con inspiración medieval, del siglo XVI; y a las de transición renacentista a barroca del XVII. En el XVIII, los ingenieros españoles que pasaron al Continente y levantaron sus defensas, no las hicieron conforme a los prototipos que preconizaran Pagan, Vauban, Montalembert, Landsberg II, Coëhorn, Speckle o Virgín, porque aquéllas son absolutamente originales y experimentadas, que revelan profundo dominio en el arte de fortificar, supeditado al medio geofísico y a los medios económicos. Procedían aquellos ingenieros, principalmente, de la «Academia Real y Militar de los Países Bajos», fundada en Bruselas en 1675, por el maestro de campo, don Diego Gómez de Espinosa y el general de Batalla, don Sebastián Fernández de Medrano, después continuada en Barcelona como «Real y Militar Academia de Mathematicas», fundada en 1710 por el ingeniero general don Jorge Próspero de Verboom, alumno predilecto de Fernández de Medrano. Ellos forjaron a los grandes ingenieros españoles de la fortificación abaluartada, barroca y neoclásica, que pasaron a las «Yndias Occidentales» y levantaron las imponentes fortalezas en las que descansó en gran medida, la transcendental formación de las nuevas nacionalidades.



## LA EPOCA FLORECIENTE DE LOS SISTEMAS DEFENSIVOS

El siglo XVIII fue crítico para Cartagena de Indias, porque en su transcurso tuvieron lugar acontecimientos bélicos de suma importancia, como los ataques del almirantazgo británico, detenidamente planteados, dispuesto a ejecutar la más impresionante operación de «envoltura» estratégica sobre los Dominios, con las escuadras de los almirantes Edward Vernon y Chaloner-Ogle y el comodoro Anson, que abarcando los amplios litorales de América del Sur, se juntarían en el «triángulo mágico», en los portillos de Panamá y Cartagena de Indias y terminar con el poderío español de Ultramar.

El ataque del almirante Vernon sobre Cartagena de Indias en 1741, no obstante su celeberrimo fracaso, marcó una fecha en sus fortificaciones y puso un grito de alarma en todo el sistema defensivo del Caribe. En Cartagena se distinguen dos etapas separadas por el año del ataque: en la primera destaca el brigadier Juan de Herrera y Sotomayor, que inaugura la pléyade de hombres de la ciencia militar, Mienson, Figueroa, Briones, Segretier, etc.; en la segunda, la del esplendor de la Abaluartada, afloran ilustres ingenieros de excepcional capacitación, capaces de crear esas fortalezas exponentes de un gran arte, que en parte, todavía pueden admirarse. Tras la derrota de los ingleses, que tuvo resonancia mundial y que España interpretó como la más caracterizada réplica al desastre de la «Armada Invencible», los ánimos se excitaban en las ciudades costeras de los Dominios y vino una época floreciente en los sistemas defensivos. He aquí la serie de los admirables ingenieros militares, que transformaron las grandes obras de los tiempos precedentes y que en definitiva, dejaron en piedra el horizonte de la arquitectura bélica, auténtico tesoro de Cartagena de Indias.

a) Carlos Suillars de Desneaux y Juan Bautista Mac-Evan, ingenieros directores, 1741-1744; constructores del fuerte San Sebastián del Pastelillo.

b) Ignacio Sala, mariscal de campo, y gobernador, 1748-1754; las defensas de la Canal de Bocachica.

c) Lorenzo de Solís, brigadier, 1753-1759; las fortificaciones del arrabal de Getsemaní.

d) Antonio de Arévalo, teniente general, 1742-1800; el apogeo técnico de la fortificación neoclásica.

e) Juan Ximénez Donoso, Ordinario, 1774; los grandes proyectos de la Fortificación Atenazada.

f) Agustín Crame, 1778, visitador general de las Fortificaciones de América; autor de sensibles reformas para el castillo San Felipe de Barajas.

g) Manuel de Anguiano, ingeniero director, 1794-1810; el último ingeniero y mártir de la nueva Patria Colombiana.

La presencia de Juan Bautista Mac-Evan y Antonio de Arévalo en Cartagena de Indias fue decisiva. Ambos se empeñaron en la defensa de la Canal de Bocachica, principal entrada a la bahía, guardiana de la Ciudad y aun del Virreinato de Santa Fe. La terminación de aquellas fortalezas corresponderá al ingeniero Arévalo, auténtico genio, increíble e injustamente desconocido en los tratados del arte. En él, no se sabe qué admirar más, si su capacidad para asimilar las enseñanzas de sus maestros —Mac-Evan, Sala (el tratadista y autor de las defensas de Cádiz) y De Solís— que Arévalo pone de manifiesto en sus proyectos, o ese navegar por los intrincados problemas técnicos y tácticos de los que ha dejado constancia en ese horizonte de obras de Cartagena. Desde su llegada en el año de 1742, hasta su fallecimiento el 9 de abril de



*Los Borbones, en la figura de Carlos III, continuaron la obra defensiva y de protección a las artes y a la cultura hispanoamericana que ya inició la anterior casa dinástica.*

1800, no dejó a la ciudad a la que consagró su vida. Sus únicas salidas, las expediciones al Golfo del Darién, al Río de La Hacha o al Golfo de Maracaibo, fueron en realidad altos servicios políticos o militares en los que estaba en juego el progreso de Cartagena de Indias, que él presintió «Capitalidad del Caribe». Nunca regresó a la metrópoli. Toda su preciosa ciencia, dimanó de la perfecta instrucción recibida y de sus portentosas condiciones, pero sobre todo de su genio deductivo para resolver, ese planteamiento feliz y preciso del que nacieron esos fuertes, auténtico legado de arte. Marco Dorta, sentencia con acierto su acusada personalidad: «Si la vida de un hombre se refleja en sus obras, ahí están los muros de Cartagena, páginas perennes de su biografía.» He aquí el resumen de sus obras:

1. *En el Cerro de San Lázaro.*  
Las baterías colaterales del castillo San Felipe de Barajas, con su sistema de galerías y minas, 1762-1769.
2. *En el Cerro de La Popa.*  
Las baterías Nuestra Señora, San Juan y San Carlos, 1769-1780.
3. *En el Recinto Real de la Ciudad y arrabal de Getsemaní.*  
La Escollera de la Marina; el Espigón en el baluarte Santa Catalina; la Tenaza; los edificios militares «Las Bóvedas», 1762-1800.
4. *En la avenida militar a la Boquilla.*  
Las baterías de Mas y Crespo, 1779-1782; y el Hornaveque de Palo Alto, 1779-1797.
5. *En la Canal de Bocachica.*  
La batería del Angel San Rafael en el Cerro del Horno (Isla de Tierra Bomba), 1762-1778. Las baterías colaterales San Juan Francisco de Regís y Santiago, en el fuerte San Fernando, 1762-1779. El dique contra la «invasión de las Arenas», 1753-1792. Terminación del fuerte San José de Bocachica, 1753-1778.
6. *En la Canal de Bocagrande.*  
El malecón del cierre, en la «lucha contra el Mar», 1762-1778.
7. *En la Bahía de las Animas.*  
Las reformas del Fuerte San Sebastián del Pastelillo, 1772.
8. *En la Bahía Grande.*  
El hospital para «Enfermos Leprosos de San Lázaro», en el Caño del Oro, 1763-1798.

Hace poco, el historiador colombiano Bossa Herazo, ha localizado la casa en que vivió y murió el gran ingeniero en Cartagena de Indias, en la calle antiguamente denominada «Nuestra Señora de Valvanera» y hoy de Manuel Román, en la que se colocará una lápida conmemorativa que va a entregar la Asociación Española Amigos de los Castillos.

Cierra la brillante relación, el director Manuel de Anguiano 1794-1810, a quien los acontecimientos de la Historia, en el crítico tiempo de la Emancipación, envolvieron su suerte. El último ingeniero español, convencido de los nuevos idearios patrióticos, pasó a ser uno de los primeros mártires de Cartagena en la triste jornada del 24 de febrero de 1816, cuando los soles de la libertad e independencia iluminaban los calientes litorales.

Las fortalezas de Cartagena de Indias se convirtieron en pedestales en que se afirma la Historia de España y de Colombia, gracias a los hombres de ciencia que las levantaron, y a los héroes que las defendieron contra la invasión y a los mártires que abrieron la libertad.—J. M. Z.



# el poeta insoñito DE CARTAGENA

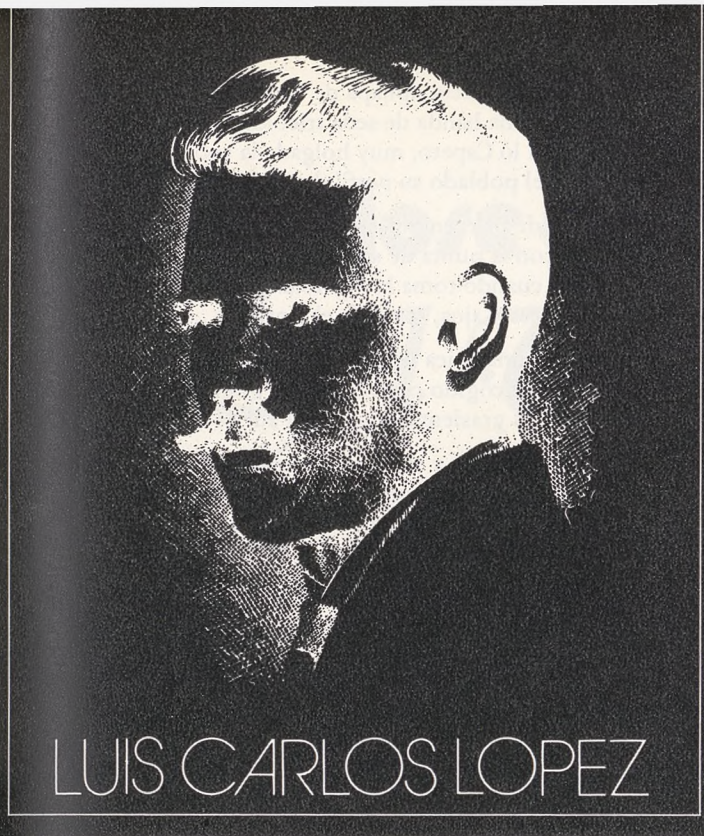
*LUIS CARLOS LOPEZ HACE  
LA IRONICA Y TIERNA  
RADIOGRAFIA DE LA  
VIDA PROVINCIANA*

EL nombre de Luis Carlos López ha llegado a ser un sinónimo de Cartagena de Indias. Están las murallas, y está él ahí, cada día más entrañado en la vieja ciudad que fue su cuna. Mientras vivió, como es propio, se le hizo poco caso. Fue lo de siempre: que si es loco, que si se hace el loco, que si quiere corromper las conciencias, que si no habla en serio. El poeta, mientras está en su pueblo, es, casi siempre, un estorbo presente y un monumento futuro. En la Cartagena de Indias de finales del siglo pasado y de los primeros treinta años de éste, se rendía quizás demasiado culto a lo arcaico, a lo protocolar, a las formas de vida aherrojadas en un corsé de cemento, bastante parecido a las murallas que encintan la ciudad. Se había tomado demasiado en serio ser una reliquia, y actuaba en lo cotidiano como tal. Cartagena de Indias era, por antonomasia —como lo fuera Lima para tantos—, la puerta por donde entraban los Virreyes. Olía a peluca, a encajes, a espadines, a medias de seda. Parecía obligado no salirse del siglo XVIII, a menos que fuera para hundirse en el XVII o en el XVI.

En materia de poesía, todos coincidían en que el poeta *ad hoc*, el adecuado para Cartagena de Indias era don José Santos Chocano. De ahí para arriba. Santos Chocano tenía en todo perpetua nostalgia del virreinato. El talante, el bigote, el penacho, la andadura marcial aun en medio de un baile, declaraban la filiación heroica. El zar Alejandro I de Rusia, de todas las Rusias, llegó a decir: «Si hubiéramos tenido en Puerto Arturo a Francisco Bolognesi para comandar nuestras huestes y a Santos Chocano para cantar las heroicidades de mis soldados, la victoria habría sido aplastante.» (Entre paréntesis: no creo que a ningún poeta, sacados Homero, Píndaro, etc., se le haya hecho elogio semejante. ¿Conocía el Zar de Rusia la obra de Chocano? Hay que admitir que sí. Y Pancho Villa, con quien tanto anduvo Chocano para aquí y para allá, afirmaba que si el poeta hubiera nacido mexicano, «sería el presidente triunfador de la Revolución»). Pues bien, Chocano, ante Cartagena de Indias, siente que es un virrey español que va de paso hacia la sede limeña, y que hay una joven cartagenera hamaándose lánguidamente y soñando con los amores del Virrey. Y Chocano da el poema esperado y *normal* a Cartagena. Se titula, naturalmente, «El virrey pasa»:

me has estado esperando tal vez toda la vida...,  
de paso estoy y en horas me tengo que embarcar.

Voy al Perú a encargarme del Virreinato. Entrada  
triumfal será la mía como otra nunca fue...  
(bueno es, cartagenera, que apartes tu mirada,  
porque me estás haciendo sentir yo no sé qué).



LUIS CARLOS LOPEZ

No en vano es que me han dicho de ti cosas tan bellas;  
y parece que vivo, desde que estoy aquí,  
la historia de un pirata raptador de doncellas  
que concluyó metiéndose a cartujo por ti...

He llegado, en tres siglos de viaje, desde España,  
nombrado por Cervantes virrey en el Perú;  
pero yo te confieso que hay una fuerza extraña  
superior a mi suerte. ¡Y esa fuerza eres tú!

En el Perú me esperan. Mío es el Virreinato.  
¡Oh abanicos de nácar y lentes de carey!

¿Pero a qué quiero Corte, ni para qué el boato?  
¡Sin ti no seré nunca poeta, ni virrey!

...Mi galera iza el ancla. Mi vela hínchase al viento,  
...Hago un esfuerzo; y parto... No te lo sé explicar;  
pero al ir de tus costas alejándome, siento  
como que, poco a poco, me va tragando el mar!...

*Cartagena de Indias, el noble rincón donde vivió el poeta  
Luis Carlos López, evocada en sus versos  
como una ciudad heroica en años coloniales y plena de rancio  
sabor antiguo.*





Muy bien. Este es el poema esperado sobre la arcaica ciudad. ¡Pero allí nació Luis Carlos López y terminaron los miriñaques y los pelucones! Mira en derredor y admira la belleza de su ciudad nativa, pero advierte que el tiempo ha pasado. Ama, pero entiende que un hombre no puede petrificarse o co-petrificarse con unos muros, por venerables que sean. ¿Qué es ahora, ahora —no en el siglo XVII—, Cartagena de Indias? López dice:

Ya pasó por fortuna el centenario  
de mi heroica ciudad, la de los viejos  
muros inaccesibles al corsario  
que hoy dan asilo a ratas y cangrejos.

El mira en derredor y no gusta de la vida humana que tiene en torno. La rutina, la tradición tomada como molde inalterable de la vida —¡con lo móvil y cambiadizo que es lo viviente!—, la existencia cristalizada en noria monótona, ¿cómo no iban a irritar el espíritu abierto del poeta? A irritarlo, pero no a hacerle perder la cabeza de rabia, de pecado de tantos poetas redentoristas, sino a resolverse en la más eficaz pedagogía, que es la de la ironía, la de la burla, la de poner ante los ojos del empecinado un espejo muy claro, saltarín, alegre, donde al verse no le queda más remedio que decir ¡es verdad que ese soy yo!, y echarse a reír de sí mismo, que es el primer paso para curar toda hipocondría. Luis Carlos López comenzó a retratar a lo que un madrileño llamaría «el personal»: las autoridades infladas, el cura anticuado, la señorita ñoña, el comerciante rapaz, el joven renunciante a la rebeldía. Hizo la radiografía y la anatomía de la vida provinciana. Por su linterna mágica pasaban los tipos representativos como verdaderos hongos, como hongos de la ribera pétrea de Cartagena:

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,  
zapatillas de baile, chaleco de piqué,  
que es un apasionado jugador de baraja,  
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Lector infatigable de *El Liberal*. —Trabaja  
alegre como un vaso de vino moscatel,  
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,  
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor alcalde, con el veterinario,  
unas buenas personas que rezan el rosario  
y hablan de los milagros de San Pedro Claver,

departe en la cantina, discute en la gallera,  
sacando de la vida recortes de tijera,  
alegre como un vaso de vino moscatel.

Y detrás del barbero que zurce y zurce chismes, pasa el  
alcalde:

El alcalde, de sucio jipijapa de copa,  
ceñido de una banda de seda tricolor,  
panzudo a lo Capeto, muy holgada la ropa,  
luce por el poblado su perfil de «bull-dog».

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,  
rubrica con la punta de su machete. Y por  
la noche cuando toma la lugareña sopa  
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...

Su mujer, una chica nerviosamente guapa,  
que lo tiene cogido como con una grapa,  
gusta de las grasientas obras de Paul de Kock,

ama los avalorios y se pinta las cejas,  
mientras que su consorte luce por las callejas  
su barriga, mil dijes y una cara feroz...

Pero no todo es eutrapelia y mofa en Luis Carlos López. Detrás de todo humorista verdadero hay siempre una veta de dolor escondido, pudoroso. Es el amor y no el odio lo que le mueve a aguijonear a sus convecinos. Porque el poeta ama encendidamente su ciudad, sólo que no es cursi, no es obvio, no es trivial. La poesía sale en Luis Carlos López de una simple toma de postura en fuga del lugar común. (Por otra parte, de ahí es de donde siempre ha salido la poesía.) Antes de él, cuando alguien, cartagenero o no, se sentía emocionado por la belleza y por la fascinación de Cartagena, lo que se le ocurría era, simplemente, evocar en forma más o menos feliz la reciedumbre de las murallas, la nostalgia de los tiempos heroicos, la aventura espiritual casi increíble de San Pedro Claver... Y la evocación, por supuesto, se hacía a tono con lo evocado: versos solemnes, poemas muy serios, penachos flamantes, espadines bruñidos. López no. López dice muy en serio a su Cartagena:

## A MI CIUDAD NATAL

Noble rincón de mis abuelos: nada  
como evocar, cruzando callejuelas,  
los tiempos de la cruz y de la espada,  
del ahumado candil y las pajuelas...

Pues ya pasó, ciudad amurallada,  
tu edad del folletín... Las carabelas  
se fueron para siempre de tu rada...  
¡Ya no viene el aceite en botijuelas!

Fuiste heroica en los años coloniales;  
cuando tus hijos, águilas caudales,  
no eran una caterva de vancejos.

Mas hoy, plena de rancio desaliño,  
bien puedes inspirar ese cariño  
que uno le tiene a sus zapatos viejos...

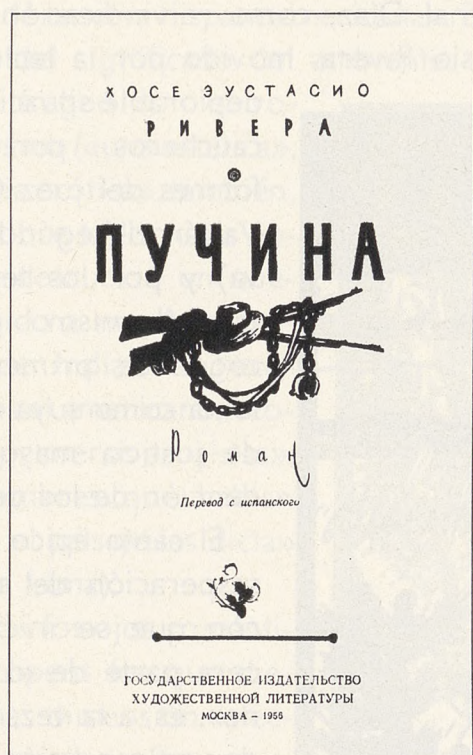
Es la poesía. López rompía los moldes, los lugares comunes, daba la sorpresa sin la cual no hay poema. Iba al entierro de un amigo, y en medio de la terrible seriedad con que los cartageneros de su tiempo —gente solemne, almidonada, muy seria siempre—, llevaban los trámites de la muerte, el poeta despedía al amigo con un soneto, conmovedor y conmovido, pero en apariencia risueño. Le dice que no ha traído rosas «porque ay, mis rosas, me las comí esta mañana en ensalada». Y la gente no entendía. Pensaban que aquello era irreverente, y empujaban al poeta al margen de la comunidad, le ponían fuera de la sociedad. A él, que era probablemente quien quería más y entendía mejor a Cartagena.—Alcides VALLANO.



# jose eustasio Rivera

# LA VORÁGINE

*La Geografía como metáfora de la Historia*



«...jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia», estas palabras iniciales de «La vorágine», balizan la atmósfera en que va a moverse el lector —ha de habérselas con un relato de acontecimientos—, y dan el ritmo de tensión con que ha de seguir la andadura del narrador. El uso del pretérito puntual, tiempo verbal narrativo por excelencia, pero también tiempo que expresa lo transitorio, yo diría «el viaje»; los desplazamientos de la acción, va a ser, a modo de curiara, el vehículo que nos embarca irrenunciablemente en la aventura que pone en marcha la prosa riveriana.

«La vorágine» ha sido considerada por los analistas como novela de relatos que se engarzan en la trayectoria de la aventura del héroe, o como viaje a los infiernos, al estilo clásico, de descenso a la región de los muertos. Indudablemente, es una novela en movimiento, es un relato, una memoria, que se narra desde un presente «al que se va a llegar» (en la tercera parte, y a los ocho meses de la huida de Bogotá), y, «desde el que se va a continuar», hasta alcanzar un desenlace presentidamente ne-

fasto. Este desenlace: «se los tragó la selva», no será ya colofón del narrador; queda fuera de su memoria —aunque no fuera de su presagio—, será, sí, el texto epilógico de José Eustasio Rivera, transcribiendo la información burocrática del Cónsul de Colombia en Manaos, sobre la suerte de Arturo Cova.

Constantes temáticas se advierten en las etapas sucesivas de esta traslación: la mujer, la denuncia, la naturaleza, la identidad.

La mujer en «La vorágine» es el motivo desencadenante de la acción. Cova huye con Alicia, «un amorío fácil», ante el temor de ambos de que la familia y el juez tramen la conspiración de un matrimonio indeseado por la pareja. En la primera página de la obra, ya el narrador nos pone en antecedente de la escasa entidad amorosa que tiene su relación: «se me entregó sin vacilaciones», precisamente, cuando él ya había renunciado a la esperanza de sentir el «don divino del amor ideal». La mujer, Alicia, compañera pasional de Arturo Cova, no da la talla del protagonista, se queda en personaje secundario y apocado, que desaparece prontamente, y, aunque deja en él el acicate de los celos y la urgencia de la venganza, deja también, intacta, su nostalgia de la mujer ideal y del amor ideal. En este sentido, la búsqueda inefable del amor, que vive Arturo Cova, irrealizada, concuerda plenamente con la emoción sentimental del poeta Rivera, en «Tierra de promisión», en que el amor añorado es «un sueño de ternura lejana» que se apacienta acariciando una flor, o una esperanza de algo desconocido que se presagia en el horizonte del atardecer y que se apaga en el crepúsculo.

Las otras mujeres que aparecen en el relato son mujeres-tipo, la madona Zoraida Ayram, mujer —suponemos con el narrador— humillada en sus orígenes, que busca resarcirse en la acumulación de riquezas, y se vale para lograrlo, de la explotación, del engaño, del crimen o de la entrega condicionada de «sus favores». Es el tipo de la mujer



varonil, antecedente de la Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos. La otra criatura femenina de cierto protagonismo en el relato es la niña Griselda, que representa a la mujer fuerte americana: defiende su honra y su independencia, y se enfrenta con arrestos a la contrariedad y al medio ambiente sobrecogedor.

Si el motivo de la aventura del héroe, en su huida de la civilización y la justicia, es un asunto de faldas, el pretexto narrativo para recordar y recoger memoria de lo acontecido, lo conocemos, mediada la tercera parte de la novela, de forma explícita:

«... por insinuación de Ramiro Estébanez, distraigo la ociosidad escribiendo las notas de mi odisea (...) Peripecias extravagantes, detalles pueriles, páginas truculentas, forman la red precaria de mi narración, y la voy exponiendo con pesadumbre, al ver que mi vida no conquistó lo trascendental y en ella todo resulta insignificante y perecedero.

(...) Erraría quien imaginara que mi lápiz se mueve con deseos de notoriedad (...) No ambiciono otro fin que el de emocionar al amigo Estébanez con el brevariario de mis aventuras, confesándole por escrito el curso de mis pasiones y defectos.»

Y, líneas adelante, puntualiza «el modo»: «quiero describirlas, con jactancia o con amargura según la reacción que producen en mis recuerdos».

Ramiro Estébanez, a quien Cova llama su «amigo mental», es el alter ego del narrador Cova, su personalidad complementaria. Y dado que la novela tiene caracteres autobiográficos (algunos personajes son históricos), y que el narrador Cova es vate celebrado en Bogotá, como lo es el prologuista, «dentro» de la novela, José Eustasio Rivera, bien podemos indiciar que Estébanez es el doble del autor, ese ser un tanto «pusilánime», cuya vida ha carecido de «aliciente» y «fascinación», y que quiere confrontar el riesgo y la aventura, que negó al destino, habitando en el memorial de Cova, la vida de acción y lucha que él no tuvo. «La vorágine» puede ser síntoma del sueño incumplido de aventura de José Eustasio Rivera.

Por otro lado, tanto la causa amorosa, móvil temprano de la acción, que al mismo protagonista le parece un tanto inflacionista: «¿No crees, que vamos huyendo de un fantasma cuyo poder se lo atribuimos nosotros mismos?», como la justificación

formal de escribir las peripecias de la aventura, «por insinuación de Ramiro Estébanez», quedan sospechosamente desprestigiadas en la última anotación del cuaderno de Cova, al encomendar lo escrito:

«Cuide mucho esos manuscritos y póngalos en manos del Cónsul. Son la historia nuestra, la desolada historia de los caucheros.» El encarecimiento, el apremio de la disposición, el carácter testamentario de la misma —escrita en circunstancias extremas—, levantan la bandera indiscutible de la vocación del narrador, que se abre paso, colonizando intenciones y causas menores: la denuncia social.

Toda la gran literatura hispanoamericana nace, desde Bernal Díaz, como reivindicación y lucha. José Eustasio Rivera, movido por la lectura de la

deplorable situación de los caucheros, por los informes del juez Carlos A. Valcárcel (según Neale-Silva) y por los testimonios que él mismo pudo recoger de primera mano, toma como suya una causa de justicia mayor: la redención de los débiles.

El canto épico de la desesperación del cauchero, con que se inicia la tercera parte de «La vorágine», es, a la vez, confesión de una condición extrema, y denuncia de la violencia y la explotación irredentas.

Es la recreación del mito de Sísifo en la circunstancia amazónica, pero es un Sísifo lúcido, que recoge con el castigo incomprensible un conocimiento que es una actitud: la rebeldía. José Eustasio Rivera canta, veintitantos años antes que el existencialista Camus, el único himno posible del esclavo: la rebelión.

Ahora bien, la explotación y la violencia en «La vorágine» tienen un aliado implacable: la selva inhumana. «La tortura de vagar presos en una cárcel como la selva», no se atenúa ni para los explotadores. La explotación y la servidumbre, a manera de bumerán, golpean a quienes la imponen y a quienes la asumen; se hacen vitalicias para dueños y para esclavos. La visión del narrador agonista es inexorable: «Un sino de fracaso y maldición persigue a cuantos explotan la mina verde. La selva los aniquila, la selva los retiene, la selva los llama para tragárselos.»

Un raptó de escaso empeño se transforma en causa de celos y venganza que persigue el resarcimiento por los caminos de la selva. El nuevo





entorno en que se sigue la acción, va a sustanciar un proceso de explotación irredenta, de violencia y muerte.

¿Quién es este entorno que separa y aproxima a los antagonistas? Es la circunstancia que va a gravitar sobre el destino de estos hombres, que los aniquilará, que los sobrevivirá: la naturaleza virgen americana.

«El significado del ambiente físico en la formación de la personalidad hispanoamericana, no se reconoce hasta los años en que el hombre del Nuevo Mundo se propone forjar su propio destino y, en el proceso de afirmar su personalidad independiente, siente a la naturaleza como parte de sí mismo», dice Lydia de León Hazera, en su estudio sobre «La novela de la selva hispanoamericana». Ese reconocimiento del significado del ambiente, del entorno, que se fraguó con el romanticismo («una estética», sí, y «una erótica», también, pero, sobre todo, «una política»), descubrió un nuevo sentido a nuestros cronistas de Indias, al reconocerlos el americano, «como sus primeros prosistas», «los hombres que hablan porque el paisaje les dicta» (Lezama Lima).

Fueron los ojos románticos europeos los que dieron una dimensión afectiva al paisaje, Rousseau, Chateaubriand, Humboldt (arrobo y análisis)..., pero fue la simbiosis, realidad-tierra, la que identificó la búsqueda de la individualidad americana (o americanidad) con la propuesta de diferenciación, de que partió el modernismo, fundiendo crónica e imaginación, creando una nueva realidad independiente: la realidad artística. «La vorágine» puede ser una obra romántica, puede ser naturalista, tiene, asimismo, caracteres expresionistas, y no le falta la espectacularidad impresionista, pero es, sobre todo, una obra rezagada del modernismo. El exotismo acriollado, la revolución estilística, la derivación espermática de algunos episodios (parejas a las de un Valle-Inclán o a las de un Martín Luis Guzmán)..., la adscriben al «moho» modernista, pero ello sería sólo un reconocimiento de estilo, no su caracterización como obra de arte. Esta caracterización la debe Rivera, sin duda, a su visión exaltada de la selva, que trasciende, tanto el modo, como la propuesta de denuncia de la narración. Pues la visión deslumbrada de los cronistas de Indias, como la connotación bucólica de los poetas barrocos, o la identi-

cación afectiva de los románticos, y hasta el mismo intento modernista de diferenciación (es el caso de la visión poemática del propio Rivera), han dado a la naturaleza americana un protagonismo local, localizado, «vernacular», que diría Carpentier, en tanto que la selva de «La vorágine» (a cincuenta años de perspectiva) trasciende su propio entorno, para alzarse a símbolo universal: «expresando el todo, se disimula en el elemento "natural" americano». Para mí, la selva en «La vorágine» es un ente categorial: la geografía siendo la metáfora de la historia. Si la historia es relación, las relaciones de los hombres, dentro de la selva y en su margen, son tan destructoras como la voracidad telúrica. La convivencia puede ser un infierno, «verde», o de cualquier otro color.

La denuncia concreta de la explotación cauchera

no encuentra eco cómplice en el lector de hoy, porque esa situación ha sido socialmente superada. Esta vez, la civilización, que también es historia, por caminos contingentes —la ciencia— abarató el caucho, al lograr el método de obtenerlo por procedimientos sintéticos, «abaratando», de paso, la explotación. La civilización consiguió por vía científica más que los jueces y los «visitadores».

Por último, hay en «La vorágine» una búsqueda

irrenunciable de la identidad del hombre (aspecto del que apenas se han ocupado los comentaristas). Ese Arturo Cova, poeta exaltado, temperamento anárquico, soñador impenitente, imaginativo desenfrenado, impresionable e hipersensible, es un hombre que en cada peripecia, en cada encuentro, en cada aventura, y en cada riesgo, se interroga a sí mismo, contrasta lo acontecido con lo prefigurado; asume el fracaso reiterado, el dolor, la soledad, el temor, la desesperanza final, y no recusa nunca una vaga solidaridad humana, en una concepción dramática de su destino. Es, no sólo el agonista que tropieza con el dolor, la infamia, la muerte, la inmundicia y la bestialidad humana, sino un ser que vive desgarrado el vértigo —¡esa otra vorágine!— de su interioridad. En suma, y además de todo lo dicho anteriormente, «La vorágine», novela metafísica, en la acepción sartriana de ser «esfuerzo vivo para abarcar por dentro la condición humana en su totalidad».—Marta PORTAL.





# GARCIA MARQUEZ

Por  
Milagros  
Sánchez  
Arosi

## UN MUNDO MAGICO EN EVOLUCION

ABLAR o escribir de Gabriel García Márquez, supone hacer mención de un mundo de ficción personal y único, que ha dejado sentir su influencia en muchos escritores.

En estas líneas, vamos a intentar recordar al autor de *La Hojarasca*, en un proceso global que va a abarcar desde sus primeras narraciones, hasta la última que actualmente conocemos. Con ello deseamos, también, mover al lector a una relectura, del inventor de Macondo, útil y necesaria para una comprensión totalizadora de un mundo interior en constante movimiento.

Como sucede que, generalmente los que nos dedicamos a la literatura, hemos recibido una formación crítica bastante precaria y a base de unos moldes tradicionales, siempre caemos en la manía de los encuadres y calificaciones. Surge la pregunta ¿cómo clasificar a Gabriel García Márquez? La respuesta no llega. El autor escapa de toda clasificación. Puede haber, y de hecho es así, determinadas preferencias en cada novela, pero la creación de Márquez no puede decirse que sea exclusivamente realista, fantástica, psicológica, barroca, etc. Su obra es una mezcla de todos estos factores: se narra lo más insólito con la mayor lógica, juntamente con lo más creíble, en una evolución sucesiva.

En sus primeros cuentos, se nota la frialdad del novato, aprendiz de la literatura, que no tiene contacto con la realidad. Son cuentos, en su mayoría, imaginarios, parten de una realidad ficticia. El autor mantiene una actitud de rechazo del medio que le rodea con toda la serie de vivencias y experiencias a que le conduce su entorno. Se encuentra en una fase de creación primitiva, de inmadurez, podríamos decir, e incluso de inseguridad, pues esta actitud de rechazo viene motivada por el miedo a no ser original, siendo este afán de originalidad lo que le conduce a inventar temas que traspasan la frontera de lo verídico-real.

Todo lo apuntado lo podemos observar en la decena de primeros cuentos que escribió entre 1947-1952. Nos referimos a *La tercera resigna-*

*ción, Eva está dentro de su gato, Tubal-Caín forja una estrella, La otra costilla de la muerte, Diálogo del espejo, Amargura para tres sonámbulos, Ojos de perro azul, Nabo, Alguien desordena estas rosas, y La noche de los alcaravanes.*

En sus cuentos posteriores, asumirá su realidad y, lo más importante, dedicará toda su obra de creación a ella.

### EL SENTIDO PLENO DE «LOS FUNERALES DE LA MAMA GRANDE»

Esta evolución que venimos señalando, va a irse concretizando en diversos niveles, temáticos y formales. Es lo que sucede con Macondo: en principio, un pueblo obsesionante en su geografía (clima, paisaje...); los hombres quedan borrados de la naturaleza; ésta les limita porque no pueden dominarla, atacarla y transformarla pues lo absorbe todo. Los seres humanos aparecen vistos bajo una tela de fina seda, sin contornos. En estas narraciones, no hay apenas interés sociológico. Sabemos del origen del pueblo, del establecimiento de la compañía bananera que lo transforma dándole grandeza y esplendor, hasta que cae en la decadencia. Macondo será siempre igual: agobiante por su monotonía. Poco a poco la visión paisajística cambia. Así lo podemos constatar en *El Coronel no tiene quien le escriba*, que supone un aumento de la realidad ficticia.

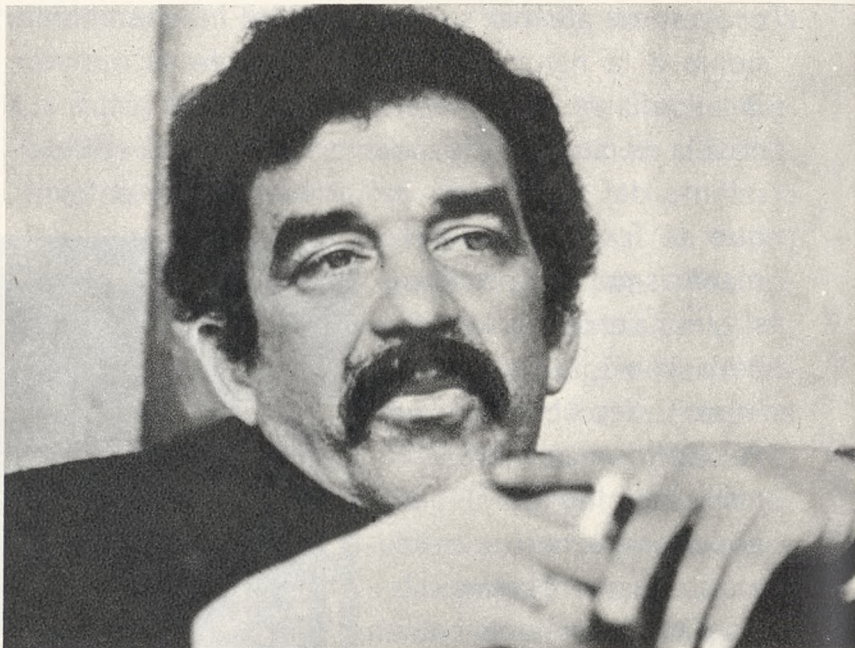
Los datos sobre Macondo van a ser ahora secundarios y la visión de los hombres más nítida. Hay ya crónica social. Pero algo nuevo encontramos

en este Macondo: la situación política, que tanta importancia va a tener en la inquietud del autor. Resumiendo, podríamos decir, por tanto, que de la fatalidad, del mimetismo, de la imposibilidad de cambio al estar todo determinado de manera irremediable, pasamos a una apertura optimista y alegre.

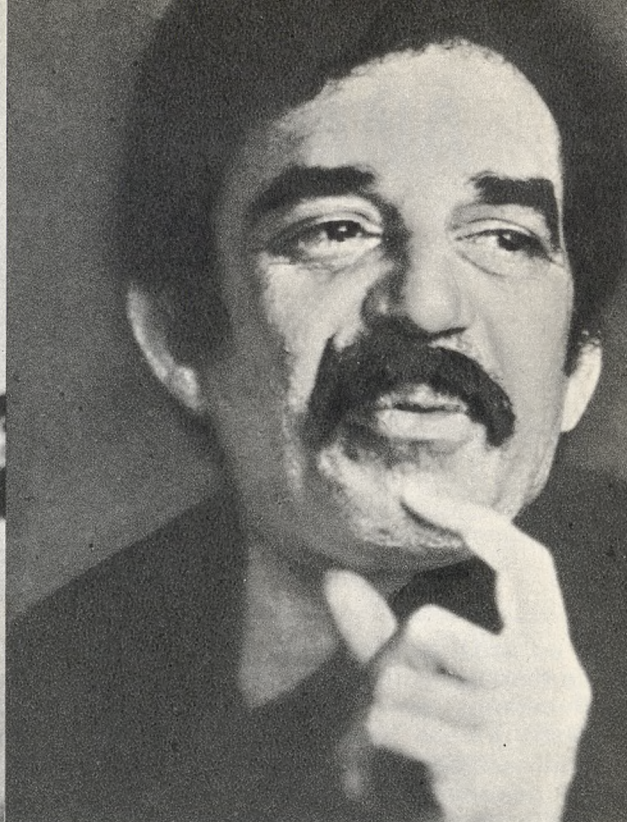
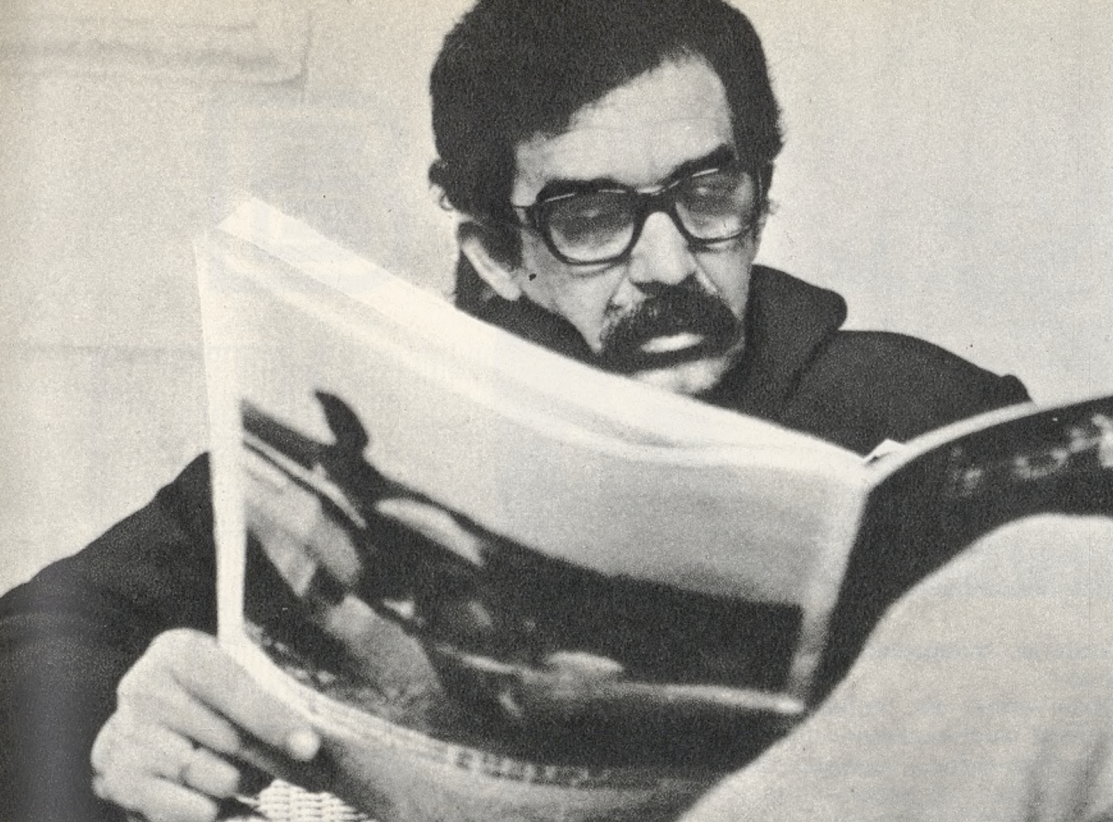
Esta idea cobrará pleno sentido en los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande*, en donde la obsesión macondiana pasará en muchos de los cuentos a ser algo distinto. El plano social será mucho más amplio. El pueblo cuenta como un conjunto de hombres. Ya no hay mera descripción detallística. El relato aparece impregnado de tipos humanos y, lo más significativo, de baja condición, descritos con brillantez y colorido, como si el autor quisiera ocultar lo vulgar, bajo lo vistoso y chillón.

El cambio estriba en la supresión de la monotonía que causa el pueblo de Macondo y en la introducción del elemento humano. El orden, la estructura social característica de los relatos de Márquez, va a alterarse desde el momento en que a nuevos protagonistas, corresponden nuevas costumbres caducas e inestables. El caos es el único orden que impera. En los cuentos pertenecientes a *Los funerales de la Mamá Grande*, no hay normas de conducta; los polos de lo positivo y negativo no existen.

Otro cambio se produce en el mecanismo de la realidad ficticia. Se va potenciando con la introducción de elementos nuevos, como sucede en el cuento titulado *Los funerales de la Mamá Grande*, en donde aparece lo mítico legendario, que es una resultante







*Gabriel García Márquez es el prototipo del escritor de gran inventiva. Trabaja la palabra y sufre con ella antes de dar su «visto bueno» al resultado de su imaginación portentosa, siempre atenta a la conciencia del hombre y su circunstancia misteriosa. Es sin duda, uno de los maestros de la joven y ya lograda literatura hispanoamericana.*

de hechos históricos y fantasía colectiva. En todas las narraciones últimamente mencionadas, a pesar de que hay elementos constantes, como puede ser Macondo, observamos en esas constantes temáticas una serie de contradicciones. Leemos, por ejemplo, en *La hojarasca* que la fundación del pueblo de Macondo tuvo lugar a fines del siglo pasado, mientras que en *Los funerales de la Mamá Grande*, el lugar tiene cerca de tres siglos. Pero, hay que decir, que esto no pasa de ser un juego querido por la imaginación del autor.

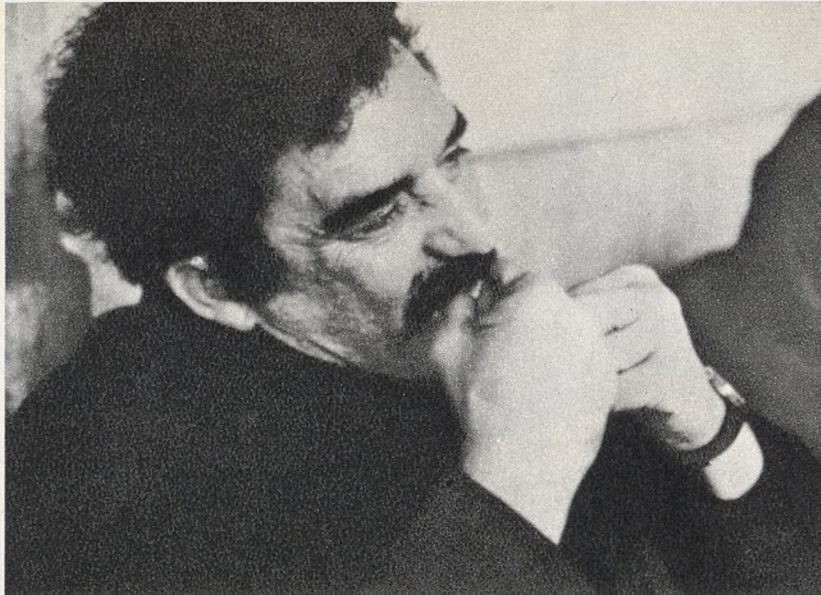
En *La mala hora*, el pueblo pasa a ser realmente un pueblo fantasma. Pero a pesar de esto la visión histórica de la comunidad enriquece la visión del lector. Aparece lo onírico y lo insólito, juntamente con un mundo real, cuyo centro es lo social y político. Se contraponen dos mundos igualmente fuertes y absorbentes: lo real-imaginario y lo real-objetivo, confundándose, muchas veces, los niveles de realidad e irrealdad en un único plano: la realidad real.

Llegamos a *Cien años de soledad*, que como, acertadamente, dice Mario Vargas Llosa, es «la síntesis en grado superior de las ficciones anteriores». Es una novela total de estructura cerrada a base de antinomias y opuestos: junto a lo local, lo universal; al lado de lo imaginario, lo realista. Con esta obra Gabriel García Márquez, se agotó, en el sentido que desde entonces no ha vuelto a producir nada semejante. En ninguna de sus obras anteriores o posteriores, nos encontramos con la descripción total de un mundo cerrado en todos los órdenes: desde lo colectivo a lo individual, pasando por lo histórico, mítico, etc.

#### LA CONCRECIÓN FORMAL EN TÉCNICAS NUEVAS Y DEPURACIÓN LINGÜÍSTICA

Hemos hablado de temas, obsesiones, pero no de cómo aparecen expresadas desde un punto de vista formal. Estructuralmente, hay que decir que Gabriel García Márquez utiliza variedad de técnicas y procedimientos novelísticos, estudiados detenidamente





y en toda su amplitud, por la crítica de tendencias más diversas y dispares. Remitimos al lector al estudio de Mario Vargas Llosa (1) como el más documentado desde un punto de vista de panorámica personal y de bibliografía en torno al aspecto formal de la obra de Márquez.

Únicamente queremos destacar el hecho de que el autor de *Isabel viendo llover en Macondo*, sabe utilizar los procedimientos que más le convienen en la creación de un clima particular, omitiendo cuando lo cree oportuno, datos significativos, creando vacíos premeditados, o bien revelando todo. Se pueden señalar, a modo de síntesis, los siguientes niveles en su proceso creativo-formal:

- 1.—Real: subjetivismo/objetivismo.
- 2.—Espacial: narrador-personaje/narrador omnisciente.
- 3.—Imaginario.
- 4.—Temporal: o situación en un modo de narrar. Aquí entra el juego con el pasado, presente y futuro.

El lenguaje, desde los primeros cuentos hasta *Cien años de soledad*, ha ido purificándose a medida que los temas se concretizaban y maduraban, eliminando lo accesorio, hasta llegar a decir lo imprescindible para una comunicación directa. A la obsesión temática, se unirá la lingüística, desde el momento en que el autor va a ir modificando, ostensiblemente, su modo de expresión primario, hasta conseguir la fuerza y precisión expresiva de *Cien años de soledad*.

#### ¿APORTACIONES NUEVAS?

A partir de la última obra mencionada, entre enero y julio de 1968, Gabriel García Márquez, escribió cuatro relatos: *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, *El abogado más hermoso del mundo*, *Blacamán el bueno, vendedor de milagros*, *El último viaje del buque fantasma*, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* y *El otoño del patriarca*. Ante estas creaciones, nos planteamos el problema de qué elementos nuevos se descubren en el quehacer literario del autor. Llegamos a la conclusión de que Márquez no ha hecho más que repetirse. Las notas características de estos últimos relatos, las encontramos en la novela *Cien años de soledad*. Son ampliaciones y profundizaciones de un mismo mundo narrativo, donde la fuerza de lo imaginario desdibuja a lo real-objetivo, y elimina todo lo que no sea mítico-

legendario, milagroso, mágico o fantástico.

Observamos, sin embargo, en lo referente al nivel expresivo que es, a partir de *Cien años...*, cuando demuestra una voluntad de experimentación formal, presente, claramente, en *El otoño del patriarca*, en muchos de cuyos pasajes, se librarán de convenciones gramaticales, y en donde la propensión a lo gigantesco, mágico y estrambótico, adquiere límites insospechados.

Ahora bien, hay que decir que en la última novela de Márquez, existe una novedad desde el punto de vista temático: la historia que narra es la de un dictador. Con esta figura el novelista trata —y lo consigue— de abordar la realidad iberoamericana a través de una figura arquetípica: la del dictador o patriarca, como quiera designarsele.

El motivo, como se sabe, no es nuevo. Encontramos antecedentes en la novela de Miguel Angel Asturias, *El Señor Presidente*, y en *El gran Burundú* de Jorge Zalamea. La novedad de la obra de Márquez, reside en la perspectiva del enfoque, ya que el autor tiene en cuenta que aunque la figura dictatorial es arquetípica de América Latina, cobra modos diferentes en cada área cultural-histórica. Este hecho es fácilmente comprobable si se tienen en cuenta tres recientes novelas de autores hispano-americanos, cuyo personaje toma unas connotaciones peculiares al estar insertado dentro de un marco social determinado. Nos referimos a *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, *Yo, el supremo*, de Augusto Roa Bastos y por supuesto, a *El otoño del patriarca*. Cada una es un punto de referencia para desentrañar la realidad iberoamericana.

En la novela del autor objeto de este análisis se hallan presentes la realidad e irrealdad de la producción anterior, la preocupación consciente por una cultura asimilada y recreada. *El otoño del patriarca* viene a ser otra unidad estructural con un dominio lingüístico, que nos indica que para comprender a Márquez hay que recurrir al análisis de la estructura intrínseca, para interpretar los niveles de la realidad.

Después de esta relectura algo queda pendiente ¿puede decirse que García Márquez se encuentra en un momento de crisis creativa? O por el contrario, ¿está en proceso metamórfico? La contestación y respuesta a estas dudas solamente puede proporcionarla el autor con la aportación de nuevos libros.—M. S. A.

#### RESEÑA BIBLIOGRAFICA

- «Quiero comprometer a mis lectores en vez de ser escritor comprometido», en «Últimas Noticias», Caracas, 4 de agosto de 1967, p. 20.
- «García Márquez: Forjamos la gran novela de América», en «Expreso», Lima, 8 de setiembre de 1967, p. 11.
- «Diálogo con García Márquez. Ahora que los críticos nos han descubierto», en «El Tiempo», Bogotá, 26 de mayo de 1968, p. 5.
- Azancot Leopoldo: «Gabriel García Márquez habla de política y de literatura», en «Índice», N. 237, Año XXIV, Madrid, noviembre 1968.
- Fernández-Braso Miguel: «Gabriel García Márquez, hombre adentro», en «La Estafeta Literaria», Madrid 15 de noviembre 1968, N. 408.
- Orbegoso Manuel Jesús: «Para llegar a la fama necesitó Cien años de soledad», en «El Comercio Gráfico», Lima 9 de setiembre de 1967.
- Orrillo Winston: «Dice Gabriel García Márquez: toda obra literaria tiene función subversiva», en «Oiga», N. 238, Lima, 8 de setiembre de 1967.
- Vargas Raul: «Gabriel García Márquez boicotea sus libros», en «Informaciones», Suplemento N. 4, Madrid 18 de julio de 1968.
- Amorós Andrés: «Cien años de soledad», en «Revista de Occidente», Madrid, Tomo XXIV, N. 70, enero de 1969.
- Arnau Carmen: «El mundo mítico de Gabriel García Márquez», Barcelona, Ediciones Península, Nueva Colección Ibérica, 1971.
- Bonet Juan: «La pobladísima soledad de Gabriel García Márquez», en «Balears», Palma de Mallorca, 9 de agosto de 1968.
- Campos Jorge: «García Márquez, fábula y realidad», Insula, Madrid, N. 258, Madrid 1968.
- Fuentes Carlos: «Gabriel García Márquez: La segunda lectura», en «La nueva novela latinoamericana», México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969.
- Gullón Ricardo: «García Márquez o el olvidado arte de contar», Madrid Ediciones Taurus, 1970.
- Levine Suzanne Jill: «Cien años de soledad y la tradición de la novela imaginaria», en «Revista Iberoamericana», Vol. XXXVI, N.º 72, julio-setiembre de 1970.
- Mejía Duque Jaime: «Mito y realidad en Gabriel García Márquez», Bogotá, editorial La Oveja Negra, 1970.

1) Mario Vargas Llosa: «García Márquez: Historia de un deicidio», Seix Barral. Barcelona, 1971.

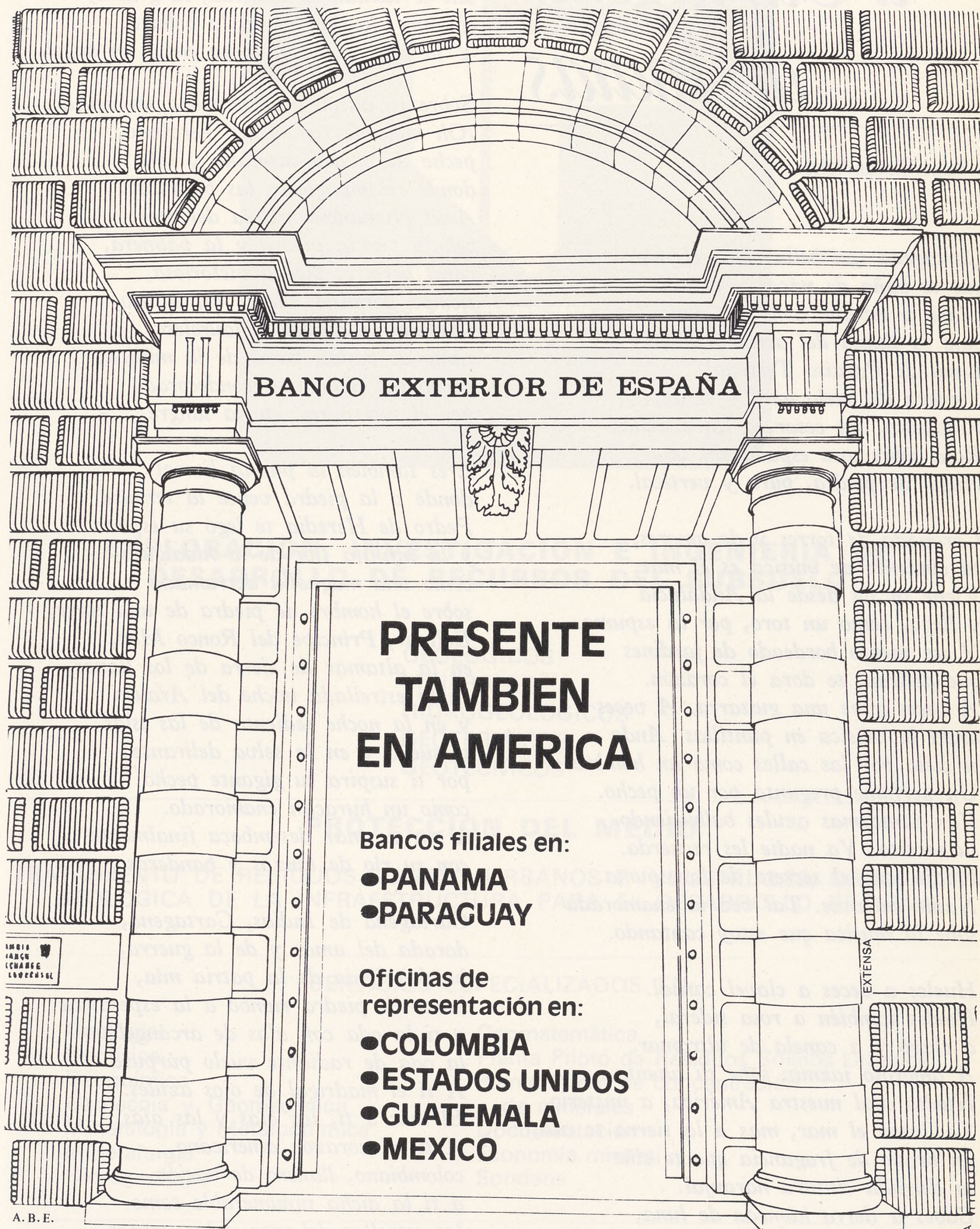




# BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

casa central

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 MADRID-14



**una puerta siempre abierta para Vd.**



# Oda secular a Cartagena de Indias

A Rafael Román Vélez

*Cartagena tan bella como el mar  
que te baña de nácar y cristal.  
Clara y esbelta como tus doncellas  
bajo la lluvia del arroz nupcial.  
Luna de Paraíso Terrenal.  
Sombra del cielo azul y el azahar.  
Respuesta, sin cesar, a las estrellas.  
Rosa sobre una espada sin cesar.  
Ángel de piedra, pura y vertical.*

*Coronada de torres y de amores,  
tu cimiento de música es el mar.  
Viene tu sol desde la Andalucía  
y llega, como un toro, por la espuma.  
Y un viento bordeado de jardines  
que deliran, te dora el corazón.  
A veces gime una guitarra. A veces  
anda la música en puntillas. Anda  
el cielo por las calles como un hombre.  
Un perfume pregunta por un pecho.  
Van fantasmas azules balbuciendo  
su secreto. Ya nadie les recuerda.  
Nadie sabe el secreto de la espuma.  
Nadie entiende. Tal vez la enamorada  
sabe la música que estoy cantando.*

*Hueles a veces a clavel carnal.  
Hueles también a rosa sideral,  
a clavo y a canela de ultramar.  
A amoroso jazmín sabe tu aliento.  
Hueles cual nuestra América, a misterio.  
Te llama el mar, mas a la tierra te ata,  
un brazo de fragancia que te ciñe  
la delgada cintura naranjal.  
Sabes a tierra húmeda de luna,  
de besos, de naranjas y de vino.  
Entre palmeras, en la adolescencia,  
cuando el amor, cuando los ojos negros.*

*Tu casa es, dichosa, una penumbra  
dorada de campánulas azules,  
rumor de abejas y cernido ensueño.  
Sobre la mesa de madera pura  
el mantel de la luna de Colombia,  
allí se sientan la amistad, la gracia,  
el amor, la esperanza, la belleza.  
Y la paz vuela en torno como un ángel.*

*Sobre tu altivo nombre vuela un águila:  
¡Oh mole de romance y heroísmo,  
pecho de piedra capitana y sola  
donde relampaguean las batallas!  
Azul Numancia, Ávila del mar,  
ceñida por la piedra y la palmera,  
coral heroico, piedra victoriosa,  
tiempo dormido, viento del futuro,  
«laureles y laureles y laureles»,  
ramo de bailes, trono de la música,  
pecho del cielo azul condecorado  
por el lucero rojo de la sangre.*

*Eres también la puerta litoral  
donde a la piedra vence la termura.  
Pedro de Heredia te legó su espada  
y la infinita flor de la hidalguía  
como una magnolia derramada  
sobre el hombre de piedra de una torre,  
Bolívar, Príncipe del Ronco Mar,  
en la altamar de tierra de los llanos,  
en la estrellada noche del Arauca  
y en la noche sedienta de las islas  
te sueña y en la selva delirante:  
por ti suspira su gigante pecho  
como un huracán enamorado.  
Y en tu mar desemboca finalmente  
con su río de lanzas y banderas.*

*Cartagena de Indias, Cartagena,  
dorada del amor y de la guerra,  
bajel-insignia de la patria mía,  
barco de piedra rumbo a la esperanza:  
a ti la oda con alas de arcángel;  
la oda de radiante vuelo púrpura.  
A ti el madrigal de ojos azules.  
El mar a ti, las olas y las alas.  
A ti mi corazón americano,  
colombiano, llanero de nación,  
a ti la dicha innumerable como  
las estrellas del mar y las arenas  
del cielo. A ti paz. La paz. Amén.*

EDUARDO CARRANZA





## **EXPLORACION, INVESTIGACION E INGENIERIA DE DESARROLLO DE RECURSOS DEL SUBSUELO**

GEOLOGICOS  
MINERALES  
HIDROGEOLOGICOS  
GEOTERMICOS  
GEOTECNICOS

---

### **PROTECCION DEL MEDIO**

TRATAMIENTO DE RESIDUOS SOLIDOS URBANOS E INDUSTRIALES, ORDENACION  
GEOLOGICA DE LA INFRAESTRUCTURA PARA EL DESARROLLO REGIONAL

---

#### **SERVICIOS ESPECIALIZADOS EN:**

Geología  
Geofísica  
Geoquímica  
Geotecnia y Geomecánica  
Mineralogía y Metalquímica  
Mineralurgia  
Hidrogeología

Geomatemática  
Planta Piloto de Residuos Sólidos Urbanos  
Planta Piloto de concentración  
de minerales  
Documentación  
Economía mineral  
Sondeos

---

Domicilio Social y Gerencia: Serrano, 116 — Telef. 262 41 10\* — MADRID-6  
Centro de Investigación «Juan Gálvez»: Ctra. de Andalucía, km. 12 — Telef. 797 34 00\*  
Telex 42083-geo-e — GETAFE (MADRID)



# Hoy y Mañana de la Hispanidad

## ***El XXI Curso Iberoamericano para profesores de Lengua y Literatura españolas***

COMO en años anteriores, y con toda la antelación que el caso requiere, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha publicado la convocatoria de becas para el Curso Iberoamericano para profesores de Lengua y Literatura Española, que comenzará en febrero de 1977 y se extenderá hasta junio de ese año. Las características y requisitos de esa convocatoria son los siguientes:

Materias del curso: Lengua Española, Estudio del Lenguaje, Literatura Española, Perspectivas Educativas.

Condiciones para obtener la beca:

a) Tener nacionalidad de cualquier país iberoamericano.

b) Ser profesor de Lengua y Literatura españolas en instituciones docentes de Enseñanza Media, con título de Licenciado —o equivalente— en Letras con especialidad en castellano (lengua, literatura).

c) No haber cumplido los cuarenta años de edad el 1 de febrero de 1977.

d) Tener un mínimo de un año en servicios docentes.

e) Ser propuesto por un Instituto de Cultura Hispánica Iberoamericano, dos profesores universitarios o investigadores de reconocida autoridad, o por una Universidad.

Dotación de la beca:

Las becas están dotadas con 72.000 pesetas distribuidas en cinco mensualidades de 12.000 pesetas y una bolsa de otras 12.000 pesetas en concepto de ayuda de llegada. Los viajes de ida y regreso a Madrid son por cuenta del interesado.

Plazo de presentación de instancias:

Las solicitudes deberán dirigirse antes del 30 de septiembre a un Instituto de Cultura Hispánica del país respectivo o directamente en caso de ser propuesto por una Universidad o dos profesores universitarios o investigadores, a la Dirección de Intercambio y Cooperación (Cursos) XXI Curso Iberoamericano. Instituto de Cultura Hispánica, donde se proporcionarán también los informes complementarios que se soliciten.

También ha convocado el Instituto, para el XIV Curso Hispano-Brasileño de Lengua y Literatura Española, de enero a junio de 1977. El programa es semejante al del curso Iberoamericano anteriormente descrito.

Condiciones necesarias para obtener la beca:

a) Tener nacionalidad brasileña.

b) No haber cumplido los cuarenta años de edad el 1 de enero de 1977.

c) Tener título de Licenciado en Letras Románicas o Lenguas Neolatinas.

d) Ser propuesto por los Institutos de Cultura Hispánica del Brasil, una Universidad o dos profesores universitarios o investigadores de reconocida autoridad.

Dotación de las becas:

Es de 84.000 pesetas distribuidas en seis mensualidades de 12.000 pesetas más una bolsa de llegada también de 12.000 pesetas. Los viajes de ida y vuelta son por cuenta del interesado.

El lugar y plazo de presentación de las solicitudes y de información sobre las becas son los mismos que para el curso anterior.

## ***Angel Battistessa y Juan Carlos Ghiano hablan del idioma***

EN «La Nación» de Buenos Aires recogió hace poco la escritora María Esther Vázquez un diálogo entre don Angel J. Battistessa y don Juan Carlos Ghiano. Dada la autoridad de ambos, nos parece interesante extraer de ese diálogo uno de sus momentos más significativos. La escritora pregunta, ¿por qué la palabra que llevaba al diálogo ha sido reemplazada por el grito, por el revólver y por la violencia?, y ellos responden:

«Battistessa: Está tan mal empleado el lenguaje, la palabra es tan ineficaz, que la gente siente desesperación por comunicarse y, al no poder hacerlo, utiliza otros métodos. Esta es la hora del pueblo y la hora del pueblo puede ser tan lamentable como la de algunos reyes autoritarios. Luis XIV había hecho grabar en sus cañones: «Ultima razón de los reyes.» Cuando el





rey sabe que no tiene razón usa los cañones y nosotros también: si no puedo convencer a Fulano, le pego un tiro.

Ghiano: Todas las formas de agresividad, desde la voz alta hasta el revólver, tienen que ver con la inseguridad de quienes lo utilizan. Al sentirse inseguros no se atreven a dialogar, no tienen razones para justificarse y temen escuchar las de los otros y entonces, con la agresión, están defendiendo su inseguridad. Esta es una época fundamentalmente insegura. Se nota en todos los extremismos en que se divide nuestro país y nuestra América en general.

Battistessa: Yo diría que para atenuar todos los desórdenes en que vivimos debe darse mayor audiencia a aquellos que naturalmente procuran facilitar los medios expresivos de las personas, para que con un simple aliento modulado podamos entendernos sin llegar a estas armas, que ni los salvajes conocieron en su buena época. Pensar que Voltaire, que no dejaba de ser una buena pieza, decía: «En el fondo son las palabras las que mueven al mundo.» Pero, cuando las palabras son malas el mundo va por mal camino.

Ghiano: Creo que el día que podamos darnos el lujo de que nos escuchen y escuchar, podremos remediar la situación caótica en que nos debatimos. Y concuerdo con Battistessa en la posibilidad educativa que corresponde a quienes han mantenido idiomáticamente una posición digna. A medida que nos enriquecemos y limpiamos idiomáticamente, lo hacemos también humanamente.

Battistessa: La Argentina, país cosmopolita, ha sido formada por un aluvión muy fértil y lo que nos ha dado verdadera unidad ha sido el idioma. Gracias a él hemos conformado una comunidad. Cuidémoslo. Hemos recibido mucho; aumentemos, por favor, ese caudal.»

FORJADOR DE LA NACIONALIDAD  
DOMINICANA

## ***Monumento a Duarte en Vejer de la Frontera***

VEJER de la Frontera es una de las poblaciones más bellas de España. Situada en la provincia de Cádiz, a sólo 50 kilómetros de la capital, posee multitud de atractivos, entre los que destacan sus calles, cegadoras de cal, limpias como espejos y el panorama que se divisa desde la altura en que está ubicada. Varios centenares de miles de turistas la visitan cada año y casi todos vuelven otra vez.

De origen antiquísimo, Vejer de la Frontera estuvo habitada por turdetanos que, en su día, dispensaron una grata acogida a las legiones de Roma, que allí establecieron una colonia que llegó a ser muy próspera. Posteriormente, los árabes crearon la actual estructura urbana, a lo largo de los siglos, imprimiéndole un sello característico, muy en la tónica de la Andalucía meridional que estuvo bajo la dominación mora hasta el final de la Reconquista cristiana.

A partir del Descubrimiento, muchos vejeriegos cruzaron el Atlántico y se establecieron en el Nuevo Mundo. Uno de ellos, Joaquín Sabas Moreno de Mendoza, fue el fundador de Angostura (hoy, Ciudad-Bolívar), en la Capitanía General de Venezuela, que habría de tener un papel muy importante en las guerras de la independencia criolla.

Otro hijo de Vejer, a comienzos del XIX, mar-

charía a Santo Domingo para organizar su vida y crear familia. Su hijo se llamaría Juan Pablo Duarte, una de las figuras más nobles y preeminentes de la Historia americana, verdadero forjador de la nacionalidad dominicana junto con Sánchez y Mella. Los vejeriegos —entre los cuales se ha perpetuado profusamente hasta hoy el apellido Duarte— están orgullosos de esa vinculación y desean plasmarla en un monumento, para el cual se ha buscado el sitio más idóneo.

El Ayuntamiento de Vejer, en consecuencia, ha designado el lugar. Ahora sólo aguarda a que las autoridades de la República Dominicana envíen el grupo escultórico. Teniendo en cuenta que en dicho país se está conmemorando ahora el «Año de Duarte» y que, con diversas finalidades, funciona una comisión mixta hispano-dominicana para el fomento de las relaciones entre ambos Gobiernos, parece el momento oportuno para que esta idea se realice pronto. Sería el primer monumento a Duarte en Europa.—Emilio DE LA CRUZ HERMOSILLA

## ***Un hombre con una tarea difícil***

EL general don Luis Barandiarán Pagador, de la Junta peruana de Gobierno, tiene ligado su nombre al funcionamiento del Pacto Andino o Acuerdo de Cartagena de forma decisiva. La huella que dejó en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid cuando la celebración de las Jornadas Andinas de 1973, no se borrará en mucho tiempo. El General Barandiarán es una de las columnas de la integración iberoamericana verdadera y real. En reconocimiento de sus grandes



EL GENERAL BARANDIARAN PAGADOR



méritos y de la diaphanidad de su conducta, hecha de imparcialidad hacia todos los países y de absoluto desinterés de persona o de nación en sus gestiones, fue designado Coordinador de la Junta del Acuerdo de Cartagena luego de haber sido su presidente por mucho tiempo. En esta función le ha correspondido ahora la difícil misión de luchar a brazo partido por salvar el Acuerdo de Cartagena. A fines de julio no se había conseguido fijar una fecha de la reunión que deberá decidir la supervivencia o la muerte del Acuerdo, a través de la aprobación de Declaraciones tan vitales como la 24 y la 100 de la Comisión. Si no se llegara a un acuerdo, la crisis latente en que viene viviendo el Pacto Andino se transformaría, dolorosamente, en período de liquidación. El general Luis Barandiarán ha recorrido todos los países, ha flexibilizado su pensamiento y propuestas hasta los últimos límites, y ha puesto el alma en la salvación de un organismo que no es valioso únicamente por sí mismo, sino porque encarna las esperanzas iberoamericanas de una integración positiva a escala regional.—

LA OBRA DE UN JOVEN PINTOR  
URUGUAYO

## **Aramis Ney: El «Collage» Distinto**

NACIDO en Montevideo, en 1943, Aramis Ney Baglibi ha residido en París, Amsterdam y Piam (Holanda), de 1966 a 1967. En 1968 se traslada a Madrid donde permanece hasta 1969; posteriormente vive en Las Palmas y Malmö (Suecia). En 1971 vuelve a Madrid, donde trabaja actualmente. Ha celebrado exposiciones en Madrid, en la galería «Richelieu»; en Barcelona, en la galería «Trece», y ha participado en diversos certámenes en distintas ciudades de Europa.

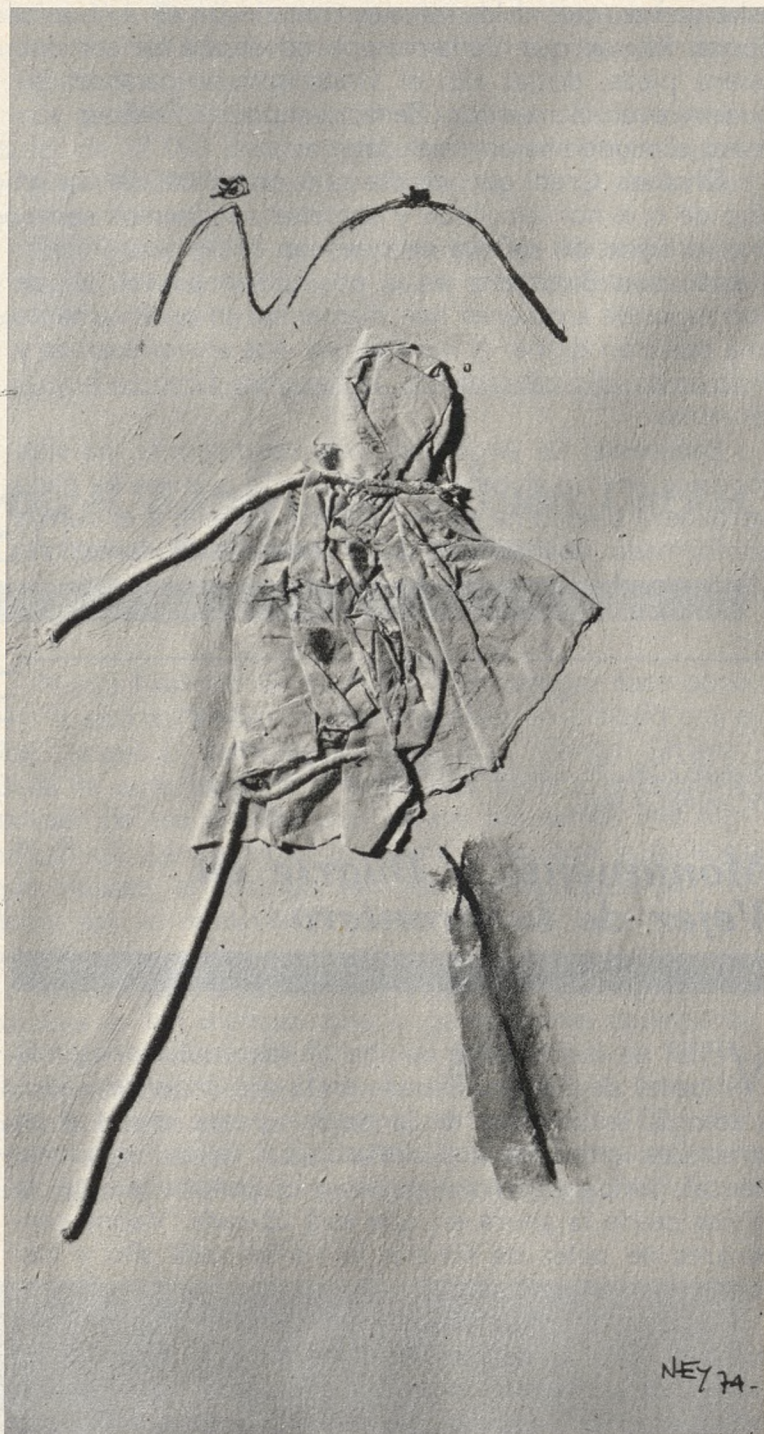
La parte más interesante de la obra de Ney se centra sobre la realización de «collages» y técnicas mixtas, buscando efectos y planteamientos nuevos a partir de materiales ocasionalmente encontrados o deliberadamente buscados y definidos artísticamente por dos tipos de actitudes: la elaboración del material no ya como soporte artístico sino como realidad artística en sí, y la unión de sus elementos diversos en una misma unidad intencional y estética.

Estas dos directrices convierten a Ney en un reactualizador de técnicas directamente vinculadas con el desarrollo de las vanguardias contemporáneas. El «collage» y la utilización de los materiales, muchas veces de carácter residual o adverbial, que está en la tarea artística de los vanguardistas de los años veinte, toma en su trayectoria un nuevo sentido y una dimensión provocadamente distinta. En ella la imagen guarda sólo veladamente un mensaje concreto, establece una referencia de significado y se compenetra con una actitud definida y prototípica.

Rodríguez Cruells ha visto en esta obra del joven pintor uruguayo un trabajo cordial y depurado que define unos horizontes de sensibilidad y de sentimiento que, partiendo de una feliz indagación de Artaud, predica que «cualquier cosa puede existir sin tomarse el trabajo de ser».

Esta cordialidad, este carácter casi confidencial e íntimo con el que Ney despliega su breve discurso pictórico, con el que se ajusta su expresión y su impresión

# HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD



ARAMIS NEY

y da cuenta al mismo tiempo significados y valores que para él tiene el arte como modo de ser y forma de vivir, hace que la pintura de Ney nos resulte absolutamente próxima, como si los objetos que integra hubieran sido el resultado de nuestro encuentro o de nuestra búsqueda; como si alguno de ellos hubiera formado parte de nuestras propiedades; como si la historia que insinúan y sugieren fuera un poco la que vivimos o la que hubiéramos querido vivir.—R. CH.



# Balcón de América

*«Los Estados Unidos deben ser solidarios de una cultura universal»*

*Discurso del director de Cultura Hispánica don Juan Ignacio Tena en La Rábida*

CON asistencia del embajador de los Estados Unidos, miembros del cuerpo diplomático hispanoamericano, autoridades navales, militares y aéreas, así como del gobernador civil, presidente de la Diputación de Huelva y un importante grupo de visitantes norteamericanos especialmente llegados desde los Estados Unidos para asistir a este acto, don Juan Ignacio Tena Ybarra destacó el hecho de que, por primera vez, un Rey de España había inaugurado su reinado visitando las dos Américas.

Hizo hincapié también en la trascendencia histórica de la visita a Santo Domingo, ciudad primada de las Américas, y en el significado político del viaje a los Estados Unidos.



Señaló igualmente la coincidencia, en el presente año de 1976, del bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos y del 150 aniversario de la Conferencia Anfictiónica de Panamá, en la que los emancipadores de la América de lengua española tomaron conciencia de la necesidad de integrar sus destinos.

Tras detenerse en el hecho unitario de la decisión de los Reyes de Castilla de impulsar el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo, señaló la necesidad de contemplar también unitariamente la historia de las dos Américas, tratanto de explicar por encima de los esquemas convencionales, la textura íntimamente unida, tanto de las dos partes del continente americano como de las monarquías europeas que encontraron al otro lado del océano, no sólo campos hegemónicos de lucha, sino también nuevos escenarios del desarrollo del espíritu occidental.

Pasó a continuación a evocar los distintos momentos de la presencia española en la formación de los Estados Unidos del presente: expediciones del descubrimiento, el período de la conquista y las expediciones

científicas y geográficas del siglo XVIII. Se detuvo especialmente en la intervención española en la independencia, glosando alguno de los discursos pronunciados por Su Majestad el Rey en su reciente visita.

Terminó destacando cómo el hecho americano en sus dos vertientes, es el que posibilita la consideración del devenir humano como Historia Universal, destacando las graves responsabilidades que recaen sobre los Estados Unidos. «Les corresponde —añadió— estar a la altura de la Historia de nuestro tiempo, haciéndose solidarios de una cultura universal y auténticamente ecuménica que posibilite la convivencia de los diversos modos de concebir la realidad que la humanidad ha hecho madurar a través de los tiempos. Piedra de toque de este nuevo espíritu ecuménico ha de ser el nuevo acercamiento de los Estados Unidos a la realidad cultural, social y política de los pueblos de su más próxima vecindad, con los que la relación va más allá de la cercanía geográfica al identificarse en cierto modo con su origen y su destino, en comunidades de cerca de 20 millones de ciudadanos de los Estados Unidos que hablan español, y que hacen más vivo y estimulante el espíritu de La Rábida y la aventura del descubrimiento.»

## *Seminario Hispano-Colombiano*

En Madrid, que fue sede de la reunión creadora del Programa de Metalmecánica del Pacto Andino, se celebró un Seminario de Industriales del sector, patrocinado por la Embajada de Colombia y el Instituto de Cultura Hispánica. Participaron numerosos empresarios e industriales colombianos con sus colegas y técnicos españoles. La organización estuvo a cargo del Instituto Nacional de Industria, Sercobe, Tecniberia y Unesid. En el salón de actos de Cultura Hispánica, sede del Seminario, el Presidente del organismo, S. A. R. el Duque de Cádiz, pronunció las palabras inaugurales. Junto a él, el embajador de Colombia don Belisario Betancur y las personalidades colombianas y españolas representativas del sector.



Fue clausurado también el XIII Curso de Turismo para Funcionarios Hispanoamericanos, que con tanto éxito viene desarrollando anualmente el Instituto. Su presidente entregó los diplomas y felicitó a profesores y alumnos por la labor realizada. Estos cursos forman parte de la cooperación técnica que España viene brindando a aquellos países que se interesan por beneficiarse de la experiencia española en la industria del turismo.



# Balcón de América

## El Ministro peruano del Aire en Madrid

El ministro peruano del Aire, Dante Poggi llegó a Madrid, procedente de Londres, para permanecer cuatro días en la capital de España. A su llegada al aero-



puerto de Barajas fue recibido por el embajador peruano en Madrid, el Jefe del Estado Mayor del Aire, teniente general Galarza, y otras personalidades.

## Ayuda técnica española a Guatemala

El embajador de España en Guatemala, Carlos Manzanares y Herrero pronuncia unas palabras en el acto de entrega en nombre del Gobierno español, de un equipo completo de laboratorio textil al Instituto Tec-



nológico de Capacitación y Productividad guatemalteco, al que el ministerio español de Trabajo viene prestando una asistencia técnica importante. Con el embajador de España aparece en la fotografía, el ministro guatemalteco de Trabajo, presidente de la Cámara de Industrias guatemalteca y el gerente de dicho Instituto.

## Teoría y técnica del libro



El hasta ahora embajador español en Argentina, don Gregorio Marañón, inauguró en la Librería Española situada en la Oficina Cultural de la Embajada, una exposición bibliográfica sobre «Teoría y técnica del libro». La exposición tuvo la cooperación del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, del INLE, y de otras editoriales españolas de Buenos Aires. Organizó la muestra la bibliotecaria del Instituto Argentino, doña Amanda Cabrera Padilla, quien aparece en la foto junto al embajador Marañón y al Ministro encargado de Asuntos Culturales, don Eduardo Toda Oliva.

## VIII Curso de Literatura Infantil

Un año más se ha cumplido en el Instituto la realización de un Curso para la formación de expertos en literatura infantil iberoamericana y extranjera. Carmen Bravo-Villasante, la reputada especialista en esta materia, dirigió el VIII Curso, con la misma eficacia que los anteriores, y con una notable matrícula. En la foto, queda constancia de la entrega de diplomas. Presidieron el acto, con el Secretario Técnico del Instituto





señor Hergueta, Carmen Bravo-Villasante, don Miguel Téllez, alumno del curso, doña Paloma Rubio, y don Matías Seguí, jefe del Departamento de Cursos y Seminarios.

## Desaparece un insigne colombiano

La muerte del ilustre colombiano don Ignacio Escobar López representa para los Institutos de Cultura Hispánica una pérdida sensible. Sirvió durante su vida los ideales hispánicos desde su trabajo fecundo en el Instituto Colombiano. Ya en el II Congreso de Institutos, celebrado en Bogotá en 1958 contó con la presidencia y el entusiasmo de don Ignacio Escobar. Aca-



démico, historiador, periodista, pertenecía por derecho propio a la brillante legión de portavoces de la cultura. En la fotografía aparece junto al presidente de Colombia, don Alfonso López Michelsen, tras haberle impuesto la condecoración «Guillermo Valencia» en un acto celebrado en Bogotá el 6 de noviembre de 1974.

## Clausura del Curso para Profesionales Brasileños

Entre los cursos ofrecidos en el presente año para posgraduados iberoamericanos, destacó el destinado a Administración Pública y Municipal para profesionales brasileños. Es el cuarto que se realiza y, año tras año,



consolida su éxito y eficacia. La clausura y entrega de diplomas fue presidida por el secretario general del Instituto, don Carlos Abella, a quien acompañaba el primer secretario de la embajada de Brasil en Madrid, que aparece en la fotografía haciendo uso de la palabra.

# Balcón de América

## Ismael Sánchez-Bella, Miembro de Honor del Instituto de Rosario

En la biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica «Santa María de Buenos Aires», el vicerrector de la Universidad de Navarra don Ismael Sánchez Bella pronunció una conferencia sobre el tema «Los visitantes de Indias (siglo XVI y XVII)». Tras unas palabras del di-



rector del Instituto de Historia, profesor Miguel Angel De Narco, el vicedecano de la Facultad, doctor Bernardo Díez y el director del Instituto de Historia del Derecho, doctor Manuel T. Marull, le entregaron las credenciales de miembro titular de ambos organismos de investigación. Por su parte el presidente del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Rosario, doctor Alberto Bondesio Valencia, puso en sus manos el nombramiento de miembro de honor del citado Instituto.

## Busto a Colón en Santiago de Chile

Con asistencia de la señora Alcaldesa de Santiago de Chile, del embajador de España don Emilio Beladiez, de los presidentes de instituciones españolas, de autoridades civiles y militares chilenas y de la directiva del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, se celebró la ceremonia de inauguración del primer monumento erigido en Santiago de Chile al descubridor de América.—■



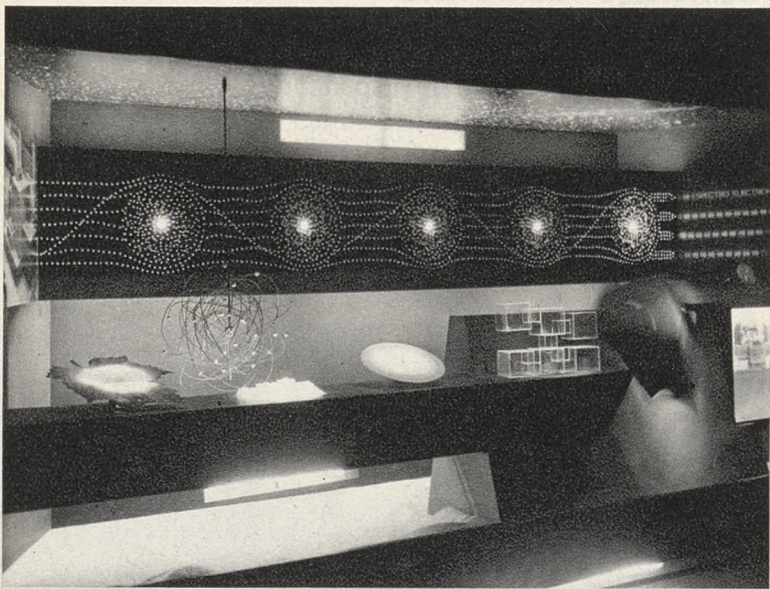


# LA CIENCIA EN UN DESAFIO

**P**ARA comprender las características de la actividad científica y tecnológica en Colombia, el tipo de problemas que deben ser enfrentados y resueltos, las condiciones en que la investigación se lleva a cabo, los recursos de que se dispone —en buena medida también la falta de ellos— y hacerse cargo de hasta qué punto constituye un verdadero desafío, es preciso tener presente el marco general y los rasgos comunes que el problema tiene para todos los países en vías de desarrollo.

Se ha demostrado que el progreso técnico es uno de los factores más determinantes en el proceso de evolución de las estructuras económicas. Sin embargo, la capacidad científica y tecnológica necesaria para generar este tipo de conocimientos es casi exclusiva de los países de economías avanzadas. Las naciones en vías de desarrollo deben acudir a los centros más poderosos en busca del equipamiento, el «know how» y la asistencia necesaria para su propia evolución. Esta situación es la que genera los fenómenos denominados «dependencia científica» o «brecha tecnológica», largamente conocidos por sus consecuencias perjudiciales para el crecimiento armónico de un país.

Dar remedio a esta situación requiere un esfuerzo orgánico y costoso y constituye un desafío ineludible para los pueblos que quieren progresar. Colombia, que no escapa a esta problemática general, concede al desarrollo científico una atención principalísima y su Gobierno encara la modernización de la estructura científica mediante políticas adecuadas, la creación de organismos cuya competencia propia consiste en la atención del problema y la asignación de recursos cada vez más importantes, en relación a la capacidad del país.



## El problema

**A** partir de 1970 se llevó a cabo el Estudio del Sistema Científico y Tecnológico de Colombia. Su realización estuvo a cargo de COLCIENCIAS, instituto creado por el gobierno nacional para el fomento, coordinación y financiación del desarrollo científico. El diagnóstico

entonces realizado señalaba los siguientes problemas, característicos de la situación de dependencia científico tecnológica antes mencionada.

«No hay correlación entre las actividades científicas y tecnológicas que se han venido desarrollando en el país, con las metas del desarrollo económico y social.»

«Existe cierta distorsión entre la generación del conocimiento, su aplicación y las necesidades reales del país. Los estudios hasta ahora realizados muestran, por ejemplo, que en el campo de la investigación en ingeniería no se está dando importancia a los estudios sobre problemas de tipo industrial; y en el campo de las ciencias agropecuarias, éstas no se relacionan con el desarrollo regional.»

«Las universidades, con los institutos de investigación, son en la actualidad los promotores de los procesos de investigación, mientras que el sector productivo está prácticamente alejado de esta actividad, ya que le es más fácil y más económico comprar la tecnología necesaria en el extranjero. Sin embargo, en algunas instituciones universitarias la investigación científica es inexistente. Si existe, es rudimentaria o se hace esporádicamente por iniciativa de algún investigador interesado en ella; en cuanto el investigador desaparece, cesa la investigación.»

Se señalaba también:

«La investigación científica ha adolecido de falta de coordinación y de una organización nacional y no ha respondido a un plan o propósito central»

Algunas cifras avalan estas afirmaciones. En el año 1971 se invirtió en investigación una suma equivalente al 0,17% de su PBI, lo que resulta claramente inferior al 2% y hasta 3% de su propio PBI que gastan las naciones desarrolladas.

Esta es la situación que las autoridades colombianas tratan de revertir. Para ello se ha estudiado el problema en todos sus aspectos, se han creado las herramientas adecuadas y se trata de dar al sector científico y tecnológico el dinamismo necesario.

## Los recursos

**O**CHOCIENTAS setenta y ocho «unidades de investigación» fueron relevadas en el inventario del personal científico-técnico realizado por COLCIENCIAS: Muchas de estas unidades son laboratorios o grupos dentro de universidades y otras son institutos de envergadura, a los que se encomienda la investigación necesaria para un área específica. Tales son, entre otros, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA); el Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) dedicado a los problemas industriales; el Instituto Colombiano de Investigaciones Geológico Mineras (INGEOMINAS); el Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables (INDERENA); el Instituto de Asuntos Nucleares (IAN) y el Instituto Nacional para Programas Especiales de Salud (INPES). Otros centros se ocupan de problemas geográficos, pedagógicos o regionales.

Además de la Universidad Nacional de Colombia,



otros centros de enseñanza superior llevan a cabo investigación, como por ejemplo, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad de los Andes, la del Valle o la Universidad Distrital Francisco José Caldas.

Ciertas entidades privadas, como el Instituto Colombiano de Desarrollo Social, se agregan al espectro de instituciones oficiales. Incluso algunas industrias constituyen sus grupos de investigación, tales como Forjas de Colombia o la Compañía Colombiana de Tejidos, aunque en el sector industrial, como se ha señalado, la actitud predominante es la de adquirir la tecnología en el exterior.

En ese conjunto de instituciones, se desenvolvían, en 1971, la cantidad de 11.851 investigadores y técnicos, cifra nada despreciable. Debe tenerse en cuenta además que Colombia disponía, en 1973, de una reserva de más de 90.000 graduados universitarios.

Un nuevo problema acecha, no obstante, al reordenamiento del sector científico y ha sido estudiado por COLCIENCIAS: se trata de la migración de muchos de tales científicos y profesionales al exterior. De la gravedad de esta hemorragia hablan las cifras: el 16,2% de los ingresados universitarios del quinquenio 1960-1965 emigró a EE.UU. Entre ellos, el 10,31% de los ingenieros de ese mismo período.

Cabe señalar que casi la mitad de las unidades de investigación relevadas correspondía al área de las ciencias sociales. Sólo el 7,8% de las mismas (69 unidades) se dedicaba a las ciencias agropecuarias, a pesar de que el sector agrario contribuye en el primer lugar, con un 27% a la formación del PBI y representa más del 50% de las exportaciones. Otro ejemplo de la distorsión lo constituye el hecho de que mientras el 50%, aproximadamente, de las importaciones son bienes intermedios, lo que tiene como una de sus explicaciones la insuficiente capacidad tecnológica del país, solamente el 17,3% de las unidades correspondían a ciencias de la ingeniería. Y considerando de las unidades sólo aquellas cuya función exclusiva era producir conocimientos (descartando las dedicadas a extensión, educación, etc.), la mitad de ellas pertenecían a las ciencias sociales.

Aprovechar estos recursos y corregir las distorsiones del sistema requiere una política explícita, la acción decidida del Gobierno y la colaboración sin retaceos de la comunidad científica.

Ese fue el desafío y se lo aceptó.

## Una política para la ciencia

EN 1968, durante la gestión del presidente Lleras Restrepo, se suscribió el decreto n.º 2869 por el cual se creaban el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales «Francisco José de Caldas» —COLCIENCIAS— con el fin de poner en marcha una política que impulsara vigorosamente la ciencia colombiana. El Consejo es un órgano de consulta y asesoramiento; el máximo a nivel nacional. Es uno de los órganos de consulta de la Presidencia de la Nación. El propio Presidente es la cabeza del Consejo y los 17 miembros restantes son los ministros de Educación, Agricultura, Salud y Desarrollo, así como representantes de la comunidad científica, de la industria y consejeros presidenciales.

COLCIENCIAS, además de funcionar como Secre-

taría Ejecutiva del CONCYT, tiene a su cargo la acción de fomento, coordinación y desarrollo científico del país.

Tal el marco institucional. La filosofía con la que se trabajó surge de los principios que se formularon para sentar las bases de una nueva política para la investigación. Extractamos algunos de ellos:

«La política científica y tecnológica estará en armonía con las metas de desarrollo general del país, en especial con las que se refieren a educación, cultura y economía.»

«Se dará atención al desarrollo de todas las actividades científicas, con énfasis en aquellas que ayuden a hacer uso óptimo de los recursos naturales o que contribuyan a la creación de riqueza y a la satisfacción de las necesidades del hombre.»

Se señalaba, entre otros objetivos para la investigación científica:

«Obtener formación y preparación óptima de los hombres que requiere el país en todos los aspectos de su desarrollo económico y social, incluyendo los necesarios para la ciencia y la tecnología.»

Y para la investigación tecnológica:

«Creación de tecnologías propias, especialmente en sectores industriales que hagan uso eficiente de nuestros recursos naturales y que busquen el incremento de exportaciones y la sustitución de importaciones.»

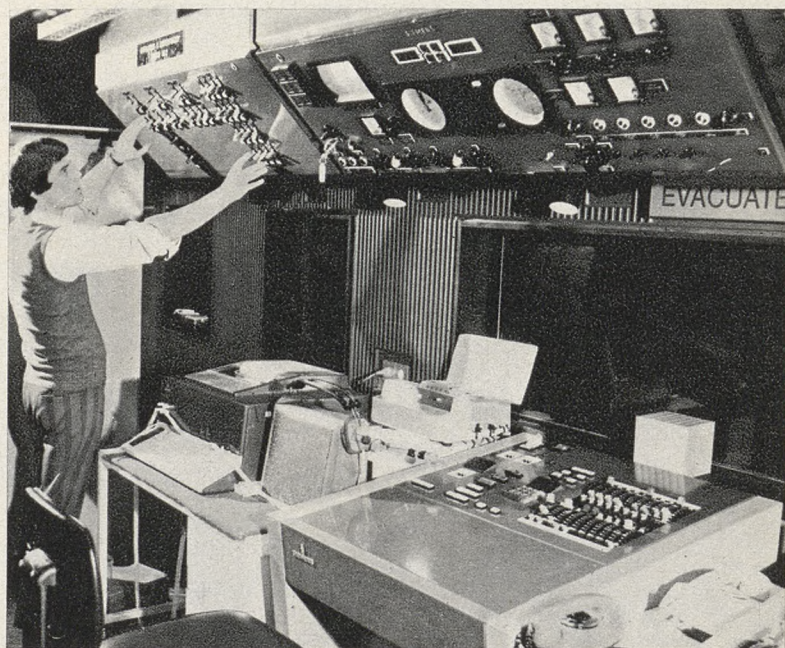
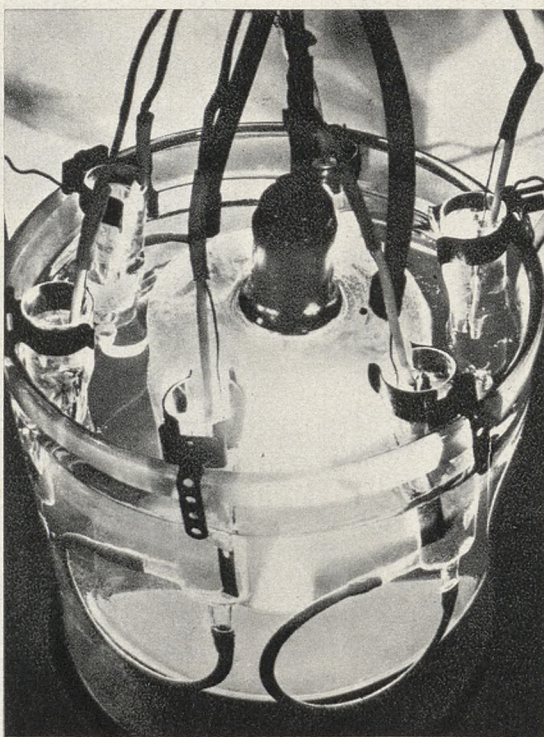
No se olvidaba el problema del éxodo de profesionales:

«Que se creen en el país las condiciones necesarias y el clima apropiado para atraer a los profesionales altamente calificados que han emigrado y para retener a los que desean permanecer y trabajar en Colombia.»

## Hacia el progreso de la ciencia

MUCHO se anduvo desde que, en 1971, se formularan los principios básicos para la política científica.

En primer lugar se empezaron a desarrollar los estudios de base necesarios para conocer la realidad del sistema de ciencia y tecnología, en sus precisos detalles. Se realizaron análisis del sistema, estudios de recursos humanos, de tecnología y de prospectiva. Se analizaron también los presupuestos nacionales en actividades de ▶





investigación, como medio para llegar a establecer un presupuesto global para la ciencia. Se estudió el impacto de la asistencia técnica internacional y se dio prioridad a la formulación de una política de investigación específica para el sector agropecuario.

La segunda línea de acción fue la de consolidar la estructura científica existente. Para lograrlo se establecieron programas de fomento, a través de los cuales se financiaron proyectos en las áreas de las ciencias básicas, ingenierías, ciencias de la salud, agropecuarias y sociales. A fines de 1974 COLCIENCIAS había invertido más de un millón de dólares para financiar 300 proyectos que se llevaban a cabo en 60 instituciones.

Pero es preciso no sólo consolidar la infraestructura sino abrir nuevas perspectivas, concentrar esfuerzos y dar respuesta a acuciantes problemas del desarrollo nacional. A este fin COLCIENCIAS estableció los «Programas Especiales». Dichos programas aglutinan a varias instituciones y procuran encarar en forma interdisciplinaria temas de prioridad nacional, según los planes de desarrollo.

En 1974, mediante decretos presidenciales, se declaraban proyectos especiales de COLCIENCIAS el Programa de Población y Medio Ambiente, el Programa Cooperativo de Investigación en Carbones y el Instituto de Investigaciones Marinas de Punta de Betín. Además de ellos, la lista de programas es extensa: Tecnología de Alimentos y Nutrición; Vivienda y Materiales de Construcción; Ecología y Ciencias Ambientales; Energía; Programa Nacional de Metalurgia... la enumeración puede continuar.

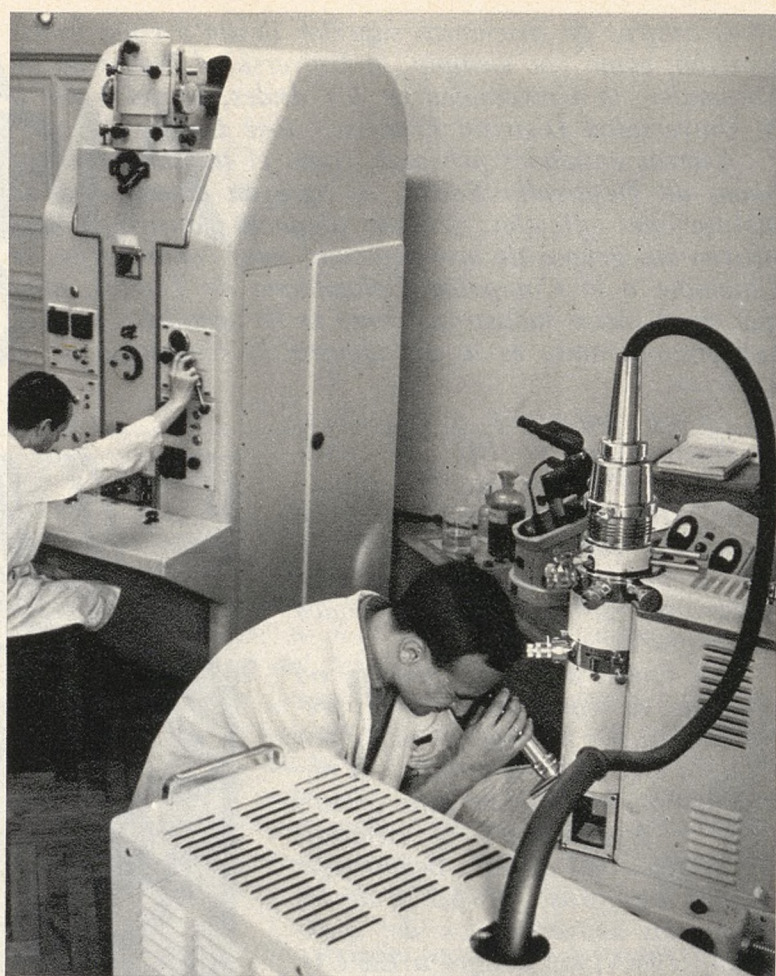
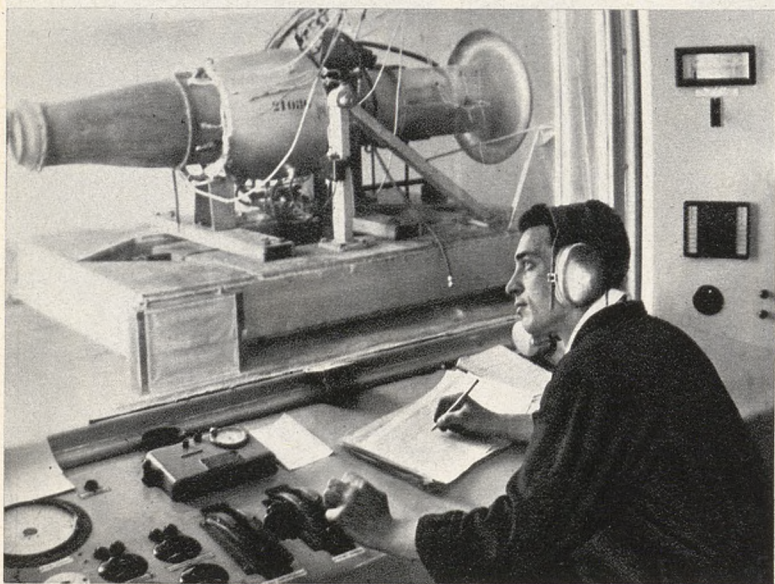
## En el marco de la patria grande

**C**OLOMBIA enfrenta la necesidad de su desarrollo en todos los campos. En el científico lo hace del modo señalado. Pero la carrera es contra el tiempo y las posibilidades de éxito dependen en alguna medida de la colaboración entre los distintos países latinoamericanos cuya problemática es parecida. Con conciencia de esto, COLCIENCIAS asigna gran importancia a la cooperación científica internacional; en particular dentro del ámbito de la OEA.

COLCIENCIAS suele actuar como representante gubernamental para acuerdos multilaterales en el tema científico y ante el Programa Regional de Ciencia y Tecnología de la OEA. Además, otras instituciones toman parte de los proyectos multinacionales, colaborando con Brasil, Venezuela, México y Chile en temas como la utilización de recursos de las zonas tropicales húmedas, carbones e información industrial.

El desarrollo científico tecnológico es uno de los desafíos a los que deben responder los pueblos de Hispanoamérica. Colombia lo ha entendido así. La meta ha sido explicitada:

«La formación de una verdadera conciencia nacional sobre la necesidad de la ciencia y la tecnología en el pro-



ceso de mejoramiento general de las condiciones de vida de la comunidad, reflejada en una voluntad política de acción concertada a través de sus distintos órganos: el legislativo, el ejecutivo, el sector productivo y la infraestructura científico-tecnológica.»

## Colciencias

Desde 1968 el desarrollo científico de Colombia está vinculado a un nombre: COLCIENCIAS. Creado por decreto del presidente Lleras Restrepo, este instituto que en realidad se denomina íntegramente: «Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales Francisco José Caldas COLCIENCIAS», tiene la responsabilidad de conducir la aplicación de la política científica gubernamental.

La dirección del organismo está a cargo de una junta de siete miembros, presidida por el Ministro de Educación, y de un gerente. Como dependencias de la Gerencia: la Secretaría General, la Oficina de Estudios Básicos y las Direcciones de Asuntos Científicos y de Asuntos Económicos. Estas últimas dependencias deben realizar los estudios de base para la planificación, analizar los proyectos que son presentados y producir recomendaciones acerca de los mismos, así como la ejecución y control de los recursos presupuestarios del organismo.

La tarea es ardua si pretende cumplir con todas las funciones que le han sido encomendadas, entre las cuales:

«a) Coadyuvar a la financiación de planes, programas y proyectos de desarrollo científico y tecnológico, principalmente en el campo de la investigación. b) Promover la coordinación de los programas de investigación de los organismos del sector oficial, entre sí; y los de éste con el sector privado. c) Contribuir a la realización del inventario de los recursos existentes en el país, en el campo de la ciencia y la tecnología.»

Tiene a su cargo también COLCIENCIAS la difusión y utilización de la información científica y el auspicio de la asistencia de delegados colombianos a reuniones científicas internacionales. Una de sus funciones de mayor trascendencia es la de procurar el incremento de las inversiones públicas y privadas, nacionales e internacionales, en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.—M. A.



# LA CULTURA DE SAN AGUSTIN

*Fue un pueblo extraño. Misterioso en su origen y callado en su desaparición. Pero supo dar forma, desde épocas tan remotas como los 2.000 años a. de J. C., a una de las manifestaciones precolombinas artísticas más completas, potentes, originales y significativas que hoy se asientan sobre el continente americano: la cultura de San Agustín.*





LO

región empieza a ser colonizada. Estamos en 1892. Las estatuas más características, algunas de más de cuatro metros de altura, como la vulgarmente conocida por «el Obispo», yacen en el suelo, cubiertas por la hojarasca que

todo lo circunda; ahogadas por las densas raíces de los cedros, heliconias y paulinias, que en su fuerte abrazo aprisionan las viejas y entrañables piedras. Más adelante —nos dice Cuervo Márquez, «el primer colombiano que estudia e interpreta la arquitectura arqueológica de la zona»—, «se extienden, hasta donde la vista alcanza, seculares y frágiles selvas vírgenes, que crecen sobre un suelo de extraordinaria feracidad»... Ampliamente conocida en nuestros días, la cultura de San Agustín se halla enclavada en el departamento colombiano de Huila, en la parte centro-sur del país. La meseta de San Agustín, de forma alargada y algo triangular, queda limitada al norte por el río Magdalena, ya crecido en aquellos contornos, y por el Sombrerillos, al sudeste, que deja a su paso, también, las abruptas e inclinadas paredes de que hace gala la meseta.

Huila es una estrecha franja de terreno de 19.787 Km<sup>2</sup>, en uno de cuyos extremos se levanta la máxima altura de los Andes colombianos, el Nevado de Huila, de 5.750 metros de altura. Y sobre una extensión aproximada de 500 Km<sup>2</sup>, más de 300 estatuas de piedra labrada, tal vez 400, según otros datos, acreditan la importancia arqueológica e histórica de una de las culturas más antiguas,



*La piedra abunda en el territorio agustiniano, contra la opinión de los guías, para así ponderar más la importancia arqueológica de las gigantescas estatuas. Utilizando simples durmientes pudieron desplazar moles de varias toneladas. Si bien existen analogías y semejanzas con otras culturas, lo cierto es que las similitudes no son en modo alguno absolutas.*



enigmáticas y todavía sorprendente para el hombre de hoy. Por tanto, ¿quiénes fueron los artífices? ¿Quién fue esta gente? ¿De dónde proceden?... Poco, o casi nada, se sabe. Ninguna tradición oral, ningún testimonio escrito nos legaron... Es una incógnita, pues, el hombre mismo que fue capaz de elaborar tal conjunto artístico y monumental. Para unos serían los aztecas, «a quienes notables americanistas asignan un origen meridional». No en balde, el mapa de las migraciones aztecas «señala el punto de partida de esta nación con el signo del agua, "atl", por "aztlan", colocado encima de un templo de forma piramidal, en cuya vecindad se ve una palmera, vegetal que, seguramente, indica una región de la zona tórrida», según apunta Humboldt en su «Monumentos de los pueblos indígenas de Méjico».

Independientemente del también posible origen peruano de este pueblo, se trata de una cultura que durante largos siglos permaneció en el más completo de los olvidos. Los indios, parece, habían desaparecido ya a la llegada de los españoles. Según Barney, en el siglo XIII debió ocurrir la total absorción de los antiguos pobladores por parte de las tribus bárbaras y guerreras del norte, con lo que se pondría fin al conglomerado religioso, ético y estético que caracteriza a tan secular cultura. «A la luz de los datos ofrecidos por la arqueología —sigue Barney—, la cultura agustiniana permaneció en el mismo hábitat durante más de dos mil años, abarcando al menos mil años antes de Jesucristo, y hasta el siglo XII hacia adelante de nuestra cronología».



*Incorporan a la estatuaría los rasgos feroces y sombríos de unos personajes míticos y al parecer extraterrestres que en todo momento tuvieron presentes en su imaginación creadora.*

sol desmesurada, todo de piedra, en número prodigioso, nos indican el carácter y las fuerzas del gran pueblo que habitó las cabeceras del río Magdalena (...). En los bosques de Laboyos y de Timaná no se puede dar paso sin hallar reliquias de otra inmensa población que ha desaparecido».

Tras Caldas vino Codazzi, un cartógrafo italiano, particularmente interesado en establecer el origen y desarrollo de estas poblaciones. A Codazzi le debe el país, por cierto, «el primer estudio y reconocimiento sistemáticos del territorio nacional, efectuados a mediados del siglo pasado, lo mismo que la primera carta geográfica de la República».

Codazzi estuvo en Colombia en 1857. Tras él se han sucedido las expediciones, una de las que más trascendencia tuvo fue la efectuada por el investigador alemán Konrad Th. Preuss, durante 1914.

Preuss escribió una obra titulada «Arte monumental prehistórico. Excavaciones en el Alto Magdalena y San Agustín» que, publicada en Europa, tuvo una enorme resonancia y el acierto de llamar la atención sobre los importantes restos arqueológicos existentes en Colombia. Escribió Preuss: «Las investigaciones prehistóricas americanas no encontrarán en parte alguna, problema tan arduo como este que se nos revela en una serie inmensa de gigantescas estatuas de piedra, marcadas con el sello de un gusto bárbaro. Ellas son el producto de una fuerza espiritual cuyo poder sorprende, domina a quien lo admira».

## CARACTERISTICAS

La arqueología moderna está ya en condiciones de establecer las características comunes que aglutinó a los hombres forjadores de la cultura de San Agustín. Este pueblo trabajó poco la orfebrería, ya que parecen ser escasas las piezas de oro encontradas durante las excavaciones. Dedicados a la agricultura, principalmente al cultivo del maíz, tenían los antiguos pobladores de esta región como instrumentos de trabajo, tanto el cincel largo como el martillo de dos puntas, posiblemente la herramienta más usada para la operación de tallado de las estatuas.

Pero las manos y las piedras de moler fueron los elementos más utilizados, lo mismo que el empleo de la obsidiana, para el paciente trabajo de dar fin a una de estas estatuas. No en vano, «el frotamiento lento, enérgico y continuo, con agua y arena, o el pulimento con frotadores de piedra basáltica, explican la totalidad de los detalles exquisitos de la estatuaría agustiniana».

La escultura era policromada, si bien la aparición del color marca la última etapa del proceso escultórico y del relieve mismo en la cultura de San Agustín. Entre los colores, los ocre, amarillo y siena, negros, el rojo y el blanco, quizá el azul eran los utilizados con mayor profusión.

Pero lo que más llama la atención es el carácter monumental de las esculturas. Los dioses, sacerdotes y shamanes, con máscaras o sin ellas; guerreros y grandes dignatarios;

## FUERZA Y CARACTER

Los españoles descubridores de la zona donde tuvo su origen y floreció la cultura de San Agustín, ni siquiera sospecharon la existencia de este emporio artístico cuando, en su viaje hacia las comarcas del norte, uno de sus principales hombres, Sebastián de Belalcázar, pasó desviado un tanto de esta ruta. Hasta el siglo XVIII no se hace alusión alguna al lugar donde se encuentran las estatuas. Y el primer documento que había de ellas se remonta a 1718.

Desde entonces no han dejado de causar admiración, y cada lustro que pasa ofrece un nuevo aporte y recopilación de datos, que redundan en beneficio de la mejor comprensión e interpretación de esta enigmática parcela de la historia del hombre, todavía desconocida en la parte más sustancial de su importancia.

Con todo, la primera descripción que de los monumentos arqueológicos se tiene, en opinión de Luis Duque, se debe a Francisco José de Caldas. El sabio colombiano Francisco José de Caldas hace un relato sobre la visita que realizara a la región, envuelta en ruinas, durante 1797. Nos cuenta: «San Agustín está habitado por pocas familias de indios, y en sus cercanías se hallan vestigios de una nación artística y laboriosa que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, mesas, animales, y una imagen del



retratos fúnebres, animales ancestrales y simbólicos; los ofidios, saurios, monos, águilas y peces responden, efectivamente, a un profundo sentido de lo plástico.

## OBSESION RELIGIOSA

Es un pueblo obsesionado, ciertamente, por la fatalidad de sus creencias religiosas. Un pueblo entregado, también, a una intensa labor estética, hasta el punto de convertir en piedra el propio lenguaje por ellos creado como vehículo de su particular sentido de la belleza. Las estatuas representan seres ultraterrenos pertenecientes a un mundo «irracional y místico, íntimamente unido a la tribu, para señalar su destino».

Así, la boca es bestial y amenazante, y las piernas de las estatuas no se esculpen en algunos casos, o son muy cortas, mientras que el sexo femenino se encuentra representado en escasas piezas y los senos están «discretamente insinuados con pequeños círculos y ligerísimas protuberancias, hasta el extremo de que se identifica a la deidad por otros detalles del vestuario, pero no por la figuración de las partes sexuales».

El sexo masculino, por el contrario, aparece con mayor frecuencia y de manera más natural, «en estado de erección de manera discreta ante las dimensiones del monolito: no es obscuro ni voluptuoso». Parece que el sexo no tuvo importancia en esta cultura, según apuntan los estudiosos del tema, o lo tuvo en muy escasa medida, en parte por la pudibundez que lograron imprimir a la mayoría de las estatuas; éstas, por lo general, aparecen cubiertas

con taparrabos, delantales o cordones fálicos, «que atan el miembro masculino naturalmente».

Conocieron la industria de los hilados y no fueron ajenos a las artes musicales, como queda demostrado por la representación de algunos instrumentos, por ejemplo la flauta y la trompeta en forma de caracol.

Este pueblo, admirable por las realizaciones de su espíritu aún mucho después de su desaparición misteriosa, sigue interesando al hombre de nuestro tiempo, que ve en ellos la potencia del auténtico genio creador que ante nada se detiene. Se fueron los hombres, pero en su área natural quedan, para la contemplación de cuantos quieren observar la perfección de su arte milenario, la idealización exacta de unas reproducciones líticas que abarcan todo el horizonte cósmico, feroz pero íntimo de la cultura de San Agustín, uno de los hitos mágicos de la América de siempre.—

## BIBLIOGRAFIA

- El arte agustiniano*, Eugenio Barney Cabrera. Escuela de Bellas Artes. Universidad Nacional. Bogotá, 1964.
- El arte rupestre en Colombia*, José Pérez Barradas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1941.
- Estudios arqueológicos y etnográficos*, Carlos Cuervo Márquez. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá, 1956.
- Colombia: monumentos históricos y arqueológicos*, Luis Duque Gómez. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D. F., 1955.
- Colombia de norte a sur*, José Pérez de Barradas. Tomo II. Edición del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1943.









ESCULTURA ANTROPOMORFA. — Representación de un hombre llevando un adorno grande de cabeza, decorado con cabezas de monos. Piedra. a. 154 cm.; an. 128 cm.; f. 28 cm. Prov. Meseta C. (Parque Arqueológico de San Agustín.)

---

*AHORA el prestigio y la economía de España e Iberoamérica comentadas para un mercado de 360 millones de personas en un mismo idioma y cultura.*

M.H.  
En su NUEVA modalidad

*A partir del número de enero de 1977, además, un Cuaderno de páginas científicas y tecnológicas de los 23 países.*

---

MH







# DANZAS COLOMBIANAS



FOTO: P. ENRIQUEZ

**L**AS bailarinas son quienes conocen mejor el mapa de Colombia. Lo recorren no por carreteras o raias o en naves marítimas o aéreas, sino en los giros y mudanzas de los bailes de cuatro regiones folklóricas del país: de los «currulaos», «patacorés» y «jotas» del Pacífico —zona dramática de costa y mina— a las comarcas andinas del «pasillo», el «bambuco», «guabinas» y «torbellinos» y tantas más; de la alegría morena y costeña de las «cumbias», «merengues», «porros», «mapalés» y «garabatos» del Atlántico a esos bailes de los Llanos Orientales y el Tolima.

Los románticos de la Colonia y de la Independencia bailaban el «Pasillo», llamado también «vals del país» y que, según el humor, se paseaba lento y nostálgico en los veraneos elegantes de Cachipay, o vivo y alegre en los salones bogotanos de principios de siglo, como «La Gata Golorosa», «El Goncito» y «Rondinela». Algún pasillo nariñense fue himno de las regiones cafeteras y el santandereano «Palonegro» alcanzó resonan-

cias bélicas. Y cuando lo bailaban los más jóvenes y acrecían su ritmo, nació el «torbellino» que alocaba y vencía las soseras circunspectas. Ahora ha vuelto a renacer, mestizo, en el «Pajobam», siglas de pasillo, bambuco y joropo que se le ocurrieron un día a Luis Uribe.

El ritmo campero del «Bambuco» bajó desde las montañas antioqueñas a las altiplanicies, desde los grandes ríos de los canoeros a los «trapiches» o molinos de caña de azúcar y hasta a los naranjales de Guateque. Baile-canción, de pareja suelta como mandan los cánones, con esos originales compases de 3/4 y 6/8 para la voz e instrumentos, genuinos del folklore hispanoamericano. Tan pronto sirve para la serenata amorosa como para reuniones y acontecimientos sociales y entonces surge el «Bambuco» fiestero que evoca la mitología chibcha, el bondadoso dios Bochica o el dios-hermano Bachue.

Aun en las más alegres canciones y bailes del interior de Colombia late una melancolía introspectiva que desa-

parece en las olas caribeñas. Los ritmos litorales tiemblan de viveza candente, comunicativa. Y, de entre ellos, se erige en reina la madre «Cumbia» nacida en el delta de los grandes ríos como el Magdalena, que lleva su alegría mulata a los pescadores atlánticos.

La «cumbia» es el baile de la gente morena del litoral caribe, de ritmo envolvente como un rito mágico: alguna aún evoca la llegada de los barcos de la trata o la leyenda de los «tambores de Chambacú» cuando los jefes negros percutieron sus cajas de rebeldía en esa isla, frente a Cartagena de Indias.

Y el «Joropo» de los Llanos orientales, alegre ritmo de las llanuras del Tolima y el Huila, que se baila y canta en las fiestas sanjuaneras, mientras corren las totumas de «chicha» y se inspiran las coplas acompañadas por las cuerdas del «tiple». El «joropo» y sus hermanos el «Pasaje», el «Pasillo-Torbellino», el «Corrido-Calderón» conservan las esencias del «fandango» español del siglo XIX.—M. O.



# ARTE COLOMBIANO

*El pueblo español ha conocido recientemente una espléndida muestra del quehacer artístico colombiano, que abarca diferentes épocas de su historia cultural, gracias a una exposición que, inaugurada en Madrid, y que contó con el asesoramiento de don Luis González Robles, comisario de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica, pudo luego ser admirada en Barcelona. Estas manifestaciones artísticas ayudan, sin duda a una mejor comprensión y compenetración entre dos pueblos, el español y el colombiano, que ya se sienten como hermanos desde largo tiempo atrás.*

*La exposición, que en su día llevó el nombre de «El arte colombiano a través de los siglos» es un claro exponente de cómo Colombia ha sabido ser fiel a una tradición creadora que arranca de épocas remotísimas*



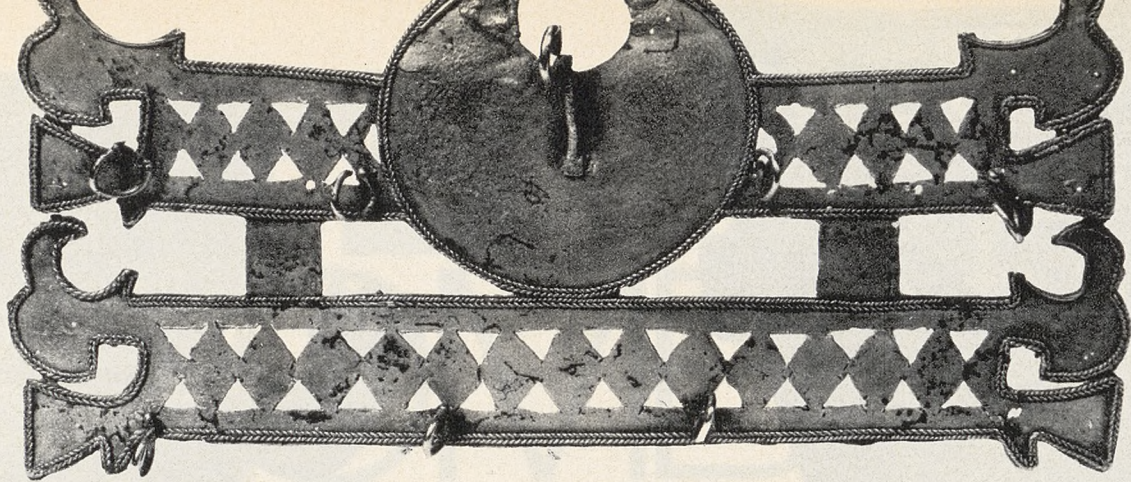




La rica cultura artística colombiana se manifiesta con pujanza a través de todas las épocas. Las primeras manifestaciones creadoras proceden de fechas tan lejanas como los 3.000 años a. de J. C., que abren, en un orden lógico y, a su manera, evolutivo con los sucesivos períodos y estilos que van desde el arte colonial, barroco y fuertemente influido por la Metrópoli hasta la Colombia de hoy, reconocida por todos como un acabado muestrario donde se dan cita las más exquisitas muestras del espíritu artístico contemporáneo. En las ilustraciones, el Rey mago, talla en madera policromada del siglo XVIII, alterna con dos figuras antropomorfas y una urna funeraria.







CORPUS JURIS CANONICI.  
CORPUS JURIS CIVILIS.  
SANCTUS THOMAS.  
VINCENTIUS TOSCA.

D.<sup>N</sup> EUSTAQUIO GALAVIS HURTADO DE LA AGÜILA, COLEG.<sup>1</sup> R.<sup>1</sup> EN EL COLEG.<sup>o</sup> R.<sup>1</sup> M. Y S. DE S.<sup>N</sup> BARTHOLOME BACHILLER Y M.<sup>RO</sup>. EN FILOSOFIA, D.<sup>N</sup> EN SAGRADA THEOLOGIA EN LAS DOS UNIVERSIDADES QUE HUBO EN ESTA CIUDAD, BACHILLER EN SAGRADOS CANONES, Y D.<sup>N</sup> EN LEYES EN LA THOMISTICA, PRIMER PASSANTE DE FILOSOFIA, CATHEDRATICO DE PRIMA EN THEOLOGIA, Y DE INSTITUTA EN D.<sup>HO</sup>. COLEG.<sup>o</sup> ABOG.<sup>o</sup> DE ESTA R.<sup>1</sup> AUD.<sup>1</sup> MAYORD.<sup>1</sup> TESOR.<sup>1</sup> DE PROPIOS DEL YLL.<sup>1</sup> CAB.<sup>1</sup> DE ESTA CAPIT.<sup>1</sup> JUEZ CONSERV.<sup>1</sup> DE LAS R.<sup>1</sup> R.<sup>1</sup> DE TABACO, AGUARDIENTES Y SALINAS DE ZIPPAQUIRA POR S.M. Y LUEGO ADMINISTRADOR DE D.<sup>HAS</sup> R.<sup>1</sup> Y ACTUAL CORREGIDOR, Y JUSTICIA MAYOR DEL MISMO PARTIDO DE ZIPPAQUIRA, Y DEL DE UBATE POR R.<sup>1</sup> TITULO, Y DESPUES ALC.<sup>1</sup> ORD.<sup>1</sup> DE PRIMER VOTO DE ESTA CIUDAD DE S.<sup>N</sup> FEE.



y se perfecciona conforme el hombre de aquellas tierras, se identifica más y más con lo que le sugiere la naturaleza y su propio mundo de estímulos y percepciones le dicta. Porque el artista colombiano ha sabido extraer de sí mismo la fuerza que le lleva a la consecución de la obra verdadera; a la materialización del objeto donde se funde lo veraz con lo misterioso, y todo en un halo mágico que no hace sino resaltar el significado exacto de toda obra de arte.

Así, habría una primera época, reflejada en la exposición, que se adentra en lo propiamente vivo de su prehistoria. Se trata, en síntesis, de piezas de cerámica pertenecientes a civilizaciones precolombinas tan antiguas que se remontan a los 2.500 años a. de J.C. Es una etapa que dura aproximadamente hasta el año 1000 a. de J.C., momento en que los aborígenes de la zona empiezan a organizarse en tribus y clanes.

La segunda de las épocas reflejada se inserta en el ámbito del período colonial, de características barrocas, y donde el influjo de la Metrópoli se deja sentir en todo su amplio significado. La última etapa de la exposición —muestra de lo mejor y más autóctono del país colombiano—, se dedica a la producción artística actual, donde la pintura está especialmente representada y ofrece una panorámica fresca, lograda y viva de las mejores firmas existentes, todas reconocidas en el mercado del arte internacional.





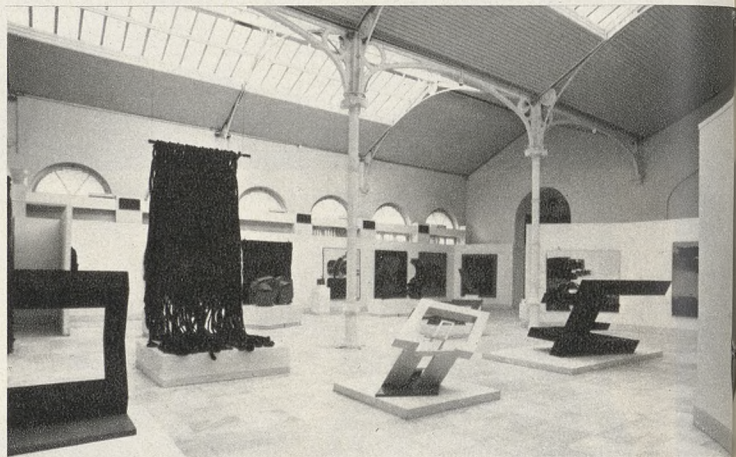
# Una MAGNA EXPOSICION

Por Luis GONZALEZ ROBLES

Después de su exhibición en el Palacio de Velázquez, del Parque del Retiro de Madrid, la exposición «El arte colombiano a través de los siglos» fue instalada en las Reales Atarazanas de Barcelona, edificio del siglo XIV que reúne las singulares proporciones que le ofrecen su grandiosa estructura ojival. Este edificio se erigió para la construcción de navíos, de los que, como símbolo, se conserva en su nave central una fiel reproducción de un galeón castellano, que emerge su majestuosa quilla sobre el dique seco original del edificio.

Es obvio que en el montaje de la exposición incidieran los condicionamientos del marco de grandeza, nada común, de las Reales Atarazanas, y por ello se tuvo muy en cuenta que la piedra compartiera su protagonismo con las singulares piezas colombianas, procurándose valorarlas adecuadamente en unas sencillas vitrinas que en nada rompieran la armonía y belleza del lugar.

También se le ha querido dar a la exhibición un carácter eminentemente didáctico, y así, el vestíbulo de entrada está presidido por un gran mapa de Colombia con la distribución geográfica de las culturas precolombinas, la cronología, la localización de urnas funerarias, etc., con un corte transversal que indica las distintas formas de las tumbas, complementado todo con textos explicativos del arte precolombino, colonial y contemporáneo, las tres grandes secciones en que está organizada esta exposición realizada muy acertadamente por doña Gloria Zea de Uribe, Directora del Instituto Colombiano de Cultura.



*Resplandece en ella toda la suntuosidad barroca en contrapunto con las nuevas formas abstractas de un estilo artístico que se demoraba en la torneada belleza. Retablos que deslumbran como iconostasios, sillas con voluntad de tronos, marcos donde la fantasía cuaja la dorsiana obra «bien hecha» muestran el exquisito cuidado de unos artesanos que eran más bien orfebres de un imperio de dioses o de virreyes.*





  
**HOTEL IFA MADRID**  
 \* \* \* \* \*

En la zona residencial más agradable y tranquila de Madrid

A corta distancia del centro comercial y, sin embargo, alejado del ruido y contaminación



- SUS MAGNIFICAS HABITACIONES Y SUITES
- SUS SALAS PARA REUNIONES Y BANQUETES
- SU BAR «EL FARO»
- EN VERANO, SU PISCINA, RODEADA DE JARDINES

Y EN INVIERNO...

- SU RESTAURANTE «LA CHIMENEA». FUEGO DE LEÑA Y EL MAESTRO URIA AL PIANO



Y las mejores especialidades de la cocina española e internacional

Avda. del Valle, 13, Madrid - 3 - Teléf. 459 38 00



# LA GRAN SEÑORA DEL CARIBE

(Estampa cartagenera)

*D*OS mil balcones, un vendedor de tabaco rubio en cada esquina y un guía en cada calle. Doscientos loteros con el número premiado, veinte restaurantes chinos, un festival de cine, decenas de barcos sonando las sirenas frente a la bahía, en japonés, en griego, en inglés..., miles de batidoras exprimiendo incansables el jugo de la guanabana, del mango, del maracuyá, de la papaya o del lulo; la sombra de Marlon Brando vestido de impecable lino y un galeón espurio hundiéndose en el mar, ante la mirada impotente de una «troupe» italiana. Tinterillos en guayabera y curas de sotana blanca. Cartagena de Indias, muchacha en bikini que quiere ser reina de belleza. Efervescente, cálida, hermosa, caótica Cartagena, puerta de entrada a Macondo.

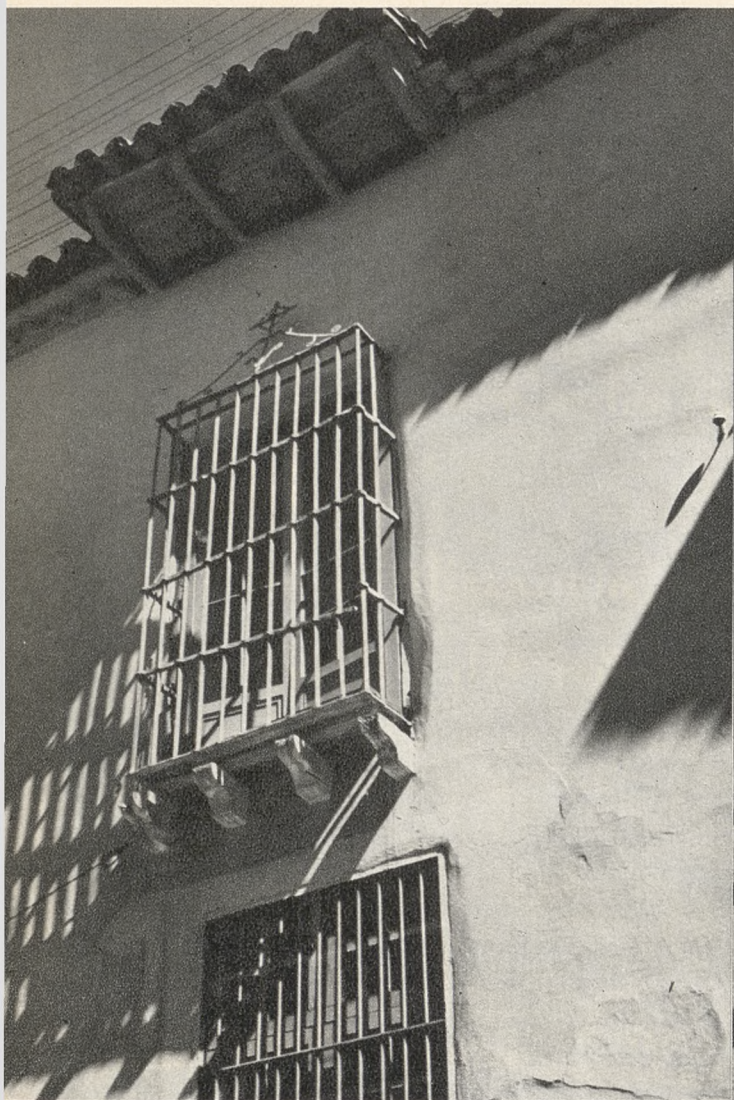
Aquí tiene que haber conocido el hielo el coronel Aureliano Buendía. Por las mañanas hay un viejo negro, con un garfio en una mano y una lata con agua en la otra, que manipula un témpano enorme, liso, a la sombra de las lonas que cubren los estrechos pasillos del mercado. El agua resbala por el bloque luminoso mientras el sol,

arriba, forcejea en las rendijas dando al lugar un aire irreal y al griterío de los vendedores, por instantes, calidad de susurro. En el escaparate de enfrente, usted puede encontrar una calculadora electrónica y al lado, un collar precolombino de la cultura Tayrona, o una corona de plástico para sus muertos, o una lata de uvas pasas de California, o una lámina de «San» Gregorio Hernández, médico elevado a los altares del Caribe sin el consentimiento del Vaticano ni de los colegios de cirujanos que tienen en este venezolano su gran competidor. Porque —si usted no lo sabe— José Gregorio Hernández, después de muerto, continúa teniendo una clientela devota a quien receta en sueños, y opera, y cura incontables dolencias, y mantiene en pie, sometidos a la prueba de fuego del ron añejo, hígados otrora perdidos para siempre. Y es que allí, en el mercado de Cartagena de Indias la única mercancía que no se vende, ni se compra, ni se cambia, ni se permuta es el asombro. Inicia con una hilera de tenderetes a la orilla del mar como un lanchón varado, y va a terminar en un muro gris tal como empezó: vendiendo frutas, vendiendo todas las frutas de ►

«Hay una hilera de tenderetes a la orilla del mar como un lanchón varado...»







En Cartagena de Indias, la única mercancía que no se vende, ni se compra, ni se permuta, es el asombro.

la tierra. En medio, uno se topa con toda clase de mercancía y el mismo producto puede llegar a tener la más alocada variedad de precios. Un poco de tiempo y paciencia pueden llegar a dejarlo en la mitad de su precio inicial. Pero, ¡cuidado! No confíe demasiado en las gangas. Ganga es un anillo de oro que le está esperando a la vuelta de la esquina, un reloj de pulsera que quiere ser suyo al bajarse del autobús, unos pesos más que ya van a entrar en su bolsillo al cambiar moneda extranjera. «Señor, mister. Monsieur, cambio lámparas nuevas por lámparas viejas». Ya se sabe: el dólar a treinta pesos y ese muchacho queriéndoselo comprar a treinta y dos, a treinta y tres, y treinta y seis... «Mañana llega un barco y necesito dólares para comprar mercancía». Y usted que es un buenazo (y un listo) va y saca sus dólares, efectúa el cambio, cuenta, falta algo, el comprador enmienda el error, recuenta y ¡zas! Visto y no visto. En el hotel se encuentra con un fajo enorme de billetes pequeños y una suma absurda por sus flamantes y evaporados dólares. Prestidigitación de la más fina. Pero el timo viejo como el mundo: «la estampita».

«Empresa Renaciente» dice en la franja negra del medio. Por el morro se diría que fue un camión de comienzos de los años cincuenta.

Por lo demás es intemporal, puede venir de un pasado remoto o de un mundo futuro, o puede ser una quimera. Está allí, jadeante, esperando al último pasajero, frente a la muralla, como un condenado a quien le queda tiempo de ser alegre y vestirse de azul celeste y ponerse borlas de lana en el limpiaparabrisas y un nombre en el espejo retrovisor que sea un desafío, una incógnita y una amenaza: «Todo depende de ti». En este sueño llamado «bus de escalera», van la «comae» Consuelo, el tío Eusebio, una gallina p'al «sancocho», el «compae». Fortunato y la voz de Andrés Landero, «el orgullo de San Jacinto», que interpreta para ustedes, por cortesía de Librería y Papelería Popular... y la voz aflautada del «wallenato», el acordeón y el renquear del bus se pierden a la altura de la Base Naval.

A las once hay cuatro niños viendo la telenovela por el postigo entreabierto de una ventana barroca. El sol es un latigazo y uno ya va por el tercer jugo de frutas de la mañana. Una niña negra se desprende

del grupo de furtivos televidentes, deja al galán al borde de la desesperación, se coloca una amplia palangana de latón repleta de frutas sobre la cabeza, y sigue su camino calle abajo dando un grito indescriptible.

Hay unas cuevas clavadas en la muralla que fueron mazmorras hace siglos y hoy están convertidas en tiendas de «souvenirs». Sólo una excepción: una taberna taurina con todas las de la ley. Carteles de diferentes ferias, toneles de vino, bancos de madera, fotografías dedicadas por los diversos maestros. Están todos.... bueno, no está aquel que se lanzó en paracaídas a la plaza desde un avión y cayó en el mar. Murió en traje de luces a la sombra enorme de un galeón pirata que duerme en el fondo de la bahía.

En la balconada de Gobernación ondea una bandera. Los soldados despejan de coches la plaza de Bolívar a brazo limpio (no conoce Cartagena la heroica, la grúa municipal). Hay movimiento de curiosos, tres fotógrafos que van de un lado a otro, una banda y la oficialidad de un barco militar anclado en el muelle de la base naval que se acerca con una corona de laurel hasta el pedestal del Libertador. En el palacio de la Inquisición los turistas han dejado por un momento el tribunal del Santo Oficio, la hoguera y los Autos de fe para mirar desde los balcones el ceremonial ahí abajo. Media hora más tarde, todos, la oficialidad visitante, el gobernador, los turistas, los fotógrafos y los músicos estarán comiendo pescado frito con yuca.

A la salida de la escuela, las niñas sorben hielo picado con sirope multicolor. Un bedel sacude el polvo al busto de Bolívar que hay a la entrada de la Universidad. Un negro grande, de pies inmensos como barcos, deja sus huellas en la arena, mientras busca el último bebedor de agua de coco por la playa. Don Blas de Lezo se envalentona frente al castillo de San Felipe. El barrio de Bocagrande se viste de largo «chez Dior» y sale a comer comida árabe, española, mejicana, francesa, mientras al otro lado de la ciudad, un grupo de niños espera bajo un alero la salida veloz de los murciélagos.

La gran señora del Caribe se apresta a vivir de nuevo su asedio de luna, su obstinado estío.—Juan G. RESTREPO.



# Cualquiera que sea su actividad, Vd. puede realizar negocios con la mayor corporación industrial de España.



## Instituto Nacional de Industria

El INI es una corporación pública situada entre las primeras europeas, por su volumen de actividad y la diversidad de servicios en que interviene a través de las Empresas que de él dependen.

El INI participa directamente en 60 Empresas y a través de éstas en más de 200 de forma indirecta, con una facturación anual de 7.300 millones de dólares. Las exportaciones totales del grupo superan los 1.200 millones de dólares y las ventas al exterior de mercancías representan el 11% del total nacional. Una plantilla de 250.000 personas, hacen del INI la mayor corporación industrial de España y una de las más importantes del mundo occidental.

La actuación industrial del INI comprende:

**Petróleo y Petroquímica.** El INI invierte directamente en exploración petrolífera dentro del país unos 15 millones de dólares. HISPANOIL, en exploración petrolífera en el exterior, más de 40 millones de dólares anualmente. ENPETROL dispone del 40% de la capacidad de refino del país.

**Gas.** BUTANO distribuye el 100% del consumo doméstico e industrial de butano y propano. A ENAGAS le corresponde la introducción en gran escala del gas natural en España.

**Electricidad.** Empresas del grupo producen el 14% de la energía eléctrica española.

**Camiones y Autobuses.** ENASA fabrica el 60% del total nacional de camiones pesados y el 77% de autobuses. Las empresas del grupo INI producen el 60% de los vehículos industriales ligeros.

**Automóviles.** SEAT fabrica la mitad de la producción nacional de turismos.

**Buques.** AESA, BAZAN y ASTANO construyen el 90% del total nacional. España ocupa el quinto lugar del mundo en este sector que es, por otra parte, el primer exportador nacional.

**Bienes de Equipo.** El INI participa en Empresas, entre ellas LA MAQUINISTA, que construyen turbinas, material ferroviario y otros grandes transformados mecánicos.

**Aviación.** Las compañías IBERIA, para el transporte aéreo internacional e interior regular, y AVIACO, orientada fundamentalmente al tráfico "charter", transportan, respectivamente, 9,5 y 1,4 millones de pasajeros.

**Fertilizantes.** ENFERSA produce el 39% de los fertilizantes nitrogenados del país.

**Celulosa y Papel.** El 46% de toda la pasta celulósica química de madera que se fabrica en España es producida por ENCE.

**Minería.** ADARO es la Empresa del país más importante de prospecciones e ingeniería minera y las Sociedades del grupo producen el 62% de hulla, el 41% de lignito y el 41% de potasas de las totales nacionales.

**Metalurgia y Siderurgia.** ENSIDESA, la mayor siderurgia del país, produce el 45% del acero y ENDASA el 57% del aluminio nacional. AESA produce el total nacional de la forja y fundición pesada.

**Ingeniería y Consulting.** EDES es una de los grupos más importantes de España en su especialidad, realizando estudios y proyectos en numerosos países.

**Optica.** ENOSA fabrica óptica de precisión y material didáctico.

**Otros Sectores.** El INI participa además en los sectores de: ALIMENTACION con industrias cárnicas, de conservas de pescado y vegetales. INFORMATICA (Hardware y software). ARMAMENTOS (producción e investigación con la más moderna tecnología). HOTELES, entre ellos edificios históricos de singular valor arquitectónico convertidos en magníficos establecimientos hoteleros. AGENCIAS DE VIAJES como actividad complementaria de sus compañías de aviación y hoteles. ARTESANIA promociona y comercia a nivel nacional e internacional la rica artesanía española. El INI tiene participación accionaria en el BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA que desenvuelve su actividad principal en el comercio exterior, en el BANCO ARABE-ESPAÑOL y en distintas Sociedades que llevan a cabo su actividad en el extranjero, por lo que puede considerarse al INI como la más importante Empresa multinacional española.

Para una mayor información contacte con sus Directores, que le orientarán a Vd. sobre cómo, qué y quién puede hacer negocios con la mayor corporación industrial española.

**PRESIDENTE DEL INI:**  
Juan-Miguel Antoñanzas  
**VICEPRESIDENTE:**  
Manuel Azpilicueta  
**SECRETARIO GENERAL:**  
Fernando Bertrán

**Dirección Financiera:**  
Juan Lladó

**Dirección de Planificación Económica e Industrial:**

Tomás Galán

**Dirección de Relaciones Exteriores e Información:**

José del Castaño

**Dirección Comercial:**

Raimundo Fernández Cuesta

**Dirección Ingeniería y Producción:**

José L. Niño

**DIRECCIONES SECTORIALES**

**Petróleo y Petroquímica:**

Luis Alonso

**Gas y Electricidad:**

José Manuel Jiménez Arana

**Siderurgia, Metalúrgica y Minería:**

J. Manuel F. Felgueroso

**Transformación:**

Miguel Aldecoa

**Servicios y Aeronáutica:**

Juan Lara

**Química, Alimentación y Textiles:**

Eváristo Marco



Instituto Nacional de Industria

Dirección: Plaza Marqués de Salamanca, 8  
Madrid-6. España.

Telex: 22213 INI e - Cable: ININDUSTRIA  
Teléfonos: 276.3200-226.4890-275.1807.



# VII CERTAMEN NACIONAL MAR MENOR

Por Carlos GONZALEZ REIGOSA

«Parece increíble que un pueblo tan pequeño como San Javier pueda hacer tanto por el teatro», decía Gerardo Malla, director del grupo teatral «La Murga», en la presentación a los me-

dios informativos madrileños de la convocatoria del VII Certamen Nacional de Teatro «Mar Menor». Y esta frase, que apunté entonces de corrido, pude constatarla personalmente, con posterioridad, asistiendo una a una a las siete sesiones del certamen. Porque, en efecto, si San Javier puede hacer este certamen, ¿qué no pueden hacer por el teatro zonas y núcleos más populosos?

Porque este festival de teatro —que ha sido todo un éxito de organización y de público— ha venido a confirmar una vez más —¿cuántas van ya?—, que lo que está en crisis no es el teatro en sí, sino una determinada forma de hacer teatro. En el parque-auditorio de San Javier, a cielo abierto y con casi dos mil espectadores por sesión, se habló el nuevo lenguaje de un teatro vivo, crítico y social; un lenguaje festivo, desenfado, ajeno por completo a lo didáctico, discursivo o sermónal. Y, a juzgar por la asistencia y por los aplausos, nadie vio asomo de crisis por ninguna parte. Con lo que parece dejar de imperar el imperativo categórico —establecido por el mundo oficial del teatro— de que la escena atraviesa una aguda crisis.

Por lo demás, hay que apuntar otro logro de festivales y certámenes como el del Mar Menor: su efecto descentralizador. La tesis de que «para ver teatro hay que ir a Madrid» entra en quiebra a partir de certámenes como éste, que incluyen en su programación lo mejor de la temporada. No hay que olvidar, en este sentido, que la descentralización del teatro es una parte importante de la descentralización de la cultura en general y del acceso a ella. No en vano, a la par que un hecho social, el teatro es un hecho cultural de primera magnitud.

## LA PROGRAMACION

Abrió la semana el grupo «El Espolón del Gallo» con «De la buena crianza del gusano», una sátira implacable contra toda clase de totalitarismos, racismos, machismos, paternalismos y similares. Por la escena se pasea un espectro recluido con su familia en algún lugar del mundo para huir de todo contacto con el exterior. Allí transcurre toda la acción hasta el final no feliz en que el espectro es inevitablemente heredado por un cínico, única especie capaz de penetrar y medrar en aquel ambiente de opresión y brutal adoctrinamiento. La obra tiene un parentesco muy próximo con «Las hermanas de Bufalo Bill», de Manuel Martínez Mediero, y otro, más lejano —perceptible en una escena de sublimación—, con «Las criadas» de Jean Genet. Por lo que respecta a la interpretación cabe decir que, aunque excesivamente estereotipada, rayó a gran altura.

La segunda obra presentada —«Viva el duque nuestro dueño», de José Luis Alonso—, resultó en un sentido la contrapartida de la anterior, al ofrecer personajes de carne y hueso en lugar de estereotipos. La obra, a través de unos hambrientos cómicos que recorren la España de finales del XVII, pone en escena la represión de una sociedad homogénea y compacta sobre los mismos grupos por ella marginados. La resultante es un grupo deprimido que se dedica a escenificar las grandezas, honores y honras de un heroico duque de Gondomar que jamás padeció hambre, y que tuvo incluso la gloria de combatir al moro traidor. Con lo que el grupo «Teatro Libre», que dirige el propio José Luis Alonso de Santos, se estaba planteando en escena los mecanismos sociales que dificultan el surgimiento de un auténtico teatro popular.

A continuación, el tercer día, se presentó «Tiempo del

98», una sencilla lección de Historia que, utilizando elementos del nuevo teatro —sobre todo a nivel del lenguaje—, retrata un momento decisivo del pensamiento español de finales del XIX y principios del XX, con la generación del 98 en cabeza. La representación, a cargo del grupo «L'Estaca», de Prat de Llobregat (Barcelona), resultó muy acertada en la realización de cada escena, aunque no acertó a ligarlas entre sí. La obra fue, no obstante, muy aplaudida.

La actuación del grupo «La Murga», con el espectáculo escénico comunitario del mismo título, constituyó un éxito. Las aventuras y desventuras del españolito Ulises Expósito, expresadas con una excepcional calidad literaria y escénica, tienen una vocación universal clara al plantearse la relación de todo individuo con el medio social en el que inevitablemente vive, se desarrolla y muere —o lo mueren, como en el caso de Ulises—. Porque aquí se trata de una sociedad tan fuertemente homogénea y compacta como la de «Viva el duque nuestro dueño», en la que la víctima es siempre el individuo automarginado por su fidelidad a sí mismo. Por lo cual perece. Con lo que nos hallamos a años-luz de los finales felices del «otro» teatro —el que al parecer sufre tan tremendas crisis—.

## EL CHIVO EXPIATORIO

La puesta en escena de «El barco de papel» de Miguel Romero Esteo, a cargo del «Teatro Estudio Dítirambo», sirvió de chivo expiatorio para la crítica murciana —constituida por un inesperado Godot algo despistado y un neoclásico amante de los tres tiempos y del buen recitar—. Sobre esta pieza de teatro infantil se concitaron, en efecto, todas las iras, incluidas las de los centenares de niños asistentes —únicas plenamente justificadas—. Porque el teatro infantil está tan abandonado de la mano del hombre que el solo intento de Dítirambo de ofrecer algo no reiterativo es casi mérito suficiente. La obra de Romero Esteo, que constituye una investigación seria y absolutamente necesaria sobre la voz y el lenguaje en el teatro infantil, se quedó no obstante, a medio camino; y es una pena que la precariedad del resultado la tengan que pagar los niños con su aburrimiento. Porque «Dítirambo» está en el buen camino, como se podrá comprobar si el desaliento no los conduce a abandonar el empeño.

El recital poético musical «Fulgor y muerte de Joaquín Murrrieta» ocupó la penúltima noche, a cargo del grupo sudamericano que lo estrenó en Madrid y que recorre ahora con el espectáculo varias provincias españolas. La interpretación del poema de Neruda, como han podido comprobar diversos públicos está muy lograda, tanto por lo que respecta a la parte estrictamente musical como a la simple creación de climas, ruidos, voces, etc.

## CANDIDO-T.E.I.

Cerró la semana el T.E.I. con su versión del «Cándido» de Voltaire, un espectáculo sobresaliente que casi agitó el buen sabor de boca dejado por los anteriores. «Cándido», como es sabido, es la historia de alguien empeñado en que «vivimos en el mejor de los mundos posibles», en un mundo en el que todo lo que acontece —aun lo peor— cumple como causa de un efecto superior. Así ha sido educado Cándido por aquellos que viven de la imposición de esta filosofía.

Y cuando empieza a entender, Cándido elige un modo de automarginación muy común, no ya en el siglo XVIII sino

Porque Cándido se ha mentido tanto a sí mismo en su vida que ya no está en condiciones de contarse la verdad y vive de espaldas a ella. Por eso los jóvenes del T.E.I. dicen que su Cándido es sencillamente «la historia de una mentira», la más grande de las mentiras: la que uno se cuenta a sí mismo diariamente y con la que uno se conforma e incluso conforta.

Pero lo más sobresaliente no es, evidentemente, este contenido de sobra conocido, sino la originalidad de la puesta en escena, en la que se ha resuelto con acierto la inclusión de múltiples historias paralelas sin perjuicio de la narración básica, inscritas las distintas escenas en un fondo musical que más que bri-



en el siglo XX, en 1976, hoy: cultivar el propio huerto, de espaldas a lo que pasa en el del vecino, en el mundo. Cándido quizá se llame hoy Mister Jones y anda en un poema de Bob Dylan:

«Algo está ocurriendo aquí, pero usted no sabe lo que es, ¿no es así, Mister Jones?»

llante —que no sé si lo es—, resulta eficaz, preciso, exacto. Todo encaja y se envuelve en él con perfección. Y todos, como marionetas de un cuento de hadas malhadado, vuelan en torno a la historia de alguien que trata de justificarlo todo en razón de que siempre ocurre lo mejor. El aplauso final de las tres mil personas asistentes, al tiempo que premio para la actuación del T.E.I. significaba la definitiva consolidación de un festival que si no se malogra dará mucho que hablar en el futuro.—C. G. R.



# MANUEL de FALLA

## ENTRE CADIZ Y LA CORDOBA ARGENTINA

De Cádiz a Los Espinillos, en la argentina Alta Gracia, Manuel de Falla se fue diciendo bajito, para él solo, como si tuviera un Maese Pedro en su interior: «¡Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala!» Pero su música también tiene su Maese Pedro, ese otro que parece decir cuando se la escucha: «¡Vengan, vengan a ver vuesas mercedes... que es una de las cosas más de ver que hay en el mundo!» Porque al Falla humilde, sencillez, enemigo de homenajes e inciensos corresponde una obra que se le escapa de las manos, que le traiciona, que no le es fiel en su ascetismo; una música que sí sigue «felicísimamente su carrera y se escucha con admiración.»

**M**ANUEL de Falla, con el bagaje de las enseñanzas de Pedrell, intuye antes de su primer viaje a París que el ambiente de la música fácil que le rodea no puede satisfacerle. Luego, su preciosismo natural, su tendencia a la obra bien hecha, cuidada, medida nota a nota, encuentra en el puntillismo del impresionismo el cañamazo en el que dibujar su nacionalismo. Y nos dice que sus aspiraciones van «hacia un arte tan fuerte como simple en el que estén ausentes la vanidad y el egoísmo, cosa bien difícil de conseguir».

Su obra, que parecía cerrada, ha subido un nuevo peldaño, tras la «Atlántida», con el estreno de la versión en forma de suite de la música inconclusa para la ópera «Fuego fatuo», que acaba de presentar Antonio Ros Marbá. Pero el «original» es de 1919; como «Atlántida» va de 1926 a 1946, y, en el centenario del nacimiento de Falla, contamos ya con una cierta perspectiva para juzgar su obra en conjunto; con un distanciamiento que se ha visto acrecentado por la extraordinaria evolución de modos y técnicas musicales.

Así, encontramos varias etapas y una coda en la obra de Falla, aunque sólo una de ellas sea radical en su diferenciación. Esta, la primera, estamos ya obligados a definirla como lo hizo Gerardo Diego, que la llama del pre-Manuel de ante-Falla. Es una

etapa con experiencias en música de cámara —partes de un «Cuarteto», un «Quinteto», etc— y algunas zarzuelas perdidas— «La casa de Tócame Roque», «Limosna de amor», «Los amores de Inés»—, recordadas a simple efecto estadístico.

### ASCETICA

El segundo período tiene su punto de partida en «La vida breve», su ópera en dos actos, compuesta entre 1904 y 1905, que habrá de esperar hasta 1913 para su estreno en Niza. Siguen, citando únicamente las obras fundamentales, «Siete canciones populares españolas», «El amor brujo», «Noches en los jardines de España» y «El sombrero de tres picos».

Estamos en la etapa expansiva. Los elementos nacionalistas se incrustan en el impresionismo del lenguaje. Se ha hablado con justicia del folclore inventado de Manuel de Falla y ese «invento» se asienta en estas obras en sus orígenes —Cádiz, Granada, Andalucía—. Por ello es su época exuberante. Falla es joven, está presionado por el paisaje, pero poco a poco va a acomodarse más al fondo de su carácter seco por su ascetismo. Va a llegar su tercera época.

Para la tercera época hay que situarse en 1919, cuando nace su «Fantasía Baetica» para piano. Falla, como muy bien ha indicado Federico Sope-

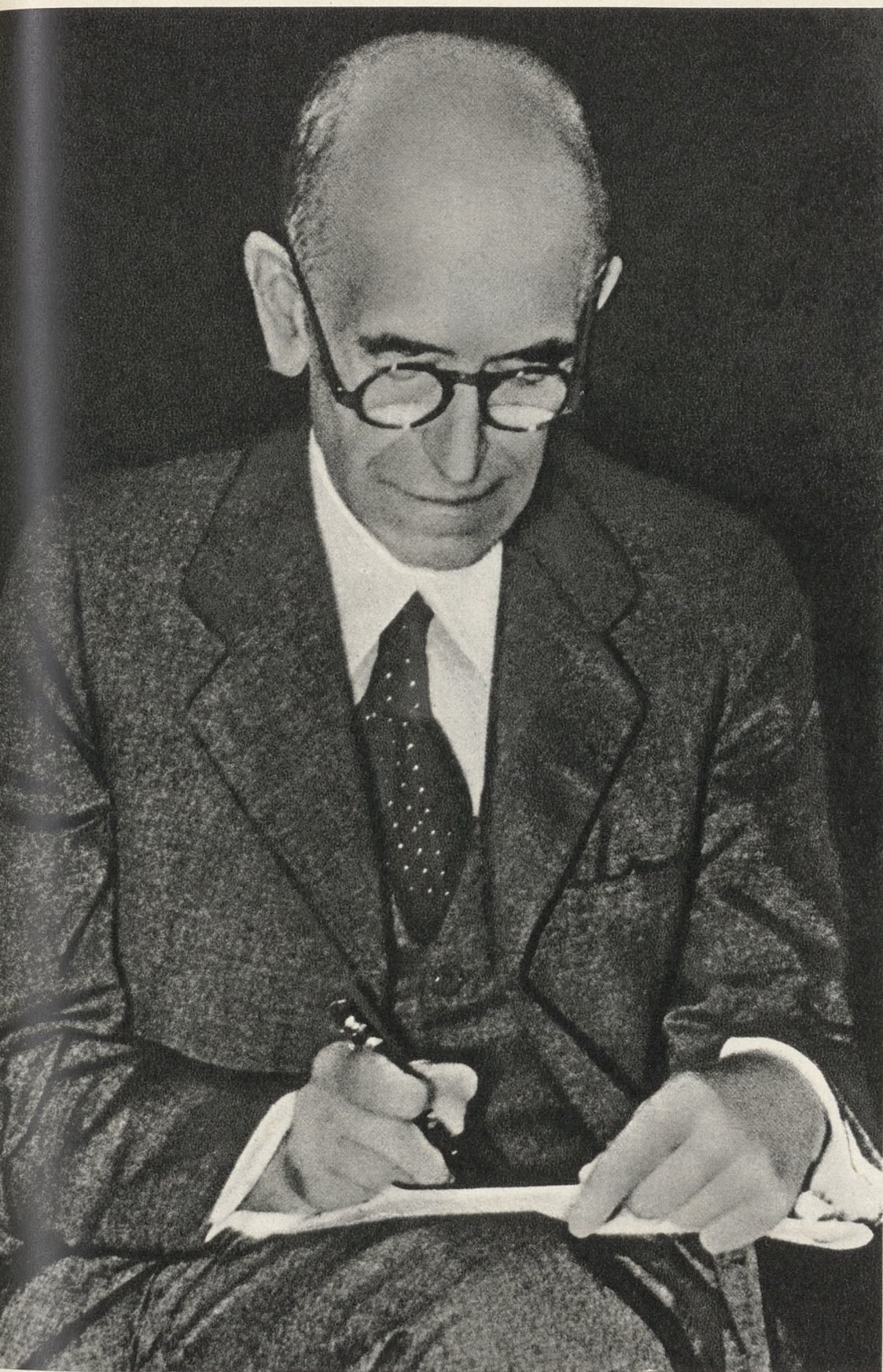
ña, está preocupado por su estética. Sopeña recuerda lo que decía Debussy: «Es necesario rehacer el «mètre», según el carácter que se quiera dar a cada obra». Y añade por su cuenta: «Falla rubrica su conformidad con admiraciones. No es extraño: está rehaciendo toda su estética, está ya en el adiós a Andalucía y con la organizada nostalgia de Castilla.» Con los paréntesis de las obras comprometidas —el casi encargo, el homenaje—, tras la «Fantasía Baetica», llegarán, primero «El retablo de Maese Pedro», y después, «Concierto para clavicémbalo».

Hemos llegado a 1926 y al completo desarrollo de su nueva postura estética. Los colores vivos de ayer han dejado paso a los claroscuros; se resucitan los recuerdos de la «otra» música española, la que ha estado siempre fuera del tópico; se acentúa su economía de medios; se concentran los elementos expresivos y, por último, sin afán exhaustivo, el Falla hombre y el Falla creador se identifican plenamente. Falla comienza su «Atlántida», su coda.

### RUIDO AMBIENTAL

Estamos en 1927 cuando la idea de trabajar musicalmente el poema de Jacinto Verdaguer está ya sobre la mesa. Y pasarán diecinueve años, hasta su muerte en 1946, en los que de un modo u otro seguirá en su tarea sin lograr rematarla. Su alumno, su único verdadero alumno, Ernesto Halffter, será el encargado de esa ardua y comprometida labor y pasarán otros dieciséis años hasta su estreno. Y en la etapa de «Atlántida» tenemos al Falla que enferma, que se hipersensibiliza frente a los crecientes ruidos ambientales —los fonógrafos, las radios—, que soporta con grandes dificultades la guerra civil y que termina por instalarse en Los Espinillos, en la Alta Gracia de la Córdoba argentina. Allí estará desde





1939 a 1946, cuando poco antes de su setenta aniversario, la enfermedad que le ha estado acosando desde los primeros años treinta acaba por vencerle.

El juicio de la última obra ha sido, en buena lógica, perfectamente expresado por Ernesto Halffter: «Dentro de la obra total de Falla, "Atlántida" se coloca como su creación más universal y por encima de cualquier límite o polémica nacional o estilística. Falla quiso expresar en ella su última lección de fidelidad a lo que habían sido siempre sus ideales: ideales tonales en lo referente al lenguaje musical e ideales de espíritu cristiano. Esta es la lección que

quiere dar «Atlántida»: enseñar a las nuevas generaciones que entre la continuidad de la tradición es posible lograr una nueva expresión que permite al hombre encontrarse a sí mismo en la conciencia del propio destino.»

#### ETAPA EXPANSIVA

Sin embargo, no se ha logrado el equilibrio en la valoración mayoritaria de la obra de Manuel de Falla. Su etapa expansiva, —su «Amor brujo», «Noches», «Sombrero»—, se han identificado con la proyección de su nombre, mientras que la cul-

minación del camino que abre su «Fantasía» y cierra «Atlántida» es, precisamente, su propia identificación como creador.

Una vez más, las apariencias engañan. Pero sólo a la concepción tópica de la música española cabe achacar la responsabilidad, en la que también colabora, claro está, la calidad, la fuerza, la gracia de los ritmos obsesivos del «Amor», la sutileza impresionista de las fuentes de las «Noches» y las danzas contagiantes del «Sombrero». Falla también está en ellas, después de todo.

La fe y la música son las grandes compañeras de Falla. Y si una tras otra nos lo confirman sus biografías —Roland-Manuel, Suzanne Demárquez, Manuel Orozco—, la fe está más presente en la del compositor catalán radicado en Argentina, Jaime Pahissa. Le ha visto en sus últimos años, en los que la enfermedad ha bloqueado su tiempo de creador —quince minutos suponían un triunfo y un esfuerzo considerable—, y ha compartido soledades, silencio, su quedarse en sí mismo, sin más asidero —fuera de su hermana que le cuida, que le «madrea»—, que esa fe y esa voluntad de terminar su «Atlántida».

Ahora, con la proyección de los cien años desde su nacimiento, Manuel de Falla, consecutivamente gaditano, madrileño, parisino, granadino y argentino, es de cada una de esas ciudades y de todas las que no visitó en la universalidad de su música. Diré lo que él escribió a la muerte de Maurice Ravel: «Cuando pienso en proyectos que anuncié un gran artista de mi dilección, y a quien la muerte impidió realizar, se aumenta todavía mi pesar por su pérdida.» ■



# GACETA DE COLOMBIA

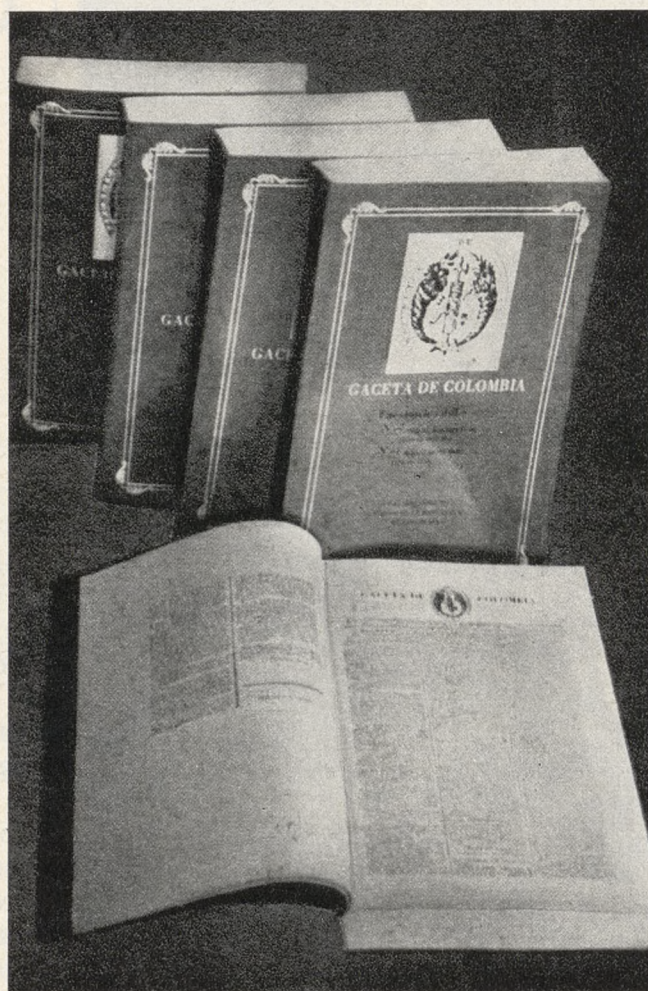
## EDICION FACSIMIL, EDITADA POR EL BANCO DE LA REPUBLICA

**E**l Banco de la República de Colombia, es una de las entidades monetarias más antiguas y afamadas del continente hispanoamericano. Además de ser el Banco Emisor del Estado, durante los últimos lustros de su existencia (fue fundado en 1923) se ha distinguido por su decidida aportación al perfeccionamiento material y cultural del país. En el primer aspecto, al Banco de la República se le debe gran parte del embellecimiento urbano tanto de Bogotá como de la mayoría de las capitales de Departamentos, Intendencias y Comisarías, en que está dividida la geografía nacional, a través de sus modernas y amplias edificaciones. Pero tal vez lo más trascendental y plausible de sus realizaciones y por lo cual es más conocido dentro y fuera de la República, es su obra cultural. En efecto, durante toda su trayectoria, especialmente desde las últimas décadas, esta entidad, sin escatimar esfuerzos económicos (es una de las pocas instituciones que tiene presupuesto ilimitado) mantiene, en edificios céntricos construidos especialmente, el Museo del Oro (original síntesis de la inspiración artística de las culturas precolombinas: Quimbaya, Calima, Sinú, Tairona..., en aproximadamente 22.000 piezas, 18.276 de oro y 2.070 de cerámica y líticos, cuyo contenido total sólo puede admirarse en la capital colombiana) y la Biblioteca Luis-Angel Arango —la más moderna y técnicamente servida del país—, verdadero centro de formación y extensión cultural, por donde pasan diariamente millares de personas, entre investigadores, universitarios, consultores, literatos y estudiantes en general. (Esta es, posiblemente, la única Biblioteca donde cualquier interesado en obtener un libro puede hacerlo con sólo indicar el lugar, título y autor del ejemplar deseado).

Igualmente, el emisor (de cultura) dispone de imprentas propias donde regularmente edita importantes obras de carácter científico, económico, literario, folklórico o religioso. Gracias a las editoriales del Banco de la República —donde asimismo se imprimen los billetes (más efímeros que los libros) la revista del Banco y diversas publicaciones, incluso particulares— se han salvado del anonimato, y puestos en circulación, valiosos libros de autores nacionales y extranjeros.

### GAZETA DE COLOMBIA

Esta es la última novedad bibliográfica presentada por el Banco de la República de Colombia. Consta de cinco vo-



lúmenes, en los cuales se han reproducido íntegramente en facsimil, adicionados con un índice de más de 200 páginas y 40.000 referencias de consulta, los 566 números que de dicha publicación periodística vieron la luz durante los años 1821 (Sept.) y 1831 (Dic.). Se vende al precio de 2.000 pesos colombianos o 70 dólares U.S.A. El detalle de los más destacados acontecimientos que en el citado lapso afectaron en una u otra forma la vida de «los países bolivarianos, tanto en sus luchas de independencia como en lo que hace a la consolidación de la paz y el afianzamiento de las Instituciones Republicanas», constituye la esencia de estos cinco tomos, indispensables en toda biblioteca y centros de especialización.

A los amantes de la historia, la sociología y profesores, estamos seguros les fascinará el contenido de las características de (la) *Gazeta de Colombia*, de la cual sus editores, entre otras cosas dicen:

«El valor que esta obra tiene dentro del acervo histórico de América, como obligada fuente de consulta y estudio, sobrepasa en mucho al de cualquiera otro documento de este tipo. En sus páginas está consignado el hecho de cada día en lo militar, lo político, lo económico, lo administrativo y lo social, no sólo dentro del área llamada bolivariana, sino también a nivel continental y mundial...»

Como muestra del contenido de la *Gazeta de Colombia* me permito reproducir un aparte del primer número aparecido en Villa del Rosario de Cúcuta, el jueves 6 de septiembre de 1821 (el último ejemplar se editó en Bogotá, el 29 de diciembre de 1831). Dice:

N.º 1. *Gazeta de Colombia*. Villa del Rosario de Cúcuta. Jueves 6 de Setiembre de 1821.—Tenemos, al fin, la satisfacción de anunciar que el Gobierno se halla en condición de poder cumplir uno de sus más importantes deberes, poniéndose en inmediata comunicación desde su centro con todos los pueblos por medio de la imprenta. Muchos y poderosos obstáculos le habían impedido antes de ahora llenar tan urgente obligación a pesar de las repetidas providencias que al intento había dictado, pero que hasta el día no ha sido posible tuviesen efecto, ya por lo distante y trabajoso de los caminos, y ya por la escasez de prensas» (...) «Ha sido sobremanera sensible este silencio que no es de imputar, por inevitable, siendo así que en ningún tiempo desea obrar más activamente el Gobierno que en éste, para poner en conocimiento de los Pueblos los altos y públicos intereses que han ocupado la atención de su Representación Nacional, y los pasos por donde ésta se ha encaminado a fijar los destinos de Colombia»...—R. G. G.



# SOCIOECONOMIA

## *de la comunidad iberoamericana*

# M H

EL SISTEMA ECONOMICO LATINOAMERICANO S.E.L.A.

**S**E puede considerar la creación del SELA como una acción emprendida por los países iberoamericanos con el fin de modificar su tradicional situación de dependencia económica, sobre todo respecto de Estados Unidos, y mejorar así su posición en el sistema económico mundial.

La lógica del desarrollo de este sistema, basado en las fuerzas de mercado, viene ahondando de una manera creciente la brecha existente entre países ricos y pobres a pesar de las protestas y reivindicaciones de los últimos frente a la actuación de los países más desarrollados. El denomi-

nado Tercer Mundo, en el que queda incluida Iberoamérica, ha iniciado una serie de acciones tendentes a que sus relaciones con los países desarrollados cambien sustancialmente. Para ello propugnan una actuación coordinada frente a estos países, sobre todo en lo que se refiere a la comercialización de los recursos minerales y agrícolas de los que son principales proveedores.

Iberoamérica por su relación más estrecha con Estados Unidos, y por su mayor grado de industrialización relativa respecto del resto de los países del Tercer Mundo que hacen de ella

un campo más favorable a la inversión extranjera, experimenta la situación de dependencia de una manera más aguda.

Tradicionalmente Iberoamérica ha formado parte del sistema interamericano (Doctrina Monroe, 1823). En este sistema se ha mantenido, desde su inicio una fuerte preponderancia por parte de Estados Unidos. Preponderancia que se agudizó a partir de la segunda Guerra Mundial. Pero la aparición de nuevos centros de poder (Europa, Japón, etc.) ha aumentado la capacidad de maniobra y poder de negociación de los países del Tercer

*La minería debe estar fuertemente integrada con los demás sectores de la producción.*





Mundo. Todo esto ha hecho que la relación de Iberoamérica con Estados Unidos se haya debilitado. Ello, junto a un creciente nacionalismo de los países iberoamericanos, ha contribuido a la crisis del sistema interamericano (Alianza para el Progreso, OEA, CIES, etc.).

## NUEVO MARCO INSTITUCIONAL

Por otra parte se vienen planteando dudas sobre la adecuación a las nuevas situaciones de los distintos esquemas de integración existentes en la región. En el momento de su creación estos esquemas no consideraron una serie de cuestiones decisivas como son: las diferencias en la distribución de los costos y beneficios del proceso entre los distintos países integrantes como consecuencia de los diferentes grados de desarrollo; avance desde la simple integración comercial hacia la complementación de los sectores productivos; importancia de la creación de una infraestructura física de alcance regional, etc. Esto plantea la necesidad de revisión de los principios teóricos e instrumentos prácticos adoptados por los distintos esquemas.

En base a los puntos anteriores se había llegado al planteamiento de la necesidad de un nuevo marco institucional que promoviera la cooperación entre los países iberoamericanos y de alguna manera constituyera un frente común ante los países industrializados. Este es el marco que se pretende conseguir con la creación del Sistema Económico Latinoamericano.

La iniciativa concreta de la creación del SELA partió del presidente mejicano Luis Echeverría que fue apoyada en seguida por el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez. En Marzo de 1975 los dos presidentes proponen al resto de jefes de estado iberoamericanos una reunión sobre el tema. Esta se celebra, a nivel ministerial, del 24 de Julio al 2 de Agosto de 1975 en Panamá, aprobándose una resolución en la que se estableció el procedimiento para continuar el ya iniciado proceso de creación del SELA. Se señaló que la cooperación debía realizarse dentro del espíritu de la Declaración y del Programa de Acción sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, y en forma congruente con los compromisos de integración económica que tienen iniciados la mayor parte de los países de Iberoamérica.

## PANAMA, OCTUBRE 1975: FIRMA DEL CONVENIO

Por fin, en la reunión ministerial celebrada, del 15 al 17 de Octubre



de 1975, en Panamá, se aprobó el Convenio Constitutivo del SELA. Firmaron éste los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Guatemala, Guayana, Haití, Méjico, Jamaica, Paraguay, Nicaragua, República Dominicana, Panamá, Trinidad y Tobago, Perú, Uruguay y Venezuela.

Los objetivos más importantes planteados en el Convenio constitutivo son:

- Promover la cooperación regional, particularmente mediante acciones destinadas a: Promover la mejor utilización de los recursos humanos, naturales, técnicos y financieros mediante la creación y fomento de empresas multinacionales iberoamericanas; defender los precios de las materias primas y productos de la región; mejorar la capacidad de negociación para la adquisición y utilización de bienes de capital y tecnología y estudiar y proponer medidas para asegurar que las empresas transnacionales se sujeten a los objetivos del desarrollo de la región y a los intereses nacionales de los estados miembros.
- Apoyar los procesos de integración de la región, propiciando acciones coordinadas de los mismos.
- Actuar como mecanismo de consulta y coordinación de Iberoamérica para formular posiciones y estrategias comunes sobre temas económicos y sociales ante terceros países, agrupaciones de países y en organismos y foros internacionales.
- Asegurar un trato preferente a los países de menor desarrollo relativo.

Los órganos encargados de llevar a cabo este programa son: El Consejo Latinoamericano, órgano supremo del SELA, Los Comités de Acción, donde se realizarán, por parte de los representantes de los Estados miembros

interesados, los estudios, programas y proyectos específicos y la Secretaría Permanente, que tiene su sede en Caracas, República de Venezuela.

## FRUCTIFERA ACTIVIDAD DEL S.E.L.A.

A pesar de su reciente creación la actividad del SELA se puede calificar ya de fructífera. En la Primera Reunión del Consejo Latinoamericano celebrado en Enero del presente año, se fijaron posiciones conjuntas con respecto a importantes problemas económicos internacionales de cara a la reunión del denominado Grupo de los 77, que congrega a 106 países en desarrollo del Tercer Mundo, y a la IV UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). Esta posición conjunta abarca cuestiones sobre productos básicos, manufacturas y semimanufacturas; tendencias recientes del comercio internacional y del desarrollo; aspectos monetarios y financieros; transferencia de recursos reales y tecnología para el desarrollo de países menos adelantados, y comercio entre naciones con sistemas económicos y sociales diferentes.

En la Segunda Reunión del Consejo Latinoamericano, celebrada en junio pasado, se aprobó un nutrido programa de trabajo, destinado a institucionalizar la cooperación intrarregional en casi todos los campos de la actividad económica.

Además se aprobó el reglamento a que se sujetarán los Comités de Acción y se crearon en firme tres de ellos. En lo que se refiere a la acción exterior conjunta se aprobó la Decisión número 10, que rechaza las cláusulas restrictivas y discriminatorias de la Ley de Comercio de Estados Unidos.



## NOTICIAS BREVES

### INFORME DEL B.I.D.

El Banco Interamericano de Desarrollo, en su informe anual sobre el progreso económico y social de Iberoamérica, afirma la «necesidad impostergable» de mejorar las técnicas agrícolas, haciendo notar que la participación relativa del sector agropecuario en la economía de Iberoamérica continúa disminuyendo.

El BID reconoció que la producción agrícola aumentó en 1974 en comparación con el año anterior. Destaca además el hecho de que la población rural ha cesado de aumentar rápidamente, mientras continúa el crecimiento explosivo de las ciudades.

El documento del BID revela además que:

—La economía iberoamericana, afectada por la recesión de 1974 en los países industrializados comenzará a recuperarse en 1977.

—A pesar de esa recesión y del debilitamiento de los precios de los productos básicos exportados por Hispanoamérica, la posición de la balanza de pagos para el continente en su conjunto fue favorable en 1974, con una entrada neta de capital externo de más de 10.000 millones de dólares.

—Los saldos en cuenta corriente arrojaron sin embargo un déficit de 12,6 millones de dólares en los países hispanoamericanos, con excepción de los 4 exportadores de petróleo (Bolivia, Ecuador, Trinidad y Tobago y Venezuela). Según datos disponibles, la situación empeoró en 1975 para la mayoría de los países.

—La inflación era estacionaria o aumentó en 1975 en 15 países. Argentina sufrió un alza de 184 por ciento, Chile de 375 por ciento y Uruguay de 8 por ciento.

En Brasil, El Salvador, Guatemala, Haití y Perú, las tasas de inflación interna también aumentaron respecto al año anterior. Por otra parte, nueve países (Barbados, Bolivia, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay y Trinidad y Tobago) lograron disminuir «significativamente» sus tasas de inflación.

—La producción industrial registró en 1974 un crecimiento inferior al de 1973 y bajó en términos absolutos durante la primera recuperación.

### INVERSIONES EXTRANJERAS

Iberoamérica, dirigida por el cono sur está adoptando una política económica realista al reabrir sus puertas a las inversiones extranjeras, ha dicho la revista americana Business Week.

Cita a Argentina y Chile como dirigentes de esta nueva política. Observa que el Perú está más abierto a la inversión extranjera, y que Chile, Bolivia

y Ecuador están presionando a Colombia, Venezuela y Perú para atenuar las restricciones del Bloque Andino contra las inversiones extranjeras.

Por último la revista señala que el crecimiento industrial futuro de Iberoamérica será determinado por siete países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

### INVITACION DE PERU A LAS INVERSIONES DE CAPITAL EXTRANJERO

Perú ha invitado a los capitales norteamericanos a participar en la recuperación económica del país. Roberto Rojas, director del Ministerio Peruano de Hacienda ha afirmado al Consejo de las Américas (entidad que agrupa a unas 200 empresas norteamericanas con un 90% de su capi-

tal invertido en Iberoamérica) que la inversión extranjera directa es bienvenida en el Perú para cubrir la brecha fiscal con nuevos ingresos permanentes.

## LA MARCHA DE LA INTEGRACION

El segundo semestre del año se inició con signos muy dispares para los distintos esquemas de integración de Iberoamérica: serias dificultades en el Grupo Andino, aunque las partes no estén exentas de buena voluntad, nuevos conflictos fronterizos en el Mercado Común Centroamericano, moderados progresos sectoriales en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y un intenso ritmo de promoción de proyectos y programas en la Comunidad del Caribe. En estas circunstancias sólo cabe la descripción de los hechos más salientes producidos en el período.

### LA A.L.A.L.C.

El bimestre julio-agosto de 1976 se caracterizó por la realización de un conjunto de reuniones de los órganos de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en especial las reuniones sectoriales. Con esto ha finalizado la mayor parte de las actividades regulares de la Asociación, quedando pendientes solamente la reunión de la Conferencia y del Consejo de Ministros.

Las reuniones sectoriales abarcaron principalmente los sectores eléctricos (cinco reuniones), los de química, química farmacéutica e industria alimenticia. Como resultado de los contactos entre empresarios de los cinco sectores eléctricos surgieron varias declaraciones tendentes al establecimiento de acuerdos de complementación especialmente en electrónica y comunicaciones eléctricas. Idénticos objetivos se plantearon los empresarios de la industria química y químico farmacéutica.

Entre las demás reuniones realizadas en el seno de la Asociación, casi todas ellas de carácter técnico y vinculadas con temas aduaneros y tributarios, se destaca la de la comisión

asesora de asuntos monetarios en la que se decidió perfeccionar el Acuerdo de Santo Domingo mediante una modificación de los plazos de devolución de los préstamos y de los requisitos exigidos para hacer uso de los mecanismos del Acuerdo.

### LA CUENCA DEL PLATA

En el ámbito de la Cuenca del Plata, entró en vigencia el fondo financiero previsto para financiar estudios de proyectos de infraestructura física, al producirse la ratificación por parte de Argentina, que hasta agosto era el único país que no había cumplido ese requisito.

### GRUPO ANDINO

La reunión prevista de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, que comenzó a principios de agosto, exteriorizó la falta de coincidencias entre las partes en conflicto.

Frente a cinco países del Grupo Andino que consideraban imprescindible la firma del Protocolo que modifica el Acuerdo (Bolivia decidió firmar dicho Protocolo aunque en un primer momento manifestaba signos de no hacerlo) la posición de Chile se mantuvo irreductible al señalar que no firmaría el Protocolo hasta tanto no se discutiera el futuro de la decisión 24 referida a la inversión extranjera. En tal sentido, insistió en que se liberen absolutamente los envíos de remesas por parte de empresas extranjeras, que se eliminen las cláusulas de transformación de empresas extranjeras en nacionales o mixtas y que se autorice a transferir ciertas empresas en poder de la corporación de fomento (*corfo*) a empresarios extranjeros. Concluida la reunión de la comisión durante el

# M

# H



mes de agosto continuaron los debates en busca de un acuerdo sobre la decisión 24.

Los cinco países (no participó Chile) realizaron una reunión en la ciudad de Sochagota (Colombia) con el propósito de aunar criterios sobre el tema y con respecto al arancel externo común. En base a lo acordado se formuló una propuesta que fue elevada a la consideración del gobierno chileno, el cual respondió que se aplazara la reunión de la comisión que tendrá lugar entonces a mediados de septiembre. La propuesta incluye las siguientes acciones:

- aumentar del 14 al 20 por ciento el límite permitido a las empresas extranjeras en sus remesas anuales al exterior
- otorgar categoría de capital nacional y empresa nacional a aquellas compañías que operan dentro de la subregión
- mantener la prohibición de vender empresas nacionales andinas a extranjeros
- calificar de neutro el capital de las entidades internacionales financieras de derecho público de las cuales son miembros los países andinos. Concretamente, se refiere a insti-

tuciones como el Banco Mundial, Corporación Financiera Internacional y el BID

- establecer aranceles hasta el 70 por ciento para los productos de tecnología compleja
- defender el protocolo modificatorio
- invitar a Chile para que suscriba el protocolo
- dar el tratamiento especial al capital iberoamericano en la oportunidad en que se concreten programas conjuntos de desarrollo y precisar el régimen de inversiones mixtas.

Las manifestaciones hechas públicas por los representantes gubernamentales chilenos coinciden en afirmar que los acuerdos logrados en la ciudad de Sochagota no satisfacen las aspiraciones de su país.

La actividad intensa desarrollada en torno a estas materias contrasta con las escasas actuaciones de otros organismos del acuerdo.

Tuvo lugar una reunión extraordinaria del Comité Asesor Económico y Social (Caes) para discutir la decisión 24 en la cual las representaciones empresariales y laborales emitieron opiniones divergentes en lo que se refiere al tope de remisión de utilidades y a la transformación de empresas extranje-

ras en nacionales o mixtas. Sin embargo los encuentros en el campo educativo arrojan un saldo muy favorable. De considerable trascendencia ha sido la reunión de los ministros de educación de la subregión, en los primeros días del mes de agosto, que tomó importantes decisiones en virtud de las cuales se crea un Instituto Andino de Antropología con sede en Bolivia, se aprueba un proyecto de reestructuración del Instituto Internacional de Integración y la iniciación de estudios para el establecimiento de la Universidad Andina en Colombia y se autoriza la creación del Instituto de Artes Populares y la escuela andina de deportes en el Ecuador. Por otra parte, dentro del marco del Convenio (Andrés Bello) Venezuela aportará asistencia tecnológica al Perú y firmará acuerdos bilaterales de ayuda mutua en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, según lo hicieron saber en Lima autoridades del convenio venezolanas y peruanas. Con la puesta en marcha a fines de Julio en Bogotá del fondo de fideicomiso para el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura, se impulsarán programas gubernamentales de los países andinos en esos campos.

*El campo necesita de la ciudad para vender sus productos.*





# LITERATURA iberoamericana

EN  
LA FERIA DE  
FRANCFORT

EL «boom» de la literatura hispanoamericana continúa, pese a ocasionales o contradictorios, su rumbo inexorable hacia un lugar privilegiado de la cultura actual. El éxito inicial de las novelas de Carpentier o Cortázar en París, seguido de la explosión en cadena de Vargas Llosa, o García Márquez en España, ha ido detonando, sin posible respiro en los medios literarios europeos. Y cuando parecía que su influencia estaba a punto de remitir, la Feria de Francfort, acontecimiento editorial de primerísimo rango en Europa, lo convierte de nuevo en una «estrella». Y ahora no es sólo el idioma castellano el Pegaso donde montan sus autores y sus libros más famosos, sino que acceden a un escaparate mundial de resonancia absolutamente definitiva, con su traducción a todos los idiomas cultos.

El interés de la Feria de Francfort de este año se ha polarizado en torno a la literatura iberoamericana. En los días centrales de la feria —que discurrió del 16 al 21 de septiembre— la novela hispanoamericana ha entablado un largo e intenso coloquio con los lectores alemanes. Pero, sobre todo con los marchantes del libro de las grandes editoriales. Concretamente las aditoriales alemanas Suhrkamp y Kiepenheuer & Witsch han anunciado para este otoño una serie de traducciones y nuevas ediciones de autores iberoamericanos, entre los que figuran los argentinos Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar y Manuel Puig, el cubano Alejo Carpentier, el mexicano Octavio Paz o el uruguayo Juan Carlos Onetti. Por su parte Kiepenheuer insiste en un auténtico despliegue editorial en torno a *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez que hasta ahora no había refrendado en Alemania el éxito conseguido en todo el mundo.

No cabe ya duda de la popularidad indiscutible del «boom» hispanoamericano en lengua germana. En la Feria de Francfort se han sumado muchos esfuerzos por parte de editoriales como Hammer de Wuppertal, Luchterhand y Erdmann para mantener en el mercado las novedades sobre temas históricos, culturales y literarios en su deseo de ofrecer un mejor conocimiento de Iberoamérica. Incluso hay algo más importante. El «boom» tiene garantizado un gran futuro. Siegfried Unseld, director de la editorial Suhrkamp, al inaugurar la campaña de lanzamiento de estos autores, ha dicho que «de todas las literaturas no europeas, la iberoamericana será posiblemente la de mayor importancia en la próxima década». Sus palabras no son fruto de una «boutade» o de una afirmación gratuita. Ante las reservas de una publicación especializada como «Buchmarkt» («Mercado del libro») que cuestionaba la novedad editorial de estos libros, la editorial «Suhrkamp» aseguró que catorce de las veinticuatro obras hispanoamericanas eran totalmente nuevas en Alemania, tres de ellas fueron revisadas a fondo y ampliadas, y los derechos exclusivos de edición en alemán de la citada editorial no son menos de otros veinte o veinticuatro títulos.

La aceptación de la literatura iberoamericana en Alemania es un hecho. A los coloquios que tuvieron lugar en

Julio Cortázar, el novelista argentino del «boom».



El uruguayo Juan Carlos Onetti es otro de los autores promocionados por los editores alemanes.

Sprendlingen (cerca de Francfort) sobre el tema, en los que tomaron parte Egon Bahr, ministro federal de Cooperación para el Desarrollo y el escritor peruano Mario Vargas Llosa, se unen los «foros» de discusión organizados entre editores y escritores de Iberoamérica y Alemania. Todo ello reafirma el paso decisivo que han dado los novelistas del «boom» —y en realidad, toda la literatura iberoamericana— en orden a su mundial consagración y lanzamiento.—F. M. R.





## «Proceso narrativo de la Revolución Mexicana»

Marta Portal publica en las Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica un nuevo libro, de inminente aparición: «Proceso narrativo de la revolución mexicana» (1). Como es sabido, una de las características de la revolución iniciada en 1910 en México es haber producido toda una literatura, y centrada ésta particularmente en la narrativa, cuento o novela. Esa producción no se ciñó a los días vivos de la revolución, sino que continúa, llegando hasta nuestros días con libros que examinan, no ya la revolución misma sino sus derivaciones y su situación presente. Por eso es de gran interés un examen de la producción narrativa a lo largo de todo este tiempo. Marta Portal ha escrito un libro de análisis, no una simple enumeración de títulos y autores. Es un libro llamado a convertirse en texto obligado para el conocimiento del tema. Se abre con una primera parte, «Aproximación a la novela de la revolución mexicana», que se sigue de una «Metodología» y de una «Síntesis del proceso histórico», así como de un «Análisis del proceso político revolucionario acotado por el lenguaje «público» y actitud de los novelistas». Pasa después la autora a tratar de «autores y sistemas narrativos». Aquí aparecen, desde el primero, Azuela, hasta autores de ahora mismo, como del Peso y Elena Poniatowska, pasando, como es natural, por Vasconcelos, Rulfo, Carlos Fuentes, Agustín Yáñez, Rosario Castellanos y la larga teoría de

narradores magníficos que presentan las letras mexicanas. Autor por autor, con sus temas, estilo y significación, pasan por este importante libro. Esta es la parte más extensa de la obra, más detallada, y posiblemente la que resulta más instructiva y hasta indispensable para todo género de lectores, pero sobre todo para los no especializados en el tema. Se cierra el libro con una «Síntesis significativa de la novela de la revolución», examinando temas como nacionalismo, antiyanquismo, antiespañolismo, indigenismo, mestizaje y mito y prestigio del origen. Las páginas finales se consagran a enumerar el proceso a la revolución hecho por los narradores mexicanos. En este capítulo hallamos, entre las muchas páginas de acierto crítico y de capacidad de síntesis de que da muestras Marta Portal en toda la obra, esta apreciación sobre la tesis de Rulfo y sobre el «Artemio Cruz» de Carlos Fuentes, el actual embajador de México en París:

*La crítica más eficaz, la acusación más permanente a esta situación de gobierno posterior a la Revolución, la han conseguido los novelistas que han creado novelas arquetípicas de la realidad mexicana. El primero y hasta hoy el más importante es Juan Rulfo. Rulfo no tiene que esconder o soportar su propia mitologización en actitudes escépticas o fustazos retóricos. Rulfo es el escritor mexicano plenamente consciente. Escribe desde el remordimiento de no poder cambiar la realidad. Procesa a nivel simbólico: logra trascender los símbolos de la ideología imperante y de la situación agraria mexicana hasta hacerlos aparecer de barro, expresándose y sosteniéndose en un lenguaje indiviso. Así, consigue quitarles la inmaterialidad sacral del tiempo histórico y el énfasis del lenguaje político. Al mitificar el egoísmo y la maldad del cacique, por ejemplo, Rulfo logra trascender la metafísica occidental del castigo y la culpa, a las estructuras económicas (...) De Carlos Fuentes y de su proceso a la Revolución y a la posrevolución en sus dos obras, La región más transparente y La muerte de Artemio Cruz) quedan resonando en los oídos de «la sala» su arrebatada búsqueda de la mexicanidad y su obsesión por la Revolución. La obsesión por la Revolución es una obsesión por conocerla, por interrogarla, por dominarla, por integrarse en ella. ¿Por qué un ideal edénico como el de Zapata ha generado las excrecencias de lujo y fasto neoporfiristas? Fuentes, como celoso pasional, interpela a la Revolución, a los que la traicionaron, a los que la amancillaron, a los que la violaron. Quiere engañarse a sí mismo, curarse de su despecho, cuando intenta habitar su sueño de una revolución mejor, o de la única revolución*

*que queda, en el joven hijo de Artemio Cruz, enviándolo a morir a la guerra de España. Gesto aislado, alegórico, que no consigue trascender el mito-pretexto-revolucionario ni sustituir la propia obsesión del autor. Como tampoco mitiga esa dolorosa presencia obsesiva la denuncia de la traición de los antiguos revolucionarios mexicanos, instalados en el poder económico y conchabados con el imperialismo yanqui, a la revolución cubana. Porque, repito, lo que Fuentes busca con método shamanístico es entender, explicarse y creer en su propio fantasma de la Revolución Mexicana (aunque sea «su propia revolución mexicana») y su permanencia.*

*Artemio Cruz, alentoso, cree escuchar las pisadas futuras de los revolucionarios auténticos sobre la tierra que cubra su cadáver y piensa que pensará, desde ese silencio de muerte: «regresaron, no se dieron por vencidos».*

## «La América Pre-hispánica», de don Pedro Bosch Gimpera

A los dos años de su muerte en México aparece publicada en España la obra americanista del insigne profesor Pedro Bosch Gimpera. Es precedida por un buen prólogo escrito con cariño de discípulo por Luis Pericot García, arqueólogo eminente, cuya labor americanista está magníficamente representada en su conocida *América Indígena*, manual indispensable para quien quiera adentrarse en el importante y apasionante tema de nuestros hermanos los indios, aquellos que con nosotros forjaron la actual Hispanoamérica.

Se trata de una obra de madurez. De una obra escrita en los últimos años de una fecunda vida de profesor e investigador. La ciencia española se universaliza en América y es tan significativo como importante que las obras finales de una gran cantidad de sabios españoles sean de tema americano. Así tenemos dos controvertidas y apasionadas biografías de fray Bartolomé de Las Casas, escritas ambas en la lucidez fecunda de los últimos días por dos grandes españoles, investigadores profundos que, saliéndose ambos de sus campos específicos, la canonística o la lingüística, sellaron sus vidas de sereno estudio y reflexión, dándonos su apasionada y comprometida visión universal de España; me estoy refiriendo a Manuel Giménez Fernández y a Ramón Menéndez Pidal. Obra cumbre lo es y lo seguirá siendo el canto de cisne de Ramiro de Maeztu, *La defensa de la Hispanidad*; lo son las biografías de Colón escritas por Antonio Ballesteros y la de insos-



pechables consecuencias que acaba de escribir con escrupuloso rigor científico y probidad Juan Manzano y Manzano. Así mismo, la obra americanista de Salvador de Madariaga es una obra final y aún con sus múltiples defectos es casi lo único valioso de su producción escrita.

*La América Pre-Hispánica* de Bosch Gimpera es de una extraordinaria solidez y sistematización técnica. Sólo la bibliografía recogida constituye un gran aporte científico; está clasificada en obras especiales, de carácter general, sobre glaciaciones, paralelismos asiáticos, Estados Unidos y Canadá, México, Centroamérica y Sudamérica con once apartados o áreas geográficas, arte rupestre, culturas esquimales y, por último, las altas culturas a las que dedica varios apartados. Consta de once capítulos, una conclusión y una introducción donde nos dice literalmente que «el estudio de los pueblos americanos comenzó, poco después del descubrimiento de América y de la conquista española, con las descripciones de la vida de los indígenas que daban cronistas y misioneros». Sostiene a continuación que «en el transcurso de la evangelización, éstos se interesaron por aquélla, así como por sus lenguas y tradiciones históricas, destacando Bernal Díaz del Castillo, que da una visión del México del momento de la conquista, y sobre todo fray Bernardino de Sahagún, que en cierto modo es el creador de la etnología sistemática americana, así como del padre Acosta, que intenta una visión de cómo se pobló América en su *Historia natural y moral de las Indias*.

Expuestos los estudios americanistas realizados hasta nuestros días, nos presenta con gran claridad el complicado tema de las glaciaciones ilustrándolo con varios mapas originales y un cuadro de las correspondencias entre la glaciación wisconsiniana y la de Würm. A continuación, en el capítulo segundo, trata las dos tradiciones del paleolítico americano: la cultura de nódulos y lascas y la cultura de los cazadores superiores. En el apasionante tema del arte rupestre que aparece en el extremo de Sudamérica desarrollado por cazadores y que tiene curiosas similitudes con el de Europa occidental, llega a la conclusión de que hay que esperar nuevos descubrimientos que permitan enlazar el arte rupestre siberiano con el patagónico del paleolítico.

El Mesolítico americano lo desarrolló en el capítulo cuarto, planteando el problema de la existencia de un arte rupestre en esta etapa que «sería un indicio de que algún día se encontrará un arte paleolítico también en Norteamérica». Las culturas es-

quimales son tratadas en el capítulo quinto partiendo de las culturas proto-esquimales para acabar considerando que son muy complejas y que han recibido influencias incluso chinas posteriores a la dinastía Shang, debiendo buscarse la principal base de partida de los esquimales americanos en la costa siberiana entre el Kolyma y el Indigirka.

Con técnica arqueológica está tratado el proceso de domesticación vegetal que denomina «la revolución agrícola», estudiándola en México, Perú, Ecuador y Colombia principalmente. Al referirse a la cultura de Valdivia (región litoral de Guayas), nos dice que su cerámica recuerda la de la cultura Jomon media del Japón, lo que constituye un fenómeno único; los investigadores de este yacimiento Meggers, Evans y Estrada, postulan la llegada de verdaderos grupos de la cultura Jomon, pescadores que debieron ser desviados por corrientes como la Kuro Shiwo. Cerámica parecida se encuentra en Nuevas Hébridas, de donde también pudieron llegar gentes a Valdivia. En las fases siguientes de la cerámica Jomon americana aparecen elementos espiraloides que Heine-Geldern ha supuesto emparentados con China.

Las culturas «neolíticas» de los Estados Unidos son descritas en el séptimo capítulo con la misma rigurosa técnica de precisar lugares y fechas que preside esta importante obra. Al final, como en algunos de los capítulos anteriores, nos presenta los parentescos o vinculaciones con culturas similares asiáticas; refiriéndose al arte decorativo de los pueblos del Suroeste, sostiene que parece proceder en parte de los estilos chinos Shang y Chu, así como de otros de Indonesia, Polinesia y hasta Melanesia, especialmente en cuanto a la representación de animales partidos en dos mitades y desdoblados a un lado y otro del eje central de la decoración. Tras darnos las posibles vías de estas influencias acaba afirmando: «Aunque estas explicaciones de aportaciones oceánicas directas han despertado grandes reservas, parece difícil llegar a una explicación satisfactoria de la cultura del noroeste sin recurrir a ellas» (pág. 174).

En apretada y ecuánime síntesis nos presenta las altas culturas americanas. Las mesoamericanas aparecen en el capítulo octavo. En las últimas páginas del mismo nos dice que se «ha comprobado parecidos sorprendentes entre los calendarios de Mesoamérica y los de la India, Extremo Oriente e incluso China, hallando en ellos correspondencias en cuanto a los dioses y animales que se asocian con los meses, y la misma secuencia de dioses de la creación, la muerte y el renaci-



miento, reemplazando en América los animales inexistentes en este continente por aquellos propios que más se les parecen» (pág. 206). En el capítulo noveno se exponen las altas civilizaciones andinas, y siguiendo la misma disposición formal sostiene, al finalizar el mismo, que: «Si el problema del origen y desarrollo de las altas culturas plantea la cuestión del posible contacto con pueblos transpacíficos igual sucede con el caso de los fenómenos de las culturas anteriores y muy particularmente con el de las culturas y los pueblos amazónicos» (pág. 232).

Bastarían tales toques finales que acabamos de presentar, para considerar esta *América Pre-Hispana* del insigne Pedro Bosch Gimpera, al igual que la obra americanista de los sabios españoles, al principio citados, como una obra de tesis, como obra escrita con pasión comprometida y comprometida, apasionamiento que en nada desvirtúa el rigor y la seriedad de una vida dedicada con objetividad científica a buscar la verdad. Bosch Gimpera intuyó hace muchos años las vinculaciones de Asia con América, y fue dando tímidamente su punto de vista en pequeños artículos sin apenas comprometerse, al igual que Menéndez Pidal intuyó la falsedad de datos históricos en Las Casas e hizo lo mismo; y ambos, al finalizar sus serias y fecundas existencias, han querido, de modo rotundo, presentarnos las tesis que desde largos años acariciaron. Bosch Gimpera lo hace en los capítulos décimo, undécimo y en las conclusiones. Ellos van a ser los más discutidos y los más estimulantes para las nuevas generaciones de estudiosos; ellos serán la generosa herencia de quienes nos quisieron dar todo su saber, el que habían comprobado con su esfuerzo personal y el que les quedaba por comprobar. Ellos serán siempre la prueba de su amor a esa Hispanoamérica que los supo cautivar y les dio a su saber una dimensión universal.—Leandro TORMO.



Por Luis María LORENTE

## LOS SELLOS DE LA PRIMERA VISITA DE LOS REYES A AMERICA

TRES sellos son documento de importancia sobre la reciente visita de los Reyes de España a América. De estos tres sellos uno lo ha puesto en servicio España, en tanto que los otros dos han sido emitidos por la República Dominicana. Como documento histórico tienen su valor, pues son el recuerdo de la presencia en el Continente Americano, por primera vez, de unos reyes españoles. Si cuando se celebró el Congreso Internacional de Filatelia de Barcelona (CIF), en 1960, una de sus conclusiones fue definir a la Filatelia como ciencia auxiliar de la Historia, estos tres sellos son buena prueba fehaciente de ello.

Varias veces en sellos de los países americanos, han figurado reyes españoles, pero por otros motivos. Así nos encontramos, que han figurado en sellos: Carlos I, Alfonso XIII y —principalmente— Isabel la Católica. Cuando en 1952 se cumplió el quinto centenario del nacimiento de Isabel de Castilla, se pusieron en servicio una buena cantidad de signos postales, los cuales forman un atractivo conjunto y por lo tanto son una colección monográfica.

Por lo que respecta a los tres sellos de los Reyes de España en su viaje a América, podemos sobre ellos dar estos datos técnicos:

1.º Los dos sellos dominicanos son de 6 y 21 centavos (el primero para el correo ordinario y el segundo para el aéreo), con tiradas de 500.000 y 300.000 unidades respectivamente. Impresos en offset por Litografía Ferrúa & Hnos., en el primero figuran las banderas de España y la República Dominicana; en tanto que en el segun-

do se reproduce una fotografía oficial de los Reyes, hecha por el Patrimonio Nacional. Fecha de emisión de estos sellos: 17 de mayo de 1976.

2.º El sello español es de nominal de 12 pesetas, estampado en huecogravado multicolor con las efigies de los Reyes, según la medalla conmemorativa de la Coronación. Impreso por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, su tirada es de 6.000.000 de piezas y la fecha de emisión, el 25 de junio de 1976.

En el primer día de emisión, tanto de los sellos dominicanos, como del español, hubo matasellos especiales.

\*\*\*

COLOMBIA.—Al celebrarse en esta nación la IV Conferencia de exportadores de caña de azúcar, tal reunión ha significado un 5 pesos, mientras que un 1,50 pesos recuerda que hace cuatrocientos años se fundó la ciudad de Cartagena de Yndias, nombre puesto por su configuración topográfica muy semejante a Cartagena de Levante, en España.

ESPAÑA.—Dedicado al Servicio de Aduanas, institución con muchos siglos de existencia en el país, hay tres valores de 1, 3 y 7 pesetas, en donde figuran los edificios de la antigua Aduana de Cádiz, la que en principio se llamó Casa de la Aduana de Madrid y hoy es el Ministerio de Hacienda, y la Aduana de Barcelona.

Una segunda composición es relativa al Ser-

vicio de Correos con 1, 3, 6 y 10 pesetas, siendo los motivos: Caja Postal de Ahorros, Ambulantes ferroviarios de Correos, Correo rural y Mecanización postal.

Finalmente, la serie con motivos turísticos está dedicada este año a los hostales y paradores dependientes de la Empresa Nacional de Turismo y al Ministerio de Información y Turismo. Figuran pues el Hostal de San Marcos de León, el Parador de Las Cañadas del Teide en la isla de Tenerife, el Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela, el Parador de la Cruz de Tejada en la isla de Gran Canaria, el Parador de Gredos en la provincia de Avila y el Parador de La Arruzafa en Córdoba, siendo sus nominales de 1, 2, 3, 4, 7 y 12 pesetas.

GUATEMALA.—El centenario de la publicación del primer número del diario La Gaceta, se recuerda a través de un signo postal de 5 centavos, mientras que para el Año internacional de la mujer se han hecho dos de 1 y 8 centavos.

PARAGUAY.—También esta administración postal para el Año internacional de la Mujer ha hecho un grupo de 0,20, 1 y 2 guaraníes, mientras que en el Instituto de Educación Superior hay otro de 5, 10 y 50 guaraníes.

Otras series llevan estas denominaciones: 1.ª Gatos, con 5, 10, 15, 20, 35, 40, 50 centavos y una hoja bloque de 15 guaraníes; 2.ª 150 aniversario del primer ferrocarril, con 1, 2, 3, 4, 5, 10, 15, 20 guaraníes más una hoja bloque de 25 guaraníes; y 3.ª Pintura española, con iguales nominales a la serie anterior.—■





# Agenda Iberoamericana 1977



Próximamente aparecerá la nueva Agenda Iberoamericana 1977. En ella se recoge una amplia y actualizada información socio-económica sobre Iberoamérica y España con datos comparativos respecto a los principales países del mundo, información específica de cada país del área y explicación de los principales organismos interamericanos.

Es un esfuerzo informativo realizado por el Instituto de Cultura Hispánica en su afán de proveer al político, economista, intelectual y profesional relacionado con el mundo hispánico, de un instrumento de trabajo adecuado a sus necesidades.



INSTITUTO  
DE  
CULTURA  
HISPANICA

La información recogida está clasificada en las siguientes secciones:

- Información general comparada.
- Información por países.
- Organismos interamericanos.
- España y sus relaciones con Iberoamérica.
- El Instituto de Cultura Hispánica.

Asimismo se reserva espacio programado para calendario, direcciones y teléfonos.

Reserve hoy mismo su ejemplar en la sección de Distribución de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.

Avenida de los Reyes Católicos s/n.

Madrid 3.





Las bellísimas orquídeas tan buscadas como caras en Europa, constituyen en Colombia una catarata de abundancia, sobre todo en regiones tropicales como la Amazonia y la Orinoquia.